

Treball de fi de grau

Títol

**Tractament periodístic-literari de la Guerra Civil espanyola pels
corresponsals anglosaxons**

Autor/a

Oliver Muñoz Arroyo

Tutor/a

Albert Chillón

Departament	Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura
Grau	Periodisme
Tipus de TFG	Recerca
Data	02/06/2015

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:	Tractament periodístic-literari de la Guerra Civil espanyola pels corresponents anglosaxons		
Castellà:	Tratamiento periodístico-literario de la Guerra Civil española por los corresponsales anglosajones		
Anglès:	Journalistic and literary treatment of the Spanish Civil War by Anglo-Saxon correspondents		
Autor/a:	Oliver Muñoz Arroyo		
Tutor/a:	Albert Chillón		
Curs:	2014/15	Grau:	Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català:	corresponsals, guerra, Espanya, periodisme, literatura
Castellà:	corresponsales, guerra, España, periodismo, literatura
Anglès:	correspondents, war, Spain, journalism, literature

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:	La Guerra Civil espanyola va suposar pels republicans la primera batalla de la Segona Guerra Mundial, mentre que pels franquistes va ser el preludi d'una tercera guerra mundial entre occident i el comunisme. Espanya va acaparar l'atenció internacional i van començar a arribar corresponents estrangers per cobrir el conflicte. Aquest treball analitza les cròniques i reportatges de cinc autors anglosaxons (Orwell, Hemingway, Dos Passos, Buckley i Langdon-Davies) que van utilitzar tècniques pròpies de la literatura per fer periodisme de guerra.
Castellà:	La Guerra Civil española supuso para los republicanos la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial, mientras que para los franquistas fue el preludio de una tercera guerra mundial entre occidente y el comunismo. España acaparó la atención internacional y empezaron a llegar corresponsales extranjeros para cubrir el conflicto. Este trabajo analiza las crónicas y reportajes de cinco autores anglosajones (Orwell, Hemingway, Dos Passos, Buckley y Langdon-Davies) que utilizan técnicas propias de la literatura para hacer periodismo de guerra.
Anglès:	The Spanish Civil War was for republicans the first battle of World War II, but for the Franco supporters was the prelude to a third world war between the West and Communism. Spain garnered the international attention and foreign correspondents arrived to cover the conflict. This research analyzes the articles and reports of five Anglo-Saxon writers (Orwell, Hemingway, Dos Passos, Buckley and Langdon-Davies) that used literary techniques to make war journalism.

Compromís d'obra original*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i el signa:

Oliver Muñoz Arroyo

***Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar en mà al tutor abans la presentació oral**

RESUMEN

La magnitud de un conflicto como la Guerra Civil española no dejó indiferente a la comunidad internacional. Europa y Estados Unidos fijaron su mirada en España donde unos militares se sublevaron para derrocar el gobierno de la República. Rápidamente la actualidad se trasladó a la península ibérica, que vio como ciudadanos extranjeros se unían a la causa republicana o fascista. Asimismo, los corresponsales de otros países llegaron al país para informar del desarrollo del conflicto.

Hubo corresponsales de muchas nacionalidades pero este estudio se centra en los anglosajones, concretamente en cinco de los periodistas y/o escritores más importantes que pasaron por tierra española. George Orwell, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Henry Buckley y John Langdon-Davies son periodistas que comparten características generacionales y un estilo que mezcla el periodismo con las técnicas literarias utilizadas en las novelas de ficción.

La metodología que se ha seguido es la lectura de los textos de estos autores que escribieron durante o después el conflicto español. Se han escogido los libros que reúnen las crónicas y reportajes que enviaron a sus correspondientes medios de comunicación y las obras que escribieron para explicar en qué consistió la Guerra Civil además de tener la doble función de servir de memorias sobre sus experiencias en España. Todo se ha acompañado de bibliografía complementaria.

Después de analizar cada uno de los corresponsales o escritores se han llegado a unas conclusiones que agrupan a los cinco seleccionados en un género mixto que fluctúa entre el periodismo y la literatura. La pretensión de este estudio es conocer exactamente en qué coinciden, qué rasgos vinculados a la novela utilizan en sus artículos periodísticos y cuáles son las técnicas que emplean para relatar una parte de la historia de España vista por ellos mismos, unos ciudadanos ajenos a la realidad de este país.

“Puede parecer que el periodismo no cumple su labor diaria de aportar material para la historia, pero la historia no fallará nunca mientras el periodista escriba la verdad”

Herbert L. Matthews, *corresponsal del The New York Times*

ÍNDICE

0. Introducción.....	4
1. La Guerra Civil española (1936-1939).....	9
1.1. La prensa y propaganda.....	13
2. Aproximación al periodismo anglosajón de los años 30.....	16
2.1. El modelo americano.....	16
2.2. El subjetivismo emergente en la prensa.....	18
2.3. El modelo británico.....	20
2.4. La generación perdida.....	21
3. Corresponsales anglosajones en la Guerra Civil española.....	24
3.1. George Orwell: miliciano de trinchera.....	
3.1.1. Biografía.....	25
3.1.2. “Homenaje a Catalunya”.....	26
3.1.3. Análisis de la obra.....	29
3.2. Ernest Hemingway: la respetada celebridad.....	
3.2.1. Biografía.....	38
3.2.2. “Despachos de la Guerra Civil Española 1937-1938”.....	39
3.2.3. Análisis de la obra.....	42
3.3. John Dos Passos: marcado por el caso Robles.....	
3.3.1. Biografía.....	50
3.3.2. “Viaje de entreguerras”.....	51
3.3.3. Análisis de la obra.....	55
3.4. Henry Buckley: injustamente olvidado.....	
3.4.1. Biografía.....	63
3.4.2. “Vida y muerte de la República española”.....	65
3.4.3. Análisis de la obra.....	67
3.5. John Langdon Davies: el británico catalanizado.....	
3.5.1. Biografía.....	75
3.5.2. “Detrás de las barricadas”.....	77
3.5.3. Análisis de la obra.....	79
4. Conclusiones.....	87
5. Bibliografía.....	90

0. INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española supuso para los republicanos la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial, mientras que para los franquistas fue el preludio de una tercera guerra mundial entre occidente y el comunismo. La contienda entre el bando republicano y el bando de los militares sublevados, autodenominado como bando nacional, hizo correr ríos de tinta tanto en medios españoles como internacionales, así como suscitó la publicación de un sinnúmero de libros históricos y de ficción relacionados con el enfrentamiento de las dos Españas. El desarrollo de esta guerra interna traspasó fronteras, su repercusión internacional obligó a Europa a posicionarse a favor y en contra del fascismo y de los regímenes totalitarios.

Este trabajo de carácter histórico-periodístico nace 76 años después de que el 1 de abril de 1939 el General Francisco Franco firmara el último parte de guerra declarando su victoria, dando inicio a una dictadura militar de carácter fascista que duraría hasta la misma muerte del déspota el 20 de noviembre de 1975, 36 años después. El análisis surge por la inquietud personal de su autor por conocer más sobre un conflicto del que ha podido escuchar muchas historias personales de boca de sus antepasados que fueron, sin quererlo, testimonios en primera persona.

El núcleo del estudio se centra en cómo cubrieron los corresponsales extranjeros la guerra civil, haciendo hincapié en aquellas obras que publicaron posteriormente o en aquellas crónicas y reportajes que enviaron a sus respectivos medios durante el desarrollo del combate. Decidimos fijarnos en esos géneros periodísticos que se mueven entre la información y la opinión porque nos interesa descubrir los sentimientos de los periodistas y la interpretación que hacen de los hechos desde un punto de vista externo, sin estar contaminada por los pensamientos de un bando u otro aunque sin llegar a ser considerada como neutral u objetiva, ya que todos los escritores o periodistas que pasaron por España en aquellos años tenían, por lo menos, una opinión preestablecida en apoyo u oposición a uno de los dos bandos.

Europa formó parte indirectamente aun habiéndose firmado un “Acuerdo de no intervención” entre las principales potencias (Reino Unido, Francia, la URSS, Alemania e Italia) para evitar la internacionalización del conflicto en un período tenso con el acrecentamiento del fascismo. Los Estados participaron suministrando armamento y avituallamiento a los implicados: la Alemania nazi e Italia lo hicieron para el bando

nacional, mientras que la URSS aprovisionó el republicano. Por lo tanto, la implicación internacional fue inevitable. Las Brigadas Internacionales, unidades militares formadas por voluntarios extranjeros, contaron con unas 35.000 personas que procedían de un conjunto de 53 países diferentes, si bien es cierto que nunca lucharon 18.000 a la vez. Se estima que unos 10.000, aproximadamente, murieron en el frente por una causa extranjera. El mayor número de brigadistas llegó de Francia, Polonia, Italia y Estados Unidos¹. En España, por lo tanto, empezaron a llegar extranjeros para luchar en cada uno de los bandos y, por consiguiente, corresponsales de guerra del mundo entero destinados a explicar todo lo que allí estaba sucediendo.

Durante la guerra, tanto en el frente como en la retaguardia, se produjo una cantidad descomunal de prensa. El ejército, las distintas divisiones, batallones o compañías publicaban sus propios rotativos o boletines, mientras que las diferentes organizaciones políticas y sindicales hacían lo propio. Unas 500 publicaciones se vincularon al bando republicano y unas 150 formaron parte de la denominada prensa de trinchera². Las Brigadas Internacionales tenían al menos una docena de periódicos propios, como *Our Flight*, *Le Volontaire de la Liberté* o *Freiheit Kämpfer*. El bando nacional mandaba sobre medios como el *Heraldo de Aragón*, el *ABC* de Sevilla o *El Alcázar*.

Periodistas y escritores extranjeros traspasaron los Pirineos para contar mediante sus crónicas de guerra cómo iba sucediendo la contienda. Lo normal era que los periodistas estuvieran de lado del bando que su periódico defendía. Por una parte, como afines a la República encontramos a los franceses André Malraux, Jacques Martin o al célebre Antoine de Saint-Exupéry, también a los británicos John Conford, Stephen Spender o Edwin Rolfe, a los estadounidenses Theodore Dresier o Alvah Bessie o a los soviéticos Ilya Ehrenburg o Mijaíl Koltsov. La República también encontró apoyo en Latinoamérica con países como México o Argentina, que proporcionaron armas, municiones y asilo a miles de exiliados, y escritores, como el chileno Pedro Neruda, defendieron también la causa republicana. El bando nacional, por otra parte, contó con Peter Kemp, James Norman o William Herrick³.

El objetivo es analizar cómo algunos de estos corresponsales explicaron la Guerra Civil española a sus medios o en libros posteriores. Establecer relaciones o similitudes entre

¹ Lefebvre, Michel y Skoutelsky, Rémi. *Las Brigadas Internacionales*. Barcelona: Lunwerg, 2003, p. 16.

² Beevor, Antony. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 2005, p. 381.

³ Beevor, *op. cit.*, p. 377.

ellos, explorar si se posicionaron explícitamente en el conflicto y si lo hicieron remarcando su ideología en los artículos. También es una finalidad comparar entre los distintos corresponsales la forma que tienen de contar sus experiencias, centrándonos en las características textuales empleadas, esto es, si utilizan o no recursos literarios, si siguen las normas del periodismo, si utilizan diálogos o ver donde ponen mayor énfasis. El propósito del estudio está en delimitar la frontera entre periodismo y literatura, ver que estilo utilizan los autores para hacer sus redactados y qué trato hacen de los ambientes, los espacios y los personajes.

En este trabajo todos los corresponsales escogidos para el análisis son anglosajones, ya que fueron los que recibieron menos presiones de sus diarios a diferencia de los periodistas de Alemania e Italia que estaban sujetos a la censura fascista, igual que los rusos que soportaban la censura soviética. Los británicos y los estadounidenses tenían mayor libertad a la hora de redactar sus escritos de guerra⁴. Por dicha razón, se ha optado por analizar los siguientes periodistas y obras periodístico-literarias:

En primer lugar, el británico George Orwell, que llegó a España como miembro del Partido Laborista Independiente y se alistó al Partido Obrero de Unificación Marxista o POUM para poco después luchar en el frente. Toda su experiencia vivida en las trincheras y en los Sucesos de Mayo de Barcelona las reflejó en *Homenaje a Catalunya* (1938). Orwell no era corresponsal, pero la importancia histórica de su obra obliga a su análisis. En segundo lugar, el novelista norteamericano Ernest Hemingway que cubrió la guerra civil para un consorcio de medios de comunicación llamado *The North American Newspaper Alliance* o NANA. Parte de las crónicas enviadas durante la guerra civil se recogen junto a otros textos en *By-Line: Selected Articles and Dispatches of Four Decades*, en un apartado exclusivo a la guerra durante los años 1937 y 1939. En tercer lugar, el estadounidense John Dos Passos, de la llamada “generación perdida”, que colaboró junto Hemingway en el guión del documental *The Spanish Earth*, pero lo abandonó tras la muerte de su traductor español José Robles. Una recopilación de sus crónicas se publicó en *Vida de entreguerras* (1938). En cuarto lugar, el británico Henry Buckley, corresponsal del *The Daily Telegraph* que pudo cubrir la batalla del Ebro y publicó *Vida y muerte de la República española* (1940), un testimonio no solo de la guerra, también de los años previos. En último lugar, el británico John Langdon-Davies,

⁴ Martínez, José Manuel. *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1987, p. 39.

que publicó su libro solo cuatro meses después de iniciarse el conflicto e incluso pudo entrevistar al presidente de la Generalitat de Catalunya Lluís Companys. Los recuerdos de Langdon-Davies manifestados en *Detrás de las barricadas* (1936) continúan siendo, según el hispanista británico Paul Preston, una obra muy valiosa más de setenta años después desde su primera publicación.

La documentación que se encuentra después de la guerra civil, ya sean libros, investigaciones o informes, indica una contradicción con lo que suele ser lo habitual, y es que a diferencia de muchas otras batallas históricas, en este caso concreto han sido los vencidos, y no los vencedores, los que han dejado más constancia de ello. Es por dicha razón que los escritores elegidos podrían clasificarse todos en el bando republicano.

El trabajo tiene una estructura sencilla que divide el estudio en dos grandes apartados:

- El primero sirve para describir en qué consistió la guerra en España y por qué sucedió, con el fin de refrescar al lector aquello más importante del conflicto. Además es necesario explicar, sin llegar a ser explícitamente muy detallado, cómo era la prensa durante el combate entre las dos partes. Para ello, utilizamos como referencia el libro *La Guerra Civil Española* (2005) de Antony Beevor, que servirá como base para entender el enfrentamiento interno español, y *El holocausto español* (2011) del hispanista Paul Preston como apoyo del primero.
- El segundo apartado ya entra en el estudio a fondo de cada uno de los corresponsales elegidos para el estudio. Esta parte empieza con una aproximación general del periodismo anglosajón de los años 30, donde se describen el modelo de prensa americano y británico, y se explica qué fue la “generación perdida” de escritores estadounidenses, entre los que se encontraban Hemingway y Dos Passos. Seguidamente, el análisis individual de cada uno de los periodistas, con una biografía personal para cada uno de ellos que precederá el análisis de sus escritos. Para el apartado de Dos Passos se ha contado, además, con las recomendaciones directas de Preston. El trabajo se cierra con unas conclusiones generales y las referencias bibliográficas.

El enfrentamiento entre las dos Españas supuso una gran pérdida humana, hubo un desmesurado derramamiento de sangre. Unas 200.000 personas fueron ejecutadas lejos

del frente sin pasar por ningún tipo de procedimiento judicial o después de juicios de dudosa imparcialidad. Cabe sumar además los 300.000 que murieron luchando. También murieron miles de hombres, mujeres y niños en bombardeos y en las huidas por el peligro inminente de invasión de las tropas de Franco. Tras la victoria del franquismo en 1939, se ejecutaron unos 20.000 republicanos. Murieron miles también por hambre y enfermedades, en las prisiones y en los campos de concentración. Algunos pudieron escapar y exiliarse pero acabaron falleciendo en los campos de internamiento franceses, mientras que otros miles acabaron en los campos de exterminio de la Alemania nazi⁵. Además, hay que tener en cuenta las muertes que no se pudieron contabilizar de ambos bandos. Estas cifras aterradoras que muestran la cantidad de vidas humanas que perecieron demuestran la magnitud del conflicto que para algunos, como Preston, han definido como el holocausto español.

Después de siete décadas desde que finalizó la guerra, todavía hoy sigue habiendo, como introdujo Antonio Machado, dos Españas. Incluso habiéndose publicado las atrocidades que se cometieron, sobre todo de parte del bando nacional, aún hay restos de extrema derecha que advierten que el franquismo no ha muerto. Las dos Españas, “una la continuadora de la España imperial”, basada en la Monarquía, el Ejército, la Iglesia y los poderes fácticos que dominan la vida económica y política del país. Esa España centrada en Madrid, uninacional, radial, que tiene la bandera borbónica y que “su jefatura ha ido variando de monarcas a dictadores, y de dictadores a monarcas”. Y la otra, la España de la II República “que ofrecía el potencial de posibilitar otra España, una España más democrática, poliédrica, policéntrica y no radial, laica, plurinacional y federal”⁶. Este trabajo quiere aportar una visión, la externa, la que tuvieron los periodistas extranjeros sobre estas dos concepciones de Estado y sobre una lucha que todavía hoy sigue perene en este país.

⁵ Preston, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Debate, 2011, p. 17.

⁶ Navarro, Vicenç. *Las dos Españas: la monárquica y la republicana*. Diario Público, 8 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.vnavarro.org/?p=10655>

1. La Guerra Civil española (1936-1939)

El 18 de julio de 1936 se inició la sublevación militar que desencadenaría el inicio de la Guerra Civil en España. Bajo las órdenes del general Emilio Mola se llevó a cabo el levantamiento militar en el Marruecos español para luego dar paso a la rebelión de los acuartelamientos de la península. El éxito del golpe fue parcial, porque contrariamente a lo que esperaban, Madrid y otros territorios como Barcelona, Valencia o Andalucía no cayeron bajo manos del ejército. La República no supo reaccionar a tiempo y no pudo hundir el levantamiento en las primeras 48 horas. El gobierno republicano se negó a armar al pueblo representado en la Unión General de Trabajadores (UGT) y en la Conferencia Nacional de Trabajadores (CNT), “negándose a subvertir la constitución del Estado, aunque poco estado queda cuando éste se ve atacado por su propia «columna vertebral»”⁷.

El mismo día 18 el general Francisco Franco fue trasladado en avión de Las Palmas a Tetuán. Allí fue recibido con todos los honores por los golpistas que más tarde decidirían nombrarle jefe del Ejército de África. Después del golpe, salieron varias columnas de milicianos, partidos y organizaciones obreras de varias ciudades donde los militares no habían triunfado para contrarrestar las columnas del bando sublevado. Así, por ejemplo, la Batalla de Guadarrama impidió la entrada de los militares rebeldes a la capital española y en el Frente de Aragón se luchó y estabilizó la zona por parte de las columnas que habían salido de Barcelona. La República pidió ayuda a la vecina Francia, que desoyó la petición, mientras que el bando nacional recibió el apoyo de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Gracias al refuerzo de Hitler y Mussolini, Franco pudo romper el bloqueo del estrecho de Gibraltar y enviar tropas a la península que empezarían un rápido avance desde Sevilla hasta Extremadura, con la sangrienta matanza de Badajoz. Mientras, la zona norte republicana también quedó rodeada por los sublevados. El presidente del gobierno José Giral dimitió y su sucesor, Francisco Largo Caballero, formó un gobierno de unidad antifascista. La popularidad que obtuvo Franco entre sus compañeros le valió el reconocimiento necesario para que la Junta de Defensa Nacional lo nombrara el mismo día que se levantó el asedio al Alcázar de Toledo como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de Operaciones. El general Mola dejó de ser “el director” de la sublevación. “Es más joven que yo, de más categoría, cuenta con

⁷ Beevor, *op. cit.*, p. 87.

infinidad de simpatías y es famoso en el extranjero”, dijo Mola aceptando el nombramiento de Franco⁸.

Los nacionales cercaron Madrid, lo que preveía un inminente ataque a la capital. Largo Caballero anunció el 6 de noviembre que el gobierno se trasladaba a Valencia, mientras el presidente de la República, Manuel Azaña, ya había emprendido el camino hacia Barcelona. Se creó una Junta de Defensa de Madrid en ausencia del gobierno que fue dirigida por el general José Miaja. Como ya había pasado en Barcelona, “la decisión popular de defender Madrid enardecía a las masas”. Los madrileños en medio del terror se movilizaron y resistieron⁹. A principios de noviembre las tropas nacionales cruzaban el río Manzanares y toparon con la resistencia republicana en la Ciudad Universitaria. La República contó con la ayuda de los primeros brigadistas internacionales, de tanques soviéticos y de aviación rusa que se encaró a la Legión Cóndor alemana. Franco tras encontrarse aquella oposición desistió. Hubieron después varias intentonas que llevaron a batallas en la carretera de la Coruña, así como la batalla de Jarama, ya en febrero de 1937, que coincidió con la toma de la ciudad de Málaga. La batalla de Guadalajara se ideó para luego volver a atacar Madrid, pero los republicanos se llevaron el triunfo, que fue considerado como una primera victoria contra el fascismo.

Franco se centró, entonces, en la pequeña zona republicana que había resistido en el norte cantábrico. La ofensiva fue mandada por el general Mola, con el refuerzo de las tropas italianas y la aviación alemana. En esta batalla del norte se produjo el cruento bombardeo de Guernica el 26 de abril de 1937. La Legión Cóndor mató indiscriminadamente a hombres, mujeres y niños, a las monjas del hospital e incluso al ganado¹⁰. La ciudad “venerada por el pueblo vasco” quedó calcinada y destruida, los escombros sepultaron a familias enteras. Más tarde, caería Bilbao tras otro fuerte bombardeo sin que el nuevo presidente del gobierno, Juan Negrín, pudiera impedirlo. Negrín tuvo que lidiar anteriormente con los Sucesos de Mayo en Barcelona. En la ciudad condal el aumento de las tensiones políticas y sociales enfrentaron en una lucha callejera a los anarquistas de la CNT y a los trotskistas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) contra el gobierno de la República, el gobierno de la

⁸ Beevor, *op. cit.*, p. 224.

⁹ Beevor, *op. cit.*, p. 269.

¹⁰ Beevor, *op. cit.*, p. 354.

Generalitat con Esquerra Republicana (ERC) y el Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC).

Después vendría la batalla de Brunete, donde se movilizaron 70.0000 hombres, 132 carros de combate, 43 vehículos blindados, 217 cañones de campaña, 50 bombarderos y 90 cazas¹¹. Tras veinte días de beligerancia, el agotamiento frenó el combate y Franco volvió a concentrarse en el norte con la batalla de Santander, que caería a los diez días. El siguiente paso fue dirigirse al frente de Aragón, ya que el Ejército Popular de la República había iniciado una ofensiva contra Zaragoza para liberar de presión a las tropas republicanas de Santander. El objetivo no se alcanzó y la capital aragonesa siguió en manos del bando nacional. En octubre, se tomó la ciudad asturiana de Gijón, el último enclave republicano del norte. El triunfo en Asturias supuso para Franco una ampliación de su ejército en 100.000 soldados que habían luchado con el bando republicano y fueron destinados a unidades nacionales vigiladas o a compañías de trabajadores¹². Con el control de todo el norte peninsular Franco podía ahora concentrarse en la meseta central y en el territorio mediterráneo. El gobierno de Negrín decidió en noviembre trasladarse de Valencia a Barcelona.

En diciembre los republicanos decidieron comenzar la ofensiva sobre Teruel, bajo las órdenes de Enrique Lister, para que el bando nacional fijara su atención en esta capital de provincia y así evitar un nuevo ataque sobre Madrid previsto para aquellos días. La República fracasó y sufrió “una de las más terribles batallas de una guerra terrible”. Los nacionales tuvieron unas 40.000 bajas, mientras que las bajas republicanas alcanzaron una cifra alrededor de los 60.000¹³. Muchas de las muertes fueron a causa del frío gélido de la zona. El gobierno del general Franco se estableció en la ciudad de Burgos. Las tropas nacionales aprovecharon la debilidad del ejército de la República y lanzaron la ofensiva de Aragón, donde llegaron a tierras catalanas y a conquistar localidades cercanas al río Ebro. Los nacionales cogieron la ruta del río y descendieron hasta llegar al mediterráneo, ganando Castellón y aislando Catalunya del resto de territorio republicano. Las tropas nacionales se dirigieron a Valencia, pero el ejército de la República replegado en el Ebro decidió atacar con 80.000 hombres¹⁴, iniciando la dura batalla del Ebro en junio de 1938. Una batalla que la República también perdió en el

¹¹ Beevor, *op. cit.*, p. 436.

¹² Beevor, *op. cit.*, p. 474.

¹³ Beevor, *op. cit.*, p. 499.

¹⁴ Preston, *op. cit.*, p. 604.

aire, ya que la Legión Cóndor tuvo ocasión de destruir la fuerza aérea republicana. Por parte del bando nacional hubo 60.000 bajas, mientras que del bando republicano 75.000, sumando además la pérdida del material de guerra que ya no pudo ser utilizado para defender Catalunya¹⁵.

El 18 de julio, coincidiendo con el segundo aniversario del golpe de Estado, el gobierno de Burgos concede a Franco “la dignidad de Capitán General del Ejército y la Armada al Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, y Jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS”¹⁶. En diciembre de aquel año, aprovechando el duro golpe de la batalla del Ebro, los nacionalistas iniciaron la ofensiva de Catalunya. Las tropas franquistas avanzaron rápidamente con el constante apoyo de la aviación alemana, al mismo tiempo que empezó el éxodo hacia la frontera francesa. El 26 de enero de 1939 los nacionales entraron en Barcelona sin tener apenas resistencia, ya que el gobierno y las distintas autoridades habían huido al exilio. El presidente Negrín cogió un avión en Toulouse que le devolvería a Alicante para afrontar la defensa de Valencia. La República estaba muy debilitada y no podía encarar una nueva gran batalla. Negrín recibió un duro golpe cuando el 27 de febrero tanto Francia como Gran Bretaña reconocieron el gobierno de Franco como el gobierno legítimo de España. Un día después, Azaña renunciaría a la presidencia de la República desde la embajada española en París.

En marzo se inició la ofensiva final que llevaría a los nacionales entrar en Madrid aunque encontraron mucha resistencia. El comandante del Ejército Central, el coronel Segismundo Casado, traicionó a la República para impedir que continuara el derramamiento de sangre y formó un Consejo Nacional de Defensa presidido por el general Miaja en oposición a Negrín. Contó con el apoyo de líderes anarquistas anticomunistas¹⁷ y Negrín acabó abandonado España. Casado propuso al “Generalísimo” una rendición sin represalias pero Franco solo aceptó una rendición sin condiciones, por lo que Casado y los miembros del Consejo Nacional embarcaron en un buque británico que los llevó a Marsella. Las tropas nacionalistas se hicieron con la capital y poco a poco fueron cayendo los últimos reductos republicanos, como Albacete,

¹⁵ Beevor, *op. cit.*, p. 564.

¹⁶ Beevor, *op. cit.*, p. 547.

¹⁷ Preston, *op. cit.*, p. 622.

Valencia o Alicante. De este modo, Franco daba por terminada la guerra el 1 de abril de 1939, fecha en la que se inició también la fuerte represión.

1.1. La prensa y la propaganda

Los nacionales se alzaron vencedores de la Guerra Civil y supieron vender al resto de Europa que la sublevación militar tenía un fin: luchar contra la España roja. El bando nacional supo transmitir el miedo hacía el creciente comunismo a países, como Gran Bretaña, conservadores y fuertemente religiosos que tenían los mismos temores. La posterior ayuda de la URSS a la República solo hizo que confirmarlo. La propaganda republicana en el extranjero, por su parte, amparaba el gobierno de República como el único legal y democrático. Cada uno de los bandos defendía sus posiciones y “tuvieron una visión de la historia muy selectiva y manipuladora”¹⁸. Las potencias europeas democráticas, Gran Bretaña y Francia, dieron la espalda a la República, y ésta se esforzaba en mandar sus mensajes al exterior a través de la prensa. La destrucción de Guernica, por ejemplo, dio al bando republicano su mayor victoria en la guerra de la propaganda, aunque no fue suficiente para romper la política no intervencionista de las democracias occidentales, entre las que también estaba Estados Unidos¹⁹.

La prensa católica a nivel internacional se inclinó de parte del bando nacional, incluso en Estados Unidos el lobby católico impidió el envío de un buque con armamento para la República²⁰. Hubo varios factores que hicieron que los nacionales sintieran que estaban perdiendo “la batalla de la opinión pública”. Por ejemplo, la actitud de los altos mandos militares del bando nacional con los corresponsales no era la más adecuada, ya que los creían espías y limitaban su movilidad por el territorio. Cualquier periodista que pusiera en duda una noticia de la propaganda nacional corría el peligro de ser considerado un rojo.

Con el inicio de la guerra, los periódicos enviaban a sus corresponsales al territorio correspondiente al bando que defendían, aunque hubo excepciones. El corresponsal del *Times*, Kim Philby, era comunista y tuvo que coger una postura conservadora para estar

¹⁸ Beevor, *op. cit.*, p. 368.

¹⁹ Beevor, *op. cit.*, p. 369.

²⁰ Beevor, *op. cit.*, p. 371.

con los nacionales²¹. El jefe de prensa del bando nacional, Luis Bolín, se preocupaba de investigar a los periodistas para descubrir si podían ser o no espías, pero por lo general, los corresponsales se adaptaban a la ideología de su periódico. Con el paso de las semanas y tras vivir en primera persona batallas sangrientas, los periodistas extranjeros del bando republicano se volvían sin quererlo en claros defensores de la República, “muchos de ellos se convirtieron en decididos campeones, a veces acríticos”²². La objetividad en tiempos de guerra es muy difícil de mantener. Muchas informaciones al llegar a los países de origen de los corresponsales aparecían censuradas. Un ejemplo es el caso del célebre corresponsal del *The New York Times*, Herbert L. Matthews, al que se le pidió que dejara de enviar textos emotivos sobre los campos de refugiados en la última etapa de la guerra²³.

Había propaganda republicana y nacional y entre ellas no había grandes diferencias. Normalmente un incidente aislado lo convertían en la tónica general del bando contrario. La propaganda republicana era exagerada y generaba expectativas que eran imposibles. El problema del gobierno de la República fue que tuvo que vender dos versiones de los hechos: la primera, la versión exterior dirigida a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en que se presentaba la República como símbolo de democracia liberal basada en la propiedad privada. La segunda, la versión interna dirigida a los obreros que centraba los intereses republicanos en la revolución social²⁴.

A España llegaron intelectuales de todo el mundo para defender la que creían la última gran causa por la democracia. François Mauriac, André Malraux, Antoine de Saint-Exupéry, Louis Aragon, George Orwell, John Cornford, Edwin Rolfe, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Theodore Deiser, Ilya Ehrenburg, Pablo Neruda...y un largo etcétera. Estos corresponsales escribieron sus experiencias durante la Guerra Civil o después. También llegaron periodistas para el bando de los nacionales, como Roy Campbell, Peter Kemp, James Norman, William Herrick, Paul Claudel, Pierre Drieu, Henri Massis...y también muchos más²⁵. La balanza se inclinaba, sin embargo, hacia la causa republicana.

²¹ Beevor, *op. cit.*, p. 374.

²² Beevor, *op. cit.*, p. 374.

²³ Beevor, *op. cit.*, p. 375.

²⁴ Beevor, *op. cit.*, p. 376.

²⁵ Beevor, *op. cit.*, p. 377.

Entre los intelectuales españoles había más equilibrio entre ambas partes, aunque “los más importantes y reconocidos mundialmente permanecieron leales al gobierno republicano”²⁶. Si cara al exterior tanto nacionales como republicanos se esforzaron para lanzar su mensaje, a nivel interno, los republicanos fueron los que más trabajaron en ello. Hubo numerosas revistas republicanas como la madrileña *Estampa* o la barcelonesa *Mirador*, o también el *Mono Azul* donde colaboraba Rafael Alberti. Los partidos políticos y los sindicatos también tenían sus propias publicaciones, como *La Batalla* del POUM, y en el frente también se produjo mucha prensa. Se contabilizaron unas 500 publicaciones que se identificaban con la causa republicana, además de la prensa de trinchera que superó las 150 cabeceras y la prensa de las Brigadas Internacionales que contó con una docena de periódicos. Los nacionales, por su parte, ejercían su control en diarios como el *ABC* de Sevilla, *El Heraldo de Aragón* de Zaragoza o la *Voz de Asturias*. Además, hay que sumar el primer periódico falangista, el *¡Arriba España!*; *Vértice*, publicada por la Delegación de Prensa y Propaganda, o *Destino*, vinculada a los catalanes establecidos en Burgos. La Agencia EFE se creó en noviembre de 1938 y también formaba parte de este bando²⁷.

No solo se lidiaba la guerra propagandística desde la prensa, también desde el cartelismo y a través de las emisoras de radio de ambos bandos. De parte de la República destacaron Unión Radio, Radio España, conocida también como “La Pirenaica”, y las varias emisoras ligadas a partidos políticos. Los nacionales contaron con las ondas de Radio Tetuán, Radio Ceuta y Radio Sevilla, además de las emisoras alemanas, italianas y portuguesas. El cine también fue muy utilizado por el gobierno republicano, más que por los franquistas. Las películas solían ser soviéticas y enseñaban campesinos luchando por la revolución²⁸. Otra herramienta de propaganda era el Partido Comunista Español (PCE), del que se dice fue la mejor arma en la guerra civil, concretamente por la figura carismática de Dolores Ibáburri “la Pasionaria” y su proyección hacia el exterior. En los años 30 muchos intelectuales se dejaron querer por el PCE, como Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pablo Neruda o Hemingway, que creía que las técnicas comunistas harían ganar la guerra a la República. Todos estos factores concedieron el triunfo de la guerra de la propaganda a la causa republicana.

²⁶ Beevor, *op. cit.*, p. 379.

²⁷ Beevor, *op. cit.*, p. 381.

²⁸ Beevor, *op. cit.*, p. 381.

2. Aproximación al periodismo anglosajón de los años 30

El periodismo anglosajón ha sido una referencia para los países occidentales desde sus inicios. Primero el mundo fijaba su mirada en el Reino Unido, cuando ejercía de potencia, para luego trasladar el liderazgo al periodismo de masas de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. La prensa de masas surgió gracias a los avances tecnológicos de la industria, al bajo coste del papel, al desarrollo de una maquinaria más rápida y al aumento de la presencia publicitaria.

El término anglosajón engloba a estos dos países que los presenta como ejemplos a seguir, aunque es primordial tener en cuenta que cada uno de los modelos tiene sus peculiaridades. Si bien es cierto, que el estadounidense ha sido el pionero en muchas tendencias que luego se han extrapolado al continente europeo.

2.1. El modelo americano

Después de la Primera Guerra Mundial la prensa norteamericana creció singularmente. Pasó de 24,2 millones de ejemplares en 1910, a 27,8 millones en 1920, a 39,5 millones en 1930 hasta llegar a los 41,1 en 1940. Un total de trece consorcios agrupaban a 62 diarios en 1910, mientras que en 1930, 55 grandes grupos eran responsables de 311 diarios. Más tarde en 1945, 56 cadenas controlaban 300 periódicos²⁹.

Los periódicos norteamericanos se diferenciaban de los europeos en que los primeros no se adscribían a ninguna tendencia política muy definida, como si lo hacían los del viejo continente. En Europa hay diarios que pueden identificarse claramente con un partido mientras que en Estados Unidos ese vínculo no está rotundamente definido, sino que los medios se pueden clasificar en conservadores o progresistas. La manera de hacer de la prensa estadounidense también es diferente a la británica y a la europea. En las grandes ciudades como Nueva York o Los Ángeles aparecieron diarios locales que, en cambio, ejercieron influencia a nivel nacional³⁰. Ésta es otra de las peculiaridades de la prensa estadounidense en los años 30. Los periódicos norteamericanos focalizaron su atención en informaciones locales y en historias de interés humano con el único fin de aumentar

²⁹ Albert, Pierre. *Historia de la prensa*. Madrid: Rialp, 1990, p. 106.

³⁰ Pizarroso, Alejandro. *La historia de la prensa*. Editorial Universitaria Ramón Areces, 1994, p. 147.

su tirada, sus ventas³¹. Fue un objetivo dirigido a las ganancias y tuvo, por lo tanto, finalidades comerciales.

Siguiendo esta lógica que buscaba el constante beneficio, los grandes periódicos de Estados Unidos dedicaron la mayor parte de su espacio a la publicidad comercial. Lo hicieron antes que en Europa y en cantidades mucho más importantes. Entonces, es fácil comprender cuál era la idiosincrasia del sector en Norteamérica, donde más que medios de comunicación lo que habían eran grandes compañías dirigidas por empresarios que buscaban la rentabilidad de sus modelos de negocio. Las grandes cadenas de medios de comunicación aparecieron en Estados Unidos en el último tercio del siglo XIX, cuando se formaron conglomerados que abarcaban distintos periódicos en un mismo grupo empresarial.

Según el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Alejandro Pizarroso, el éxito de la prensa estadounidense se debe a una fórmula que mezcla el periodismo de masas, con el periodismo barato y libre que está al alcance de cualquiera. Además, se deben sumar los contenidos de estos medios que se centran en los pequeños intereses y en noticias sobre la vida cotidiana del lector, antes que dar más voz a grandes ideas o hechos³². En Estados Unidos se optó por lo cercano, que a la vez era lo más inmediato para un lector interesado en la información de su comunidad.

Durante la década de los 30 la prensa semanal fue adquiriendo cierto peso en Estados Unidos, así, publicaciones como *Time*, *Newsweek* o la revista *Life* se hicieron imprescindibles en todos los quioscos. Precisamente, la revista *Life* se fundó en 1936, coincidiendo justamente con el inicio de la Guerra Civil española. Henry Luce, dueño también de *Time*, lideró una nueva etapa más centrada en el fotoperiodismo. La revista revolucionó el uso de la fotografía utilizada para informar y propició la publicación de reportajes-secuencia³³. El fotógrafo Robert Capa, conocido en España por la célebre imagen de “Miliciano caído”, formó parte de esta publicación con el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El modelo americano ha sido símbolo de libertad en todos los aspectos, no solo políticos, también en el sector de la prensa. La libertad de expresión ha sido un patrón a

³¹ Pizarroso, *op. cit.*, p. 417.

³² Pizarroso, *op. cit.*, p. 419.

³³ Pizarroso, *op. cit.*, p. 420.

seguir para otros países³⁴. El presidente Teddy Roosevelt fue probablemente el primero en comprender la importancia que tenía la prensa y su capacidad para llegar a la gente. A diferencia de Hitler y Mussolini, Roosevelt, en este caso Franklin Delano, utilizaba los medios de comunicación de una forma muy distinta en los años 30 y 40, alejándose del método propagandístico de los totalitarismos.

El periodismo americano “es un gigante difícil de exportar”, pero inevitablemente influyó a toda Europa en la evolución de la prensa, incluyendo a los británicos. La prensa de Londres o de París, por ejemplo, siguieron los modelos del *New York World* de Joseph Pulitzer, o del *New York Journal* de William Randolph Hearst³⁵. Unos medios, los de Pulitzer y Hearst, que nacieron en la “edad de oro” del periodismo estadounidense que empezó a finales del siglo XIX y llegó hasta la Primera Guerra Mundial. Fue la época del *New Journalism* y el renacimiento de la prensa de masas, la más sensacionalista y amarillista.

2.2. El subjetivismo emergente en la prensa

Según varios expertos en el estudio de la comunicación, como el periodista Michael Schudson, la objetividad ha sido una norma que ha prevalecido en los periódicos modernos estadounidenses desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIX durante la presidencia de Andrew Jackson. Antes de este período, los diarios eran partidistas y no se esperaba de ellos que fueran neutrales³⁶. La agencia Associated Press fue la que percibió una pérdida de su mercado potencial si no recurría a la objetividad. Su trabajo fue llegar a todos los diarios sin interpretar los hechos, ya que serían los propios periódicos quienes decidieran que postura o qué comentario hacer al respecto. Las agencias de comunicación tomaron el camino de proveer a sus subscriptores de noticias por igual, tanto si iban dirigidas a periódicos conservadores o liberales.

En Estados Unidos se produjeron los primeros cambios hacia un periodismo interpretativo después de la Primera Guerra Mundial. La prensa fue introduciendo el subjetivismo en la explicación de los hechos. La primera respuesta a esta tendencia fue

³⁴ Pizarroso, *op. cit.*, p. 419.

³⁵ Pizarroso, *op. cit.*, p. 420.

³⁶ Schudson, Michael. *Discovering The News: A Social History Of American Newspapers*. Basic Books, 1981, p. 4.

a partir del abierto reconocimiento de la subjetividad a través, sobre todo, de la firma de las piezas periodísticas³⁷. Cada vez eran más frecuentes. Al principio se dio únicamente con los corresponsales en el extranjero, sobre todo, cuando utilizaban la primera persona. En la década de los años 30, el subjetivismo no solo aparecía en la sección internacional, sino también en aquellos artículos correspondientes al ámbito doméstico. La primera historia de Associated Press firmada por un periodista apareció en 1925³⁸. Otro avance en la interpretación de los hechos fue la inclusión de la especialización, donde el reportero dominaba una temática y adquiría cierta autoridad cuando hablaba sobre ella. Por ejemplo, periodistas especializados en ciencia, salud, política internacional o deportes. El hecho de escribir con mayor conocimiento sobre algo, otorgaba capacidad al reportero para ser crítico con sus fuentes.

En los años 30, el *The Changing American Newspaper* de Herbert Brucker aportó ciertas innovaciones que creía que podían cambiar la industria y el periodismo americano. Uno de estos cambios fue la introducción de resúmenes de noticias en el fin de semana. El *The New York Sun* siguió el ejemplo y en 1931 empezó a añadir cada sábado una sección dedicada a repasar las noticias de la semana. El *The New York Times* hizo lo propio para todos los domingos a partir de 1935, mientras que el *Washington Post* siguió la tendencia desde una visión todavía más subjetiva. Según Brucker, este adelanto aumentaría la función interpretativa de los periódicos porque los lectores encontrarían las historias de la semana explicadas más detenidamente y acompañadas de mayor contexto³⁹.

La transición del objetivismo al subjetivismo fue propiciada por la Primera Guerra Mundial, la posterior Gran Depresión en la década de los 30 iniciada a raíz de la quiebra de la bolsa y los complicados asuntos sociales del momento. Todos estos factores forzaron a la prensa a tomar una postura más crítica, a poner mayor énfasis en el significado de las noticias y en su contexto⁴⁰.

El lector apreciaba que se fuera más allá de la simple exposición de los hechos, ahora exigía averiguar los entresijos de la historia, saber con exactitud el quién, el qué, el dónde, el cuándo, el por qué y el cómo. El paso más importante de la adaptación del

³⁷ Schudson, *op. cit.*, p. 144.

³⁸ Schudson, *op. cit.*, p. 145.

³⁹ Schudson, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁰ Schudson, *op. cit.*, p. 148.

periodismo al subjetivismo de los hechos fue la aparición de los columnistas políticos sindicados. La célebre columna del comentarista político y periodista Walter Lippmann, llamada *Today and Tomorrow*, en el *Herald Tribune* empezó en 1931⁴¹. Estos cambios producidos en la década de los 30 en Estados Unidos provocaron que la objetividad al final acabara convirtiéndose en un ideal. La industria había centrado demasiado su mirada en la interpretación de los hechos, olvidando, en parte, la importancia de la imparcialidad⁴².

2.3. El modelo británico

Por su parte, el modelo inglés estaba aislado en las últimas décadas del siglo XIX, “vivía a las espaldas de todo el mundo”⁴³. Con *The Times* y *Daily News* hubo la primera generación de prensa popular. Durante la Primera Guerra Mundial el nivel de propaganda de los diarios del Reino Unido fue superior que en la de resto de países que intervinieron en el conflicto⁴⁴. Ya en la década de los 20, la prensa adquirió una tendencia basada en el sensacionalismo. La conocida prensa de los barones se convirtió en un poderoso *trust* que monopolizó la información. Este tipo de periodismo salió beneficiado de la “Gran Guerra” por su colaboración con el gobierno y gracias a que Gran Bretaña no fue escenario directo del conflicto internacional, como sí lo fue por ejemplo Francia⁴⁵.

Entrando ya en los años 30, en 1935 el gobierno de concentración de Ramsay MacDonald y Stanley Baldwin creó el National Publicity Bureau con el objetivo de hacer llegar a los ciudadanos las explicaciones de la política gubernamental⁴⁶. Se hicieron investigaciones sobre opinión pública que aprovechó la prensa y en 1934 se relanzó el *Daily News*, un tabloide de izquierdas. En esta década el gobierno mostró un respeto inmaculado en los medios, como son el caso de la British Broadcasting Corporation (BBC) o de la agencia Reuters. Dos medios, por cierto, que son un símbolo del alto grado de concentración de la prensa británica. La BBC era la única cadena de

⁴¹ Schudson, *op. cit.*, p. 150.

⁴² Schudson, *op. cit.*, p. 157.

⁴³ Pizarroso, *op. cit.*, p. 230.

⁴⁴ Pizarroso, *op. cit.*, p. 239.

⁴⁵ Barrera, Carlos. *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 194.

⁴⁶ Pizarroso, *op. cit.*, p. 243.

radiodifusión, mientras que Reuters favorecía al gobierno en la segunda mitad de los años 30, cuando predominaba una orientación más conservadora.

En el período de entreguerras se produjo una explosión de medios en el Reino Unido. Se formaron grandes cadenas y la prensa británica incrementó su circulación. Pasó de algo más de tres millones de tirada en 1918, a cinco millones en 1928 y más de 10 millones en 1937⁴⁷. En esta etapa los periódicos adoptaron las técnicas de persuasión del modelo estadounidense. Su forma de hacer y de llamar la atención de los lectores tenía una manifiesta influencia norteamericana. La prensa inglesa en la época de entreguerras perdió calidad. Los diarios más serios, como *The Times*, llegaron a acusar a los diarios de masas de preocuparse más por su aspecto que por su moral. Esto hacía referencia, entre otras cosas, a dos aspectos nuevos en la historia de la comunicación: por un lado la agresividad competitiva y, por otro lado, la exigencia de tiradas más grandes que llevaron al periodismo británico a adquirir los rasgos sensacionalistas de la prensa norteamericana⁴⁸.

En 1939 el gobierno instauró por primera vez el Ministerio de Información de Gran Bretaña. Con el final de la Segunda Guerra Mundial desaparecieron estas prácticas poco éticas y la guerra de tiradas, aunque otros aspectos, como la univocidad bajo orientación estatal, aumentaron⁴⁹.

2.4. La generación perdida

La década anterior en Estados Unidos, los años 20, fue conocida por una forma de periodismo sensacionalista llamada *Jazz Journalism*, considerada la tercera generación del periodismo de masas. Acuñó este nombre porque coincidió con el nacimiento y la posterior popularidad de este tipo de música. Era una forma de hacer prensa desde el amarillismo, centrándose en temas como el sexo, los crímenes violentos y la vida íntima de celebridades⁵⁰. Esta prensa mostraba un cambio en el sentimiento y en el estilo de vida norteamericano después de la guerra. Algunas publicaciones que encajaban con el periodismo jazz fueron el *New York Daily News* (1919), el *New York Daily Mirror* (1924) o el *Daily Graphic* (1926). Se inició una fuerte competencia entre estos tres

⁴⁷ Pizarroso, *op. cit.*, p. 243.

⁴⁸ Barrera, *op. cit.*, p. 196.

⁴⁹ Pizarroso, *op. cit.*, p. 245.

⁵⁰ Barrera, *op. cit.*, p. 194.

periódicos, cosa que afectó negativamente a la prensa seria que tuvo que reinventarse para no perder lectores.

En los años 20, los jóvenes estadounidenses habían regresado de servir en el viejo continente después de vivir una experiencia marcada por la muerte y la violencia de la guerra. Un total de cuatro millones de jóvenes lucharon en Europa, y los que pudieron volver a casa lo hicieron con desilusión y con la sensación que el sacrificio había sido en vano⁵¹. A aquella generación se la conoce como “generación perdida”, un término que alcanzó relevancia cuando lo acuñó la escritora estadounidense Gertrude Stein para hacer referencia a un grupo de escritores norteamericanos que se trasladaron a París y otras ciudades europeas en los años 30. La anécdota viene explicada en el libro *París era una fiesta* (1964), de Ernest Hemingway. El autor explica que Stein escuchó la expresión *génération perdue* en un taller de la capital francesa cuando fue a reparar su Ford T:

“Estábamos de vuelta del Canadá y vivíamos en la Rue Notre-Dame-des-Champs y Miss Stein y yo éramos todavía buenos amigos, cuando ella lanzó el comentario ese de la generación perdida. Tuvo pegas con el contacto del viejo Ford T que entonces guiaba, y un empleado del garaje, un joven que había servido el último año de la guerra, no puso demasiado empeño en reparar el Ford de Miss Stein, o tal vez simplemente le hizo esperar su turno después de otros vehículos. El caso es que se decidió que el joven no era *sérieux*, y que el patrón del garaje le había reñido severamente de resultados de la queja de Miss Stein. Una cosa que el patrón dijo fue: todos vosotros sois *une génération perdue*”⁵².

Estos escritores compartían un conjunto de características generacionales en sus obras literarias. Juzgaban a la generación anterior por haber escrito una literatura “inocentemente optimista, por maquillar las realidades más desagradables y por contribuir a alimentar una visión falsa de la sociedad”⁵³. Cuando visitaban París, observaban como en el ambiente flotaban las ideas de Freud y de Marx, contrariamente a “la hipocresía y el conformismo de sus compatriotas”. Tras la “Gran Guerra”, la potencia quiere dar una imagen de éxito tras la victoria, olvidando problemas internos como los altos índices de

⁵¹ Penas Ibáñez, Beatriz. *Memorias de una generación no perdida*. Universidad de La Rioja: Cuadernos de Investigación Filológica, 2007-2008, 33-34 pp.193-212, p.197. Disponible en: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/1493>

⁵² Hemingway, Ernest. *París era una fiesta*. Barcelona: Seix Barral, 1991, p. 35.

⁵³ Penas Ibáñez, *op. cit.*, p. 197.

pobreza y delincuencia en las ciudades. Aquellos años coincidieron con normas severas, como la conocida Ley seca en Estados Unidos, fuertemente criticada por estos intelectuales que viajaban a Francia y bebían lo que querían sin recibir ninguna reprimenda. Muchos cambiaron su país por otros más atractivos. Paradójicamente, París se había convertido en un símbolo de libertad para unos escritores que venían del gigante norteamericano, paradigma de democracia, derechos y libertades.

Estados Unidos durante la década de los años 30 se afianzó como la nación más rica, fuerte y poderosa. Mientras algunos escritores y artistas huían a Europa, también había europeos que se trasladaron al país norteamericano, como el músico italiano Arturo Toscanini, el violonchelista español Pau Casals o el escritor alemán Thomas Mann. En América fijaban su mirada en París, pero en Europa hacían lo propio con Estados Unidos. Entre los miembros de la generación perdida destacan la misma Gertrude Stein, Ernest Hemingway, John Steinbeck, Francis Scott Fitzgerald, Ezra Pound, John Dos Passos o William Faulkner, que solían reunirse en locales como la librería parisina Shakespeare & Company. Todos ellos compartían la opinión sobre el estancamiento cultural en la literatura norteamericana.

Si lo trasladamos a España, es la generación del 27 la que comparte muchos de los rasgos de la generación perdida norteamericana. Los escritores, poetas y artistas españoles cuestionaron la política y la literatura de la época, lucharon contra la opresión y las injusticias y se consideraban un movimiento literario pero también político⁵⁴. Algunos de sus integrantes fueron Federico García Lorca, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Luis Cernuda.

⁵⁴ Grimaldi Herrera, C.: La generación perdida, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, noviembre 2009, Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/06/cgh17.htm

3. Corresponsales anglosajones en la Guerra Civil española

3.1. George Orwell: miliciano de trinchera

3.1.1. Biografía

George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair, está considerado como uno de los mejores ensayistas ingleses de todos los tiempos. Nació en la colonia británica de Morthiari, en la India, un 25 de junio de 1903. A los dos años se trasladó a Inglaterra junto a su madre y su hermana mayor, pudiendo estudiar primero en el St. Cyprian School y luego, gracias a una beca, en el prestigioso Elton College de Berkshire. Al ver que no podría conseguir otra beca para la universidad, en 1922 decidió volver drásticamente al subcontinente asiático y alistarse en la Policía Imperial de la India cuando todavía no había cumplido los 20 años. La experiencia le hizo volver al Reino Unido con un sentimiento elevado de repulsa hacia los imperialismos, opinión que años más tarde se vería reflejada en *Los días en Birmania* (1934). Se puede decir que su pensamiento se formó fundamentalmente por principios morales⁵⁵.

Orwell acuñó el seudónimo en 1933 cuando publicó *Sin blanca en París y en Londres*, novela que relataba una etapa complicada para el escritor en ambas capitales europeas, donde trabajó de lavaplatos y vagabundeo por sus calles. Con el inicio de la Guerra Civil española, decidió viajar hasta la península ibérica y luchar junto a las milicias republicanas en contra del fascismo. Su relato en *Homenaje a Catalunya* es uno de los mejores testimonios del conflicto español visto desde el punto de vista de un soldado raso. Una de sus mejores obras y que, sin embargo, no consiguió vender más que unos cientos de ejemplares durante los dos años siguientes a su publicación, “por ser un libro de la izquierda no comunista que en aquella época todavía no estaba de moda”⁵⁶.

Las obras que escribió en los años 30 se pueden distinguir entre aquellas que son documentales, como *Sin blanca en París y Londres*, *El camino a Wigan Pier* (1937) u *Homenaje a Catalunya*, o las que son de acción fingida o novelas, como *La hija del clérigo* (1935), *Los días de Birmania* o *Subir a por aire* (1939). No obstante, con hacer un rápido repaso a sus libros de ficción se observa que estas novelas recogen momentos de la vida de su autor, siendo en parte autobiográficas. Hay quien considera que los protagonistas de sus ficciones son un Orwell transformado, como Winston Smith en

⁵⁵ Lázaro Lafuente, Luis Alberto. *Pensamiento y obra de George Orwell*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1987, p. 19.

⁵⁶ Fyvel, T.R. *George Orwell: vida y literatura*. Barcelona: Alfa, 1984, p. 39.

1984⁵⁷. Sus dos grandes novelas son *Rebelión en la granja* (1945), una sátira de la Unión Soviética que tuvo un gran éxito, sobre todo en Estados Unidos, y *1984* (1949), una antiutopía basada en una dictadura totalitaria.

Orwell también viviría años después la Segunda Guerra Mundial formando parte de la Guardia Nacional, una organización de defensa del ejército británico, y colaborando en la sección india de la BBC y en los diarios *Tribune* y *Observer*. Fruto de aquellos años publicó *Diario de guerra 1940-1942* (1942). Orwell era muy conocido en los círculos políticos de Inglaterra y su notoriedad le permitió colaborar en las revistas norteamericanas de izquierda *New Leader* y *Partisan Review*. Con tan solo 47 años, Orwell muere de tuberculosis el 23 de enero de 1950.

3.1.2. “Homenaje a Catalunya”

El libro se publicó en 1938, es decir, Orwell escribió sobre su experiencia en la Guerra Civil antes de que el conflicto terminara. El escritor inglés llegó a España el 26 de diciembre de 1936, con 33 años, recomendado por el Partido Laborista Independiente o ILP por sus siglas en inglés. Se plantó en la ciudad de Barcelona y se alistó en las Casernas de Lenin con las milicias del Partido Obrero Unificado de Catalunya (POUM). A diferencia de otros extranjeros que llegaron a luchar en el bando republicano, Orwell no quiso formar parte de las llamadas Brigadas Internacionales por su talante comunista, prefirió el POUM, considerado como trotskista y más cercano al socialismo inglés del ILP. El concepto de socialismo, para Orwell, nunca iba identificado con el marxismo. Era el único sistema político, afirmaba, que estaba basado en la esperanza.

Orwell terminó *Homenaje a Catalunya* meses después de su huida clandestina de España. Su editor, Víctor Gollancz, cercano a los ideales del Partido Comunista, se negó a publicar el libro y finalmente fue la editorial Martin Secker and Warburg la que produjera una primera tirada de ejemplares en abril de 1938. Orwell no quedó satisfecho con el resultado y, además, advirtió varios errores, por lo que inició una corrección para volver a publicar el relato. Cabe tener en cuenta que la rápida huida del autor hizo que se dejará sus apuntes y su diario en Barcelona, material que pasó a manos de los cuerpos de seguridad. La intención de Orwell de reeditar el libro corregido fracasó porque la

⁵⁷ Fyvel, *op. cit.*, p. 10.

primera edición no tuvo ningún éxito comercial. Hubo nuevas ediciones, pero ninguna de ellas incorporó las correcciones hasta años después. En Estados Unidos tuvo un buen recibimiento coincidiendo con la persecución del comunismo, conocida como la “caza de brujas”.

En España la obra se publicó pasados 30 años desde su primera edición, aunque los primeros ejemplares en castellano y catalán fueron fuertemente censurados. Por increíble que pueda parecer, el final de la dictadura franquista no cambió la situación y la obra continuó sin reeditarse, hasta que en 2003, 65 años después y coincidiendo con el centenario del autor, apareció el texto original⁵⁸.

“A quien se encontrara allí desde el comienzo probablemente le parecía, incluso en diciembre o en enero, que el periodo revolucionario estaba tocando a su fin; pero viniendo directamente de Inglaterra, el aspecto de Barcelona resultaba sorprendente e irresistible. Por primera vez en mi vida, me encontraba en una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas.”⁵⁹. Así describía Orwell la ciudad, llena de banderas rojas, rojas y negras y con la hoz y el martillo, los anarquistas controlaban Catalunya. Le embriagó la revolución, la sensación de que los barceloneses tenían claro que merecía luchar por la libertad y la igualdad, mientras los burgueses desaparecían o se escondían tras presenciar como la separación de clases quedaba difuminada.

A Orwell lo destinaron al frente de Aragón, en la sierra de Alcubierre, para luchar contra los fascistas. Está rodeado de milicianos muy jóvenes de incluso 16 o 17 años y sin apenas formación militar. Orwell cree relevante y esencial la creación de estas organizaciones políticas al servicio de los partidos políticos y sindicatos que más tarde se integraron en el Ejército Popular: “Los periodistas que despreciaban el sistema de milicias pocas veces recordaban que éstas tuvieron que contener al enemigo mientras el Ejército Popular se adiestraba en la retaguardia. Y el mero hecho de que las milicias hayan permanecido en el frente constituye un tributo a la fuerza de la disciplina revolucionaria, pues hasta junio de 1937 lo único que las retuvo allí fue la lealtad de clase”⁶⁰. En las milicias había igualdad social entre oficiales y los hombres, todos cobraban la misma paga sin importar el rango que desempeñaran, todos vestían los mismos “uniformes” y eran un sistema democrático sin jerarquías.

⁵⁸ Orwell, George. *Homenaje a Catalunya*. Debate, 2011, p. 14.

⁵⁹ Orwell, George. *Homenaje a Catalunya*. Barcelona: Destino, 2010, p. 35.

⁶⁰ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 67.

Orwell aporta una visión especial de la guerra, ya que cuenta a los lectores cómo se vivía en las trincheras del frente de Aragón. Recuerda en sus líneas el terrible frío que pasaba y la extrema escasez de leña. Las condiciones eran desastrosas, convivir en los terrenos embarrados llenos de ratas convertía la situación, ya de por sí peligrosa, en mucho más complicada. Orwell se asombra al ver que el enemigo parece no existir y anota que “los ingleses acostumbraban a decir que aquello no era una guerra, sino una asquerosa pantomima”⁶¹.

A Orwell le dieron un permiso que aprovechó para volver a Barcelona después de 115 días en el frente aragonés. Consideraba haber estado en “la única comunidad de Europa occidental donde la conciencia política y el odio contra el capitalismo eran tónicas normales”⁶². Vivir en aquel ambiente revolucionario donde cayó por azar, le permitió vivir por avanzado una muestra del socialismo. “Había vivido en una comunidad donde la esperanza era más normal que la apatía o el cinismo, donde la palabra camarada significaba camaradería y no, como en la mayoría de los países, farsante. Había respirado el aire de la igualdad”⁶³, cuenta.

La Barcelona que se encuentra no tiene nada que ver con la que dejó meses atrás. Ni rastro de la atmosfera revolucionaria, hubo cambios hasta en los uniformes. La presencia del Ejército Popular se había multiplicado y las milicias “dejaban de estar de moda”. La tensión entre las izquierdas se empezaba a palpar en el ambiente. El peligro, como explica Orwell, era simple, era el antagonismo entre los que querían que la revolución prosperase y los que querían frenarla, es decir, entre anarquistas, con el sindicato CNT, y comunistas, con el PSUC, el partido del gobierno de la Generalitat. Llegó el 1 de mayo de 1937 y no se celebró por miedo a que se produjeran grandes enfrentamientos, hasta que dos días más tarde el conflicto llegó a las calles. El gobierno asaltó el edificio de la Telefónica, en manos de la CNT, desencadenando el combate callejero entre organizaciones y Guardia Civil. El POUM, como los anarquistas, se dedicó a defender sus edificios como el Hotel Falcón, donde acudió el mismo Orwell.

El 5 de mayo la cosa empezó a cambiar, la gente empezaba a salir a la calle y algunos comerciantes volvían a subir sus persianas. El periódico anarquista *Solidaridad Obrera* pasó de criticar el ataque a la Telefónica a recomendar que todos volvieran al trabajo. El

⁶¹ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 91.

⁶² Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 134.

⁶³ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 135.

diario del POUM, *La Batalla*, había sido atacado y ocupado por la Guardia Civil pero seguía publicando y, en su caso, animaba a no abandonar las barricadas. El gobierno republicano quería entonces, disolver las milicias obreras para conseguir el control de Catalunya.

Tres días después de los Sucesos de Mayo, Orwell fue enviado otra vez al frente de Huesca. Fue allí, donde recibió un disparo en el cuello, causándole una herida muy grave en la garganta: “Una detonación fuerte, una llamarada cegadora a mi alrededor y un choque tremendo: ni gota de dolor, solo un choque violento, como una descarga eléctrica”⁶⁴.

De vuelta a Barcelona el clima era tenso. Se había iniciado una persecución política contra anarquistas y los trotskistas del POUM y Orwell corría peligro de ser encarcelado. El POUM fue declarado ilegal y todas sus instalaciones fueron requisadas. Con un certificado de inutilidad, por su herida de guerra, Orwell decidió poner punto y final a su paso por España y tras un largo viaje hasta la frontera el 23 de junio pudo, junto a su esposa, cruzar los Pirineos con destino a Inglaterra.

3.1.3. Análisis de la obra

Cuando empezó la guerra, Europa vio sorprendida cómo la democracia española se encaró con el fascismo para derrotarlo, algo hasta el momento inaudito. El escritor analiza no solo lo que vivió como miliciano, sino la fuerte desavenencia entre las fuerzas de izquierdas. En España se inició una revolución de la clase obrera que podría haber terminado con el alzamiento militar del General Franco, pero el Gobierno de la República, formado por socialistas de izquierdas y luego de derechas, no hizo nada para impedirlo y provisionó tarde a los obreros con armamento.

Según Gabriel Jackson, historiador e hispanista estadounidense, *Homenaje a Catalunya* “ilustra agudamente los dilemas políticos y filosóficos de la República en tiempos de guerra”⁶⁵. Orwell dedica muchas de sus líneas a descubrir el papel del Partido Comunista en la guerra civil: “El Partido Comunista, con la Rusia soviética detrás, se

⁶⁴ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁵ Jackson, Gabriel. *Una breve obra maestra*. Diario El País, Clásicos del siglo XX (II), 26 de septiembre de 2003. Disponible en: http://elpais.com/diario/2003/09/26/cultura/1064527210_850215.html

había inclinado con todo su peso en contra de la revolución”⁶⁶. Además, añade que “la tesis comunista era que la revolución, en aquellos momentos, sería fatal, y que, en España no debía aspirarse al control ejercido por los trabajadores, sino a la democracia burguesa”⁶⁷. La prensa europea solo presentó el conflicto como una lucha entre democracia y fascismo, omitiendo en todo momento el aspecto revolucionario. Orwell explica que fue en octubre y noviembre del 36 cuando la URSS empezó a subministrar armas al Gobierno - a través del Partido Comunista - y el poder pasó de los anarquistas a los comunistas.

La ideología de Orwell está enmarcada en el socialismo y el anarquismo revolucionario de la clase obrera, en contra de la democracia capitalista y de la postura antirrevolucionaria del Partido Comunista⁶⁸. El gobierno no respondió, no envió al frente de Aragón armamento ruso porque todas las tropas eran generalmente anarquistas, de aquí que el autor sienta cierto rencor. Sus opiniones en contra del Partido Comunista le valieron críticas que lo acusaban de traidor, espía e incluso falso izquierdista al servicio de la democracia capitalista. Orwell comenta que en lo que se refiere al aspecto periodístico, “está guerra era una porquería, como todas las otras”⁶⁹. Es una referencia a la propaganda periodística que negaba la revolución, atacaba al POUM y alertaba del peligro de una “España roja”.

En los apéndices finales el escritor se muestra crítico con la información publicada sobre los Sucesos de Barcelona: “Se ha escrito mucho sobre el tema, lo suficiente para llenar muchos libros, y creo que no exagero si digo que las nueve decenas partes de lo que se ha escrito es falso”⁷⁰. Recuerda en la parte final de la obra cómo se trató al POUM y a la campaña internacional del Partido Comunista en contra del trotskismo, aunque según Orwell, el POUM “no tuvo contactos con Trotski ni con la organización trotskista (bolchevique-leninista)”.

A lo largo de todo el libro da a conocer más sobre este partido, vinculado al trotskismo y que se define como marxista, que cualquier otra formación, lo cual es normal, en parte, por haber vivido en primera persona los hechos siendo un miliciano con carnet del POUM. También relata los hechos desde la perspectiva de haber luchado en los

⁶⁶ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 266.

⁶⁷ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 266.

⁶⁸ Jackson, 2003.

⁶⁹ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 286.

⁷⁰ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 294.

Sucesos de Mayo en Barcelona defendiendo las propiedades de este partido marxista español.

Por lo tanto, Orwell tiene una visión limitada de la realidad de la guerra civil, aunque su recuerdo y análisis sobre los Sucesos de Mayo en la ciudad condal tienen un valor histórico inmensurable. Pone énfasis en lo que sucedió en Aragón y Barcelona, sin apenas nombrar cómo se desarrollaba la contienda en otros lugares de España. Orwell se limita a explicar únicamente lo que vio con sus propios ojos, lo cual dota al texto de veracidad y sinceridad, algo indispensable en este tipo de historias.

La frontera difusa entre realidad y ficción

Es un libro escrito por un reportero que narra su experiencia en Catalunya y Aragón durante los primeros meses de guerra. Podría catalogarse como una novela, pero en el fondo no deja de ser un texto periodístico más extenso de lo normal que cuenta una historia secundada por el recuerdo de su autor y por la documentación de éste. Podríamos definirlo, por lo tanto, como un reportaje novelado de no ficción basado en las experiencias propias del escritor, que hace a la vez de narrador y protagonista. Es Orwell quién vivió en su propia piel todo lo que se cuenta en *Homenaje a Catalunya*, aunque al trasladarlo al papel utiliza algunos recursos y técnicas más propias de las novelas. Las obras de este escritor se distinguen por una hibridación de géneros y formas literarias, donde está presente la mezcla entre realidad y ficción⁷¹. Es por esta razón, que en ocasiones pueden surgir dudas y no saber si estás leyendo un texto ficticio o basado en hechos reales.

Orwell hace uso de elementos literarios, autobiográficos e históricos entremezclados. Los datos históricos están extraídos de la realidad, pero cuando el autor los escribe pensando en el público no recuerda simplemente sus vivencias, sino que se ve forzado a seleccionar y organizar artística e imaginativamente su experiencia para después plasmarla en el papel de una manera determinada, esto es, novelándola⁷². Relatar unos hechos autobiográficos le sirve de excusa para comentar cuestiones políticas y sociales de la España de los años 30. Algún apartado, incluso parece más un comentario crítico

⁷¹ Lázaro Lafuente, Luis Alberto. *George Orwell y las fronteras de los géneros literarios*. Indagación: revista de historia y arte, nº4, Universidad de Alcalá, 1999, p. 186.

⁷² Lázaro Lafuente, 1987, *op. cit.*, p. 188.

sobre la situación política española que no un libro de memorias, como son los dos apéndices finales incluidos en la obra. El autor trata el texto de una forma, entonces, asemejándolo a una novela para hacerlo más atractivo y captar, sin duda, la atención del lector.

El narrador de la historia es el propio Orwell y como ya se ha dicho, él es también el personaje principal porque relata lo vivido durante su estancia en España. Aun yendo en contra de una de las normas básicas del periodismo, decide utilizar constantemente la primera persona, hace un uso atenuado de la “literatura del yo”. Cuando la voz narradora es la del protagonista, se usa el “yo” y la historia es contada desde la óptica particular del autor, hablamos de un punto de vista de un narrador-protagonista⁷³. El hecho que Orwell haya tenido un papel central en la historia que cuenta, hace que tenga que explicarla “unívoca y unilateralmente a través de sus pensamientos, sentimientos y experiencias”. En este ejemplo observamos el uso de la primera persona, algo persistente en todo el escrito: “Durante todo ese tiempo yo me encontraba en los Cuarteles Lenin con el objetivo, según manifestaban, de recibir una preparación militar. Al unirme a la milicia, me informaron de que sería enviado al frente al día siguiente, pero, en realidad, tuve que esperar hasta que una nueva centuria estuviera lista”⁷⁴.

En este caso, es imprescindible que el periodista se atribuya el protagonismo, ya que de esta forma está justificando su presencia en el lugar de los hechos y su participación directa en ellos, convirtiéndole en un testimonio directo y fidedigno. Lógicamente, el hecho de contarlos desde su propio punto de vista decanta el texto hacía un enfoque subjetivo. El autor relata la realidad que ha vivido, por lo que explica la historia como él la ha percibido, y así lo advierte antes de los apéndices: “Espero que el relato que he hecho no sea muy desorientador. Yo creo que en un caso como este nadie es, ni puede ser, completamente verídico. Es difícil estar seguro de todo, excepto de aquello que has visto con tus propios ojos y, conscientemente o no, todo el mundo escribe como un partidista”. A continuación añade: “Prevengo al lector en contra de mi partidismo, de mis errores y de la inevitable distorsión debida al hecho que yo solo he visto una parte de los hechos”⁷⁵. No por ser una historia subjetiva es menos válida, al contrario, aporta más valor el conocer cómo se enfrentó a todos los acontecimientos un escritor

⁷³ Chillón, Albert. *La literatura dels fets*. Barcelona: Llibres de l'Índex, 1994. Generalitat de Catalunya, p. 96.

⁷⁴ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁵ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 258.

extranjero. Y no solo eso, también es buena la parcialidad, porque está bien utilizada, para conocer el análisis posterior que Orwell hace de todo lo observado.

No se le puede recriminar que utilice incansablemente la primera persona del singular, hay que tener en cuenta que Orwell hace un gran ejercicio de sinceridad para contar algo que evidencia que estuvo en el lugar de los hechos. En este tipo de textos periodísticos, sean novelados o no, utilizar el “yo” dota al texto de realismo. Cuando el autor relata su experiencia en las trincheras, el “yo” queda justificado para mostrar su posición privilegiada, ya que por las vías convencionales del periodismo no habría conseguido una vivencia tan auténtica. La experiencia de la autobiografía sirve para conocer a fondo una situación inaccesible para el lector⁷⁶. Además, la atención no la acapara solo el autor, el texto centra su foco de interés en los primeros meses de guerra civil. Por lo tanto, no se puede acusar a Orwell de hacer un uso abusivo del autobiografismo.

Divide su relato en planos temporales que corresponden a momentos concretos de la historia. Expone los hechos siguiendo el orden en el que se han producido, es decir, mantiene la cronología real de los acontecimientos. Esta exposición isocrónica tiene buenos resultados, es la forma más sencilla de contar una historia. La exposición es lineal y no abre otras líneas narrativas, sino que hay una sola, la vivida por el protagonista, el mismo Orwell. El reportero comienza con su llegada a Barcelona y el alistamiento en la Caserna Lenin, y a partir de ahí va relatando los hechos como sucedieron hasta llegar a su huida clandestina, abarcando un período temporal de seis meses. En el transcurso de la historia Orwell no utiliza recursos literarios habituales en las novelas de ficción como son las convenciones temporales de la analepsis o *flash-back* y la prolepsis o *flash-forward*. La exposición es continua y expone una sucesión de hechos organizados exactamente como se desarrollaron. Lógicamente el autor realiza saltos temporales, siempre hacia adelante, por el simple hecho que no puede contarlos todo, sino que destaca aquello que personalmente cree más significativo.

La parte esencial de *Homenaje a Catalunya* es la vivencia de Orwell durante los Sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona. Cuando describe y analiza lo acontecido, utiliza unas 50 páginas - dos capítulos medianamente largos - para explicar seis días de combate callejero entre anarquistas, trotskistas y el gobierno. Esto podría considerarse

⁷⁶ Chillón, *op. cit.*, p. 104.

una ralentización de la trama, ya que el reportero se extiende mucho para explicar un lapso de tiempo que, en realidad, no alcanza a la semana. En cambio, si lo comparamos con la descripción de su pasado en las trincheras, dedica seis capítulos - unas 90 páginas - en contar lo que pasó en tres meses y medio, utilizando, en este caso, una aceleración, es decir, un fragmento breve de texto que condensa un largo lapso temporal. En esta obra, por lo tanto, Orwell elige tramas más largas o más cortas según la importancia de éstas. También es cierto, que la explicación del período en las trincheras tampoco da para extenderse mucho más, esto se deduce al ver que el autor acaba recurriendo a la redundancia para contar repetidamente la falta de armamento, leña o aprovisionamiento. En las trincheras Orwell vive una rutina casi diaria, salir a buscar leña durante horas para recoger poca cantidad, pues bien, en más de una ocasión deja constancia de ello en el texto. Esto podría considerarse propio de una narración iterativa, ya que dice en una o dos veces lo que, en realidad, ha sucedido en numerosas ocasiones. Orwell utiliza este recurso literario para sintetizar y agrupar muchas acciones idénticas - recoger leña - haciendo, sin embargo, pocas alusiones. La narración iterativa es frecuente en las novelas realistas⁷⁷.

Las acciones narradas por Orwell precisan de una veracidad que solo se consigue mediante una reproducción exacta de los escenarios y diálogos. Es imprescindible una descripción rigurosa para dotar de autenticidad el texto, y esto se hace definiendo minuciosamente situaciones concretas. Un ejemplo válido es la descripción que hace de la ciudad de Barcelona cuando la pisa por primera vez o, también, cuando llega del frente de permiso y nota un cambio en las calles y en las personas. En cuanto a los diálogos, no incluye conversaciones muy largas, y las que hay sirven de introducción a su explicación o de complemento. Un par de ejemplos de diálogos en el texto son: primero el que mantiene con su amigo comunista que le anima a formar parte de la Columna Internacional, destacando Orwell dicha conversación por la actitud impasible de su conocido ante el pasado trotskista del autor⁷⁸. Y segundo, cuando el escritor llega al Hotel Continental y su mujer le sorprende nerviosa ordenándole que se marche porque el POUM acaba de ser ilegalizado⁷⁹. Éste último, es un diálogo más largo que sirve para reflejar la tensión del momento y el misterio antes de conocer la noticia de la

⁷⁷ Chillón, *op. cit.*, p. 182.

⁷⁸ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 188.

⁷⁹ Chillón, *op. cit.*, p. 225.

prohibición. Los diálogos hacen más real la situación y añaden veracidad a la historia, aunque seguramente no hayan sucedido exactamente como se reproducen.

En cuanto a los tiempos verbales, la mayor parte del relato está escrito con tiempos del pasado, aunque algunos fragmentos están escritos en presente indicativo, como son los diálogos. Las formas del pasado más utilizadas son el pretérito perfecto simple, el pretérito pluscuamperfecto y el pretérito perfecto. Aquí se puede observar en modo de ejemplo: “No *había* (pretérito imperfecto) manera de saber el número de personas presas. Mi esposa *había oído* (pretérito pluscuamperfecto) decir que solamente en Barcelona *llegaban* (pretérito imperfecto) a cuatrocientas. Desde entonces *he pensado* (pretérito perfecto) que, incluso en ese momento, la cifra debía de ser mayor⁸⁰.

La representación de objetos, ambientes y personajes se hace por el procedimiento básico de la descripción, hecha en este caso por uno de los personajes del relato que a su vez es el protagonista y autor del libro. Las topografías, que definen ambientes y lugares, y las prosopografías o etopeyas, que describen el físico y carácter de los personajes, son recursos más propios de la literatura también utilizados en los reportajes novelados. Un ejemplo de topografía se produce cuando Orwell detalla cómo es la localidad de Alcubierre: “un grupo de miserables casas de barro y guijarros alrededor de la iglesia, y donde, incluso en primavera, es difícil de ver alguna flor en ningún lado; las casas no tienen jardín, sino una salida detrás donde unas gallinas medio desplumadas patinan sobre una capa de estiércol de mula”⁸¹. Cuando es herido de bala en el frente pasa por algunos hospitales que, por cierto, define de forma muy parecida. Sobre el hospital de Barbastro dice “estaba repleto y las camas se encontraban tan cerca unas de otras que casi se tocaban”⁸², sobre el Hospital de Lérida asegura que “era un gran hospital, con enfermos y heridos civiles y militares, más o menos mezclados. Algunos de los hombres de mi sala tenían heridas graves”⁸³, y sobre el de Tarragona, que “era muy grande y estaba lleno de heridos de todos los frentes”⁸⁴. Orwell hace una descripción impresionista del espacio, ya que no es muy exhaustivo ni se extiende demasiado, sino que prefiere lo breve y conciso. Este tipo de descripciones repartidas por todo el relato otorgan coherencia y verosimilitud a las narraciones documentales.

⁸⁰ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 226.

⁸¹ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 50.

⁸² Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 104.

⁸³ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 204.

⁸⁴ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 209.

La representación espacial es esencial en cualquier novela, ya que una descripción detallada del lugar proporciona autenticidad al escrito. Orwell, como ya se ha dicho, no destaca por hacer largas descripciones, pero sí llena *Homenaje a Catalunya* de pequeñas explicaciones sobre cómo ve un espacio. Decíamos que utiliza una tendencia impresionista porque también hace sugerencias sobre un lugar a partir de la descripción de otros objetos incluidos en el espacio, como son las personas. Cuando Orwell regresa a Barcelona y se encuentra una ciudad diferente a la que dejó, menos revolucionaria, en realidad el lector se da cuenta de ello no por el estado de sus calles, ni de sus edificios o comercios, sino por la actitud de los barceloneses y sus quehaceres diarios, o las vestimentas de los milicianos y el ambiente que se respira. Estas características sugeridas por el autor hacen que el lector acabe formando una imagen mental de la ciudad. Por lo tanto, la descripción de Orwell cumple una función explicativa, ya que busca representar atmósferas, escenarios y también psicologías. La caracterización del espacio, por otro lado, depende del peso que tenga en la historia. La grave herida de Orwell es importante, pero el autor a través de sus explicaciones da mayor importancia, por ejemplo, a los Sucesos de Barcelona y al estado de la ciudad. Esto se manifiesta en las líneas que dedica para describir una cosa u otra.

La historia transcurre en varias zonas geográficas, dependiendo de dónde esté el autor en ese momento, aunque todo acontece en un espacio muy limitado que pivota entre Barcelona y el frente de Aragón. Si bien es cierto, que Orwell siempre quiso viajar a Madrid e intentó hacerlo con las Brigadas Internacionales, pero por su estado de salud, debilitado por la herida de bala, y por la persecución política del POUM, se vio obligado a huir antes de tiempo por miedo a ser arrestado. Hace una utilización cinética del espacio, ya que hay planos espaciales diferentes que están colocados secuencialmente⁸⁵.

La descripción de personajes también ayuda a otorgar coherencia y verosimilitud al texto. La historia está protagonizada por el mismo Orwell, aunque van apareciendo algunos personajes secundarios que se van repitiendo a lo largo del texto, como su esposa y compañeros de la milicia. Como en los espacios, tampoco hace mucho hincapié en definir los rasgos de una persona, ni físicos ni de carácter, de una tajada. La técnica de Orwell es presentar al personaje con una breve frase y es después, a través de

⁸⁵ Chillón, *op. cit.*, p. 202.

las acciones de esta persona, cuando el lector acaba de saber cómo es. El autor opta por una presentación indirecta, ya que durante toda la narración va dejando pistas que provienen de los actos de esos personajes. Un ejemplo, es el comandante de las milicias George Kopp, solo presenta su cargo en el frente y nada más. Es una vez leída la historia cuando el lector deduce que Kopp es un personaje fuerte, valiente, profesional, íntegro, fiable y con valores.

Sobre la mujer de otro miliciano inglés, Williams, dice: “Era una criatura amable, de ojos oscuros, intensamente femenina, que parecía que su misión en la vida tenía que ser la de columpiar una cuna, pero que, en realidad, había formado parte valientemente de las batallas de calle de julio”⁸⁶. En este caso Orwell utiliza un estereotipo para representar una persona de una clase social determinada, define lo que en los años 30 podía ser cualquier mujer de clase media-baja, por entonces no era inusual que hubieran luchado anteriormente en alguna batalla como en las revueltas de julio del 1936. Las descripciones que hace son muy breves, como ejemplo, la que hace del capitán Benjamín Levinski: “Era un joven bajo, de unos veinticinco años, de cabello negro y recio y un rostro pálido y ansioso, siempre sucio en ese periodo de la guerra”⁸⁷. O en algunos casos, solo nombra el cargo de la persona en cuestión, como con John McNair, “el representante del ILP en Barcelona”⁸⁸. También van apareciendo personajes que podrían considerarse figurantes, ya que ni siquiera conocemos sus nombres. Es el caso, por ejemplo, de la persona que llevó a Orwell hasta el Hotel Falcón después del ataque a la Telefónica durante los Sucesos de Barcelona. En este caso que se comenta, Orwell introduce al personaje como “un médico norteamericano que había estado con nosotros en el frente”⁸⁹. Lo que se concluye, por tanto, es que Orwell no quería centrarse en los personajes que se han cruzado en su paso por España, sino en lo sucedido en este país durante los meses en los que pudo presenciar en primera persona cómo se recibía la guerra en localidades apartadas del centro del conflicto, lejos de la capital. En unas 300 páginas, explica lo transcurrido en un corto lapso de tiempo, desde que llega a España en diciembre del 36 y abandona la península en junio del 37.

⁸⁶ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁷ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁸ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 162.

⁸⁹ Orwell, 2010, *op. cit.*, p. 158.

3.2. Ernest Hemingway: la respetada celebridad

3.2.1. Biografía

El escritor y periodista estadounidense Ernest Miller Hemingway nació en Oak Park, Illinois, el 21 de julio de 1899. Acabó la enseñanza secundaria y se introdujo en el mundo del periodismo desde muy joven, escribiendo para el *Kansas City Star*. Poco después, viajó a Italia y se registró para conducir una ambulancia durante la Primera Guerra Mundial. Su ayuda con los heridos hizo que le consideraran para recibir la medalla italiana al valor⁹⁰. Hemingway fue gravemente herido y tuvo que regresar a casa, sin embargo, la experiencia en la Gran Guerra le sirvió para escribir la novela *Adiós a las armas* en 1929.

Al volver a Estados Unidos se casó y se trasladó a París, donde coincidió con otros intelectuales de la conocida “Generación Perdida” de los años 20 y 30, como John Dos Passos, con el que coincidió por vez primera en el frente italiano, o Ezra Pound, y con artistas modernistas de la época como Pablo Picasso. Su primera novela, *Tres relatos y un poema*, la publicó en 1923, aunque su primera obra importante fue *The Sun Also Rises* (1926), traducida como *Fiesta*. Viajó en marzo de 1937 a España, donde ya había estado con anterioridad, para cubrir la Guerra Civil como corresponsal de la *North American Newspaper Alliance* (NANA). El cineasta holandés Joris Ivens le propuso sustituir a John Dos Passos como guionista de *The Spanish Earth* (Tierra española). Hemingway escribió su primera obra de teatro, *La quinta columna*, a finales de aquel año, mientras que la capital española, Madrid, estaba siendo bombardeada. Como resultado de aquel período y después de vivir la contienda entre republicanos y sublevados, el periodista publicó su novela más célebre: *Por quién doblan las campanas* (1940).

Hemingway tuvo cuatro esposas, la última, la conoció en Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Vivió en primera persona el desembarco de Normandía y la liberación de París en agosto de 1944. Muchos consideran el punto álgido del autor la publicación de *El viejo y el mar* en 1952, cuyo protagonista es un pescador de La Habana, ciudad cubana donde Hemingway vivió durante varios años entre la década de 1940 y 1950. Sus escritos se focalizaban en el viejo continente, tras sus experiencias por él,

⁹⁰ Burgess, Anthony. *Ernest Hemingway*. Barcelona: Edicions 62, 1991, p. 22.

Hemingway era parecido a un europeo, de hecho, no llegó a escribir mucho sobre su país natal, donde decía que “realmente no pasaba nada”⁹¹.

El estilo periodístico de Hemingway fue denominado por él mismo como la teoría del iceberg o de la omisión, es decir, centrarse solamente en los hechos y no en todo lo que los rodea. Empezó su carrera escribiendo artículos aunque después trasladó esta condición a su vertiente novelística. Sus escritos, tanto periodísticos como literarios, se caracterizan por ser minimalistas, por utilizar una estructura sintáctica formada por oraciones simples y muy pocas subordinadas. Siguiendo la imagen del iceberg, Hemingway se centra en los hechos de la superficie, omitiendo los temas que quedan sumergidos. Sin embargo, es en estos temas omitidos por el autor donde reside realmente la importancia de un texto escrito.

Hemingway se movía entre el periodismo y la literatura, como otros reporteros. Sobre esta mutua convivencia periodístico-literaria decía que un autor de ficción debía saber cuándo abandonar el periodismo para centrarse en su carrera narrativa. Esto se debe a la gran dedicación que merece el oficio del periodismo en contra del literario, tanto es así que puede llegar a ser una desventaja para aquel que quiere crear literatura pura⁹².

Es uno de los novelistas más importantes del siglo XX, su trabajo se vio recompensado con el prestigioso Premio Pulitzer en 1953 y el valioso Premio Nobel de Literatura en 1954. El estadounidense no se trasladó a Estocolmo por problemas de salud, aunque envió un discurso para ser leído. “Escribir, en su mejor momento, es una vida solitaria. Organizaciones para escritores palian la soledad del escritor, pero dudo si mejoran su escritura. Crece en estatura pública como vierte su soledad y a menudo su trabajo se deteriora. Porque hace su trabajo solo, y si es un escritor lo suficientemente bueno, debe enfrentar la eternidad, o la falta de ella, cada día”⁹³, decía el escrito. En 1959 se instaló en Estados Unidos de nuevo, en Ketchum, Idaho, lugar donde decidió acabar con su vida el 2 de julio de 1961. Hemingway padecía hemocromatosis, una enfermedad genética, y se suicidó, al igual que su padre y dos hermanos suyos.

⁹¹ Burgess, *op. cit.*, p. 23.

⁹² Padura, Leonarda. Entre el periodismo y la literatura. BBC Mundo, 11 de septiembre de 2014.

Disponible en:

http://www.bbc.co.uk/mundo/blogs/2014/09/140911_voces_desde_cuba_leonardo_padura_hasta_periodismo_literatura

⁹³ Discurso completo Premio Nobel disponible en:

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1954/hemingway-speech.html

3.2.2. “Despachos de la Guerra Civil Española 1937-1938”

Esta obra forma parte, en realidad, de *By-Line: Selected Articles and Dispatches of Four Decades* (1967), un conjunto de artículos y despachos escritos por el autor entre los años 1920 y 1950, incluyendo textos elaborados como testimonio directo de conflictos como la Guerra Civil Española o la Segunda Guerra Mundial. En sus páginas se pueden leer artículos de un Hemingway todavía novato, hasta relatos ya propios de un corresponsal de guerra consagrado. Los despachos, la mayoría crónicas, son fruto de su corresponsalía en el diario *Toronto Star* o de sus colaboraciones con NANA, la revista *Esquire*, *Colliers* o *Look*.

La editorial Planeta publicó en 1989 la primera edición de los despachos enviados por Hemingway únicamente durante la contienda española, publicando los que ya venían en la edición británica además de otros inéditos. La edición original está dividida en cinco bloques: *Reporting* (1920-1924), *Esquire* (1933-1936), *Spanish Civil War* (1937-1939), *World War II* y *After the Wars* (1949-1956). El apartado referente a España se divide en: *The First Glimpses of War*, *Shelling of Madrid*, *A New Kind of War*, *The chauffeurs of Madrid*, *A Brush with death*, *The Fall of Teruel*, *The Fight of Refugees*, *Bombing of Tortosa*, *Tortosa calmly awaits assault*, *A program of US Realism*, *Fresh air on an Inside Story* y *The Clark's Fork Valley, Wyoming*. La edición de Planeta, en cambio, sigue un orden cronológico y, a diferencia de la edición inglesa, no presenta ningún bloque ni titula ninguno de los despachos.

Durante los años 1937 y 1938, el autor escribió desde España un total de treinta despachos para NANA, un sindicato de periódicos fundado por el periodista John Neville Wheeler con sesenta grandes periódicos afiliados⁹⁴. Se creó en 1920 y duró hasta 1980, contando con nombres tan prestigiosos como los de Michael Stern, Joseph Alsop, Francis Scott Fitzgerald o el mismo Hemingway. Las crónicas enviadas por el escritor se publicaron algo adulteradas, en ocasiones sin que Hemingway lo supiera o pudiera hacer nada para impedirlo. La edición traducida al español, presenta los escritos sin ningún tipo de cambio para dar a conocer lo que originalmente escribió Hemingway desde el frente y otros rincones de España.

Hemingway firmó contrato con NANA y ayudó, además, a escribir el comentario para un documental, *The Spanish Earth*, que claramente estaba de parte del gobierno

⁹⁴ Burgess, *op. cit.*, p. 69.

republicano, incluso se podía considerar propaganda. No obstante, el autor aseguraba no querer tomar parte de ninguno de los bandos, sino que le preocupaba la humanidad i el peligro que para la humanidad significaba la Guerra Civil española⁹⁵.

Llegó a la península en marzo de 1937, primero haciendo una parada en Barcelona para luego continuar hasta Alicante. Se encuentra la ciudad condal tranquila, silenciosa, algo que extraña al propio Hemingway hasta que descubre que acaba de ser bombardeada. Sin embargo, en sus primeras horas en suelo español y con su llegada a Alicante, no habrá casi nada en el ambiente que le recuerde que ese país está en guerra. De Valencia se traslada al frente de Guadalajara, donde las fuerzas gubernamentales han hecho un paso importante al derrotar a las tropas italianas de Franco. En este escenario, Hemingway ya ve con sus propios ojos donde se localiza el conflicto y las consecuencias de este: “El campo de batalla que dominaba Brihuega estaba sembrado de cartas, papeles, mochilas, platos y cubiertos de rancho, herramientas para cavar trincheras y, por todas partes, los muertos”⁹⁶.

Llega a ser, en alguna ocasión, demasiado explícito con la descripción de lo que sucede, como en los bombardeos de la capital. “Durante la mañana cayeron veintidós granadas sobre Madrid. Mataron a una anciana que volvía del mercado, lanzándola como un montón de ropa negra del que se separó de repente una pierna que voló hasta chocar contra la pared de una casa contigua”⁹⁷, explica. En su observación de la batalla en Madrid, Hemingway hace juicios de valor, por ejemplo, cuando critica el bombardeo en las calles bulliciosas madrileñas un domingo. Cuenta que cayeron 22 bombas, algunas dieron con la sede de un importante medio de comunicación - no específica cual – lo cual cree legítimo por ser un punto de referencia. En cambio, no piensa que sea moral atacar directamente las calles en busca de población civil, algo que está seguro no es ningún objetivo militar.

Hemingway compaginaba su trabajo para NANA con la grabación del documental-película “Tierra Española” junto a John Dos Passos. Tuvo que seguir a los tanques y a la infantería republicana con la cámara, con el peligro que eso comportaba. A raíz de la filmación Hemingway prometió hacer propaganda a favor de la República. Por

⁹⁵ Burgess, *op. cit.*, p. 70.

⁹⁶ Hemingway, Ernest. *Despachos de la Guerra Civil Española 1937-1938*. Barcelona: Planeta, 1989, p. 18.

⁹⁷ Hemingway, *op. cit.*, p. 35.

entonces, era muy complicado encontrar algún medio de transporte para poderse mover por el territorio, pero el escritor utilizó su prestigio para ser de los pocos que nunca tuvo problemas para hacerlo⁹⁸. Ganó popularidad por sus grandes reservas, donde guardaba en su habitación del Hotel Florida de Madrid huevos, panceta, tostadas, mermelada, whisky, café o ginebra. Los Brigadas Internacionales siempre encontraban la puerta abierta y podían acceder a estos alimentos. El encargado de abastecer al autor, era el torero estadounidense Sidney Franklin.

Hemingway coincidió en España con otros corresponsales de la talla de Henry Buckley, Herbert L. Matthews, Sefton Delmer, Robert Capa, Virginia Cowles o John Dos Passos, además de Martha Gellhorn con quien tuvo una relación amorosa. El periodista aprovechaba el dinero que le enviaba NANA para recoger el material que más tarde le serviría para escribir libros más serios, como *Por quién doblan las campanas*, que se publicó a finales de 1940, teniendo un gran éxito en Inglaterra y siendo libro del mes en América. La novela basada en la historia de un especialista de explosivos norteamericano durante la guerra civil tuvo hasta su propia película. Hollywood ofreció a Hemingway 136.000 dólares por los derechos⁹⁹.

El autor se mueve por Barcelona, Valencia, Guadalajara, Teruel, Tortosa o Tarragona siguiendo el avance del conflicto, cubriendo la victoria republicana en el frente de Guadalajara o la retirada de tropas gubernamentales de Reus. Con sus propios ojos ha visto la muerte, los estragos de la guerra en los heridos y las calles destrozadas por los bombardeos. También se expuso al peligro y aseguró, con ánimo optimista, que la causa republicana vencería en aquel conflicto, equivocándose poco después al vivir en primera persona la batalla del Ebro y el fin de la España democrática.

3.2.3. Análisis de la obra

El libro recoge un total de treinta despachos enviados por Ernest Hemingway a NANA durante un período de tiempo de menos de un año entre 1937 y 1938, siendo éste no consecutivo, ya que el autor abandonó España para luego regresar. Cada uno de los despachos son textos de agencia enviados, en este caso, al sindicato de periódicos. No obstante, los textos escritos por Hemingway no siguen las pautas de un texto

⁹⁸ Burgess, *op. cit.*, p. 71.

⁹⁹ Burgess, *op. cit.*, p. 74.

periodístico en su esencia. Es más, entre los escritos hay despachos que se pueden considerar crónicas puras, mientras que otros son más anécdotas personales relatadas y vividas por el propio autor. Los superiores de Hemingway en NANA querían conocer la realidad española durante la guerra, pero el escritor se dedicaba a escribir “un tipo de subficción” donde él mismo era el personaje central¹⁰⁰. Según el escritor Anthony Burgess, Hemingway “nunca fue un corresponsal de guerra muy bueno” porque “su talento de novelas le empujaba a inventar, a organizar la realidad en pautas estéticas, a cultivar el impresionismo con el que Ford Madox Ford - novelista inglés - animaba a los escritores para que se transportasen de la ficción a la vida real”¹⁰¹. Esto es solo una opinión, aunque lo cierto es que Hemingway deslumbró más en sus novelas que en sus crónicas de guerra.

Un ejemplo de crónica, es decir, de relato periodístico que mezcla información con interpretación, se produce en el despacho que explica el bombardeo a la ciudad de Tortosa: “El bombardeo masivo de 48 bombarderos, que empleaban bombas que, a juzgar por los agujeros que practicaban y cómo reducían a escombros las casas del borde de la carretera, debían de pesar cada una de trescientas a cuatrocientas cincuenta libras, había acabado con el puente. En la ciudad ardía un camión de gasolina. Circular por las calles era como escalar los cráteres de la luna”¹⁰². Es solo un ejemplo que sirve para conocer los detalles del bombardeo (número de aviones, marca, tipo de bombas, tiempo de bombardeo...), además de saber cómo Hemingway reaccionó ante él.

Los despachos son textos de no ficción basados en hechos que el mismo autor experimentó. Sin embargo, Hemingway utiliza en sus escritos de agencia recursos que son más comunes en sus novelas, haciendo uso del periodismo literario. De hecho, muchos novelistas optaron primero por el camino del periodismo antes de comenzar su carrera literaria. El propio Hemingway decía que un novelista debía saber cuándo abandonar el periodismo como fuente de vida y dedicar sus esfuerzos y su tiempo a escribir su obra narrativa¹⁰³.

Como Orwell, Hemingway también utiliza elementos autobiográficos en sus escritos periodísticos. En los despachos, el estadounidense hace de narrador-protagonista, ya que

¹⁰⁰ Burgess, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰¹ Burgess, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰² Hemingway, *op. cit.*, p. 139.

¹⁰³ Padura, 2014.

la voz narradora es la del propio periodista que a su vez es el personaje principal de las historias que cuenta. Además, opta por utilizar la primera persona para explicar lo sucedido desde su óptica personal. Además del “yo”, tanto en la versión original en inglés como en la versión traducida al español, Hemingway opta por la fórmula “este corresponsal” para hablar de sí mismo: “«Están justo encima de nosotros», dijo el chófer y mientras *este corresponsal* se tiraba de cabeza a una zanja, él miró de soslayo un monoplane que descendió, se ladeó y entonces decidió por lo visto que un solo coche no merecía el disparo de sus ocho ametralladoras”¹⁰⁴.

Las crónicas-despachos enviadas a NANA se basan en las experiencias reales de Hemingway en su periplo por España, se trata de textos cortos, de unas tres páginas y unas mil palabras en su mayoría. Son textos donde, aun siendo periodísticos, el autor se atribuye el protagonismo para justificar su testimonio directo. Como se avanzaba, algunos tienen un valor informativo limitado, esto es debido al exceso de autobiografismo utilizado. “En el propio frente el optimismo llega a tal punto que este corresponsal, muy en contra de su sentido común, se sintió inducido anteayer a nadar en un pequeño río que forma una tierra de nadie en el frente de Cuenca. El río fluía con rapidez y estaba muy frío y completamente dominado por las posiciones fascistas, lo cual me hizo sentir el frío todavía más. Me heló tanto la idea de nadar en el río en aquellas circunstancias que cuando entré en el agua la encontré bastante agradable”¹⁰⁵, dice uno de los fragmentos del apartado *A Brush with death* (Un encuentro con la muerte). Esto es un ejemplo del autobiografismo, en ocasiones, innecesario si lo que deseas como lector es conocer qué está pasando en España. Hemingway reparte entre sus textos este tipo de anécdotas personales para complementarlos. Del mismo modo que algunas historietas personales no sirven de mucho al lector, otras sí hacen imaginar lo que era estar en medio del conflicto armado: “En este momento ha caído una bomba en una casa de esta calle, un poco más arriba del hotel donde estoy escribiendo esto. Un niño llora en la calle. Un miliciano lo recoge y consuela. No ha matado a nadie en nuestra calle y la gente que había empezado a correr, afloja el paso y ríe nerviosamente. Quien no había hecho ademán de correr mira a los demás con aire superior y la ciudad donde vivimos ahora se llama Madrid”¹⁰⁶, cuenta al final del mismo despacho. Estas experiencias sí tienen sus beneficios, añaden veracidad y ponen de manifiesto que el

¹⁰⁴ Hemingway, *op. cit.*, p. 115.

¹⁰⁵ Hemingway, *op. cit.*, p. 92.

¹⁰⁶ Hemingway, *op. cit.*, p. 93.

corresponsal ha estado allí, *in situ*, en el lugar de los hechos. La experiencia del autobiografismo sirve para conocer a fondo una situación que es altamente inaccesible¹⁰⁷. El valor de las crónicas escritas desde el frente es muy elevado, ya que el público lector de NANA, los estadounidenses, tenían imposible acceder al lugar de los hechos. Este acceso privilegiado es igualmente válido para cualquier otro lector que se encuentre alejado de la batalla, es decir, para la mayoría de lectores.

Los despachos están ordenados cronológicamente, son treinta y se distribuyen entre los meses de marzo de 1937 hasta mayo de 1938. Durante este período Hemingway deja España por unos meses, razón por la que el envío de despachos se hace desde París. El primero de ellos viene datado del 12 de marzo de 1937, mientras que el último es del 10 de mayo de 1938. Hemingway cubrió en total unos ocho meses de conflicto situados en el ecuador de los tres años que duró la guerra civil. Durante este tiempo los firma desde París, Toulouse, Valencia, Madrid, Guadalajara, Teruel, Barcelona, Tortosa, Tarragona, Delta del Ebro, Lleida y Castellón. El tiempo, como todo lo demás, también es subjetivo, ya que el autor hace una selección de lo que cree es más destacado utilizando su propio criterio. El tiempo construido por Hemingway está basado en el tiempo real, que es lineal y avanza de pasado a futuro, de forma isocrónica y sin hacer ningún tipo de salto temporal ni hacia delante ni hacia atrás. Para sugerir esa sensación de tiempo real, el periodista compone sus escritos mediante planos temporales que se corresponden a momentos concretos de la historia. Hay que tener en cuenta que los textos fueron escritos el mismo día o pocos días después de que el corresponsal viviera esa experiencia concreta.

Los despachos condensan un período de tiempo relativamente corto, que va desde unas pocas horas hasta un día entero. Algunas crónicas recogen lo que pasó el día anterior, sin especificar la duración de los hechos pero sin extenderse, como se ha comentado con anterioridad, más de tres o cuatro páginas (unas mil palabras). En lo que se refiere a la frecuencia temporal, Hemingway utiliza la narración iterativa para tratar la rutina de la guerra, es decir, en una o dos alusiones habla de la poca reacción de los ciudadanos ante un bombardeo o ataque, mostrando como la sociedad ya se ha habituado a estar en continua amenaza. “En este momento, mientras escribo esto en el hotel, una granada ha hundido el tejado de un edificio justo detrás del hotel, explotando con gran estrépito, y

¹⁰⁷ Chillón, *op. cit.*, p. 104.

este corresponsal ha mirado por la ventana y no ha visto a una sola persona abandonar la cola que hacen para comprar comida”¹⁰⁸, explica transmitiendo la impresión que la población se ha “acostumbrado” a los peligros de estar en guerra.

Los tiempos verbales utilizados por Hemingway, si miramos la edición original en inglés, corresponden tanto al presente como al pasado. Concretamente utiliza el *present simple* y el *continuous*, además del *past simple*, el *past continuous* y *present perfect*. Esto, traducido al español, quiere decir que utiliza varias formas del pasado pero también del presente. Hay partes del texto que explican lo que exactamente está pasando en ese momento, por lo que es normal encontrarse muchos verbos en presente indicativo, lo cual también da sensación de inmediatez. En este ejemplo se ve cómo utiliza el presente: “En este momento *ha caído* (pretérito perfecto) una bomba en una casa de esta calle, un poco más arriba del hotel donde estoy escribiendo esto. Un niño *llora* (presente indicativo) en la calle”¹⁰⁹. Y este es un ejemplo de la utilización del pasado: “Esta mañana *habíamos bajado* (pretérito pluscuamperfecto) por el paso de la carretera de Sagunto hasta nueve kilómetros de Teruel. Después *caminamos* (pretérito perfecto simple) por la carretera hasta el kilómetro seis y allí *estaba* (pretérito imperfecto) la línea del frente”¹¹⁰.

Un cronista embriagado por la literatura

Todo aquello que Hemingway cuenta, debe hacerlo con todo el detallismo posible para conseguir transmitir un realismo absoluto. Es importante detallar situaciones concretas, espacios determinados o personas precisas mediante la descripción y hacerlo con toda veracidad. Un ejemplo de topografía es cuando el autor describe al ambiente jubiloso y triunfalista que se encuentra al llegar a Alicante: “Llamaban a los reclutas de veintiún a veintiséis años, y sus chicas y familias celebraban su reclutamiento y la victoria sobre las tropas regulares italianas en el frente de Guadalajara, marchando del brazo en hileras de cuatro cantando y tocando acordeones y guitarras. Los barcos de recreo del puerto de Alicante estaban llenos hasta los topes de parejas cogidas de la mano que hacían su última excursión juntas; pero en tierra, donde las tupidas filas ante los centros de

¹⁰⁸ Hemingway, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰⁹ Hemingway, *op. cit.*, p. 93.

¹¹⁰ Hemingway, *op. cit.*, p. 110.

reclutamiento ocupaban todas las calles, el ambiente era de bulliciosa celebración”.¹¹¹ Nos describe Alicante sin hablarnos de su arquitectura, de sus calles, del tiempo mediterráneo...sino de su gente, creando una imagen al lector que invita a pensar en excitación y entusiasmo.

Un ejemplo de prosopografía se produce en el despacho titulado en la versión inglesa como *The chauffeurs of Madrid* (Los chóferes de Madrid): “El primero se llamaba Tomás, medía un metro cincuenta de estatura y parecía un enano de Velázquez, especialmente falto de atractivo y muy maduro, vestido con un mono azul. Le faltaban varios incisivos y ardía en sentimientos patrióticos. También le entusiasmaba el whisky escocés. El whisky escocés de cualquiera.”¹¹². Estas descripciones otorgan veracidad al texto, demuestran que el periodista ha conocido a esa persona y dota a la crónica de autenticidad. Lo bueno de escribir crónicas, es que la memoria del periodista todavía mantiene la mayoría de detalles, por lo que seguramente las escenas, ambientes y personajes que describe se acercan mucho a la realidad.

En las crónicas también se incluyen diálogos, no son muy extensos y se utilizan como complemento del texto. Algunas ayudan a ampliar la información dada previamente por el corresponsal, como en el caso de la descripción del chófer Tomás, que viene seguida por un diálogo que claramente muestra indirectamente el sentimiento patriota del conductor con “¡Viva Madrid, la capital de mi alma!” o “Soy un hombre de sentimientos”. No son conversaciones largas ni tampoco imprescindibles, Hemingway utiliza el diálogo en solo algunos de sus despachos.

El periodista describe los lugares que visita sin extenderse mucho, unas pinceladas sumarias sirven para que el lector se sitúe y se imagine a grandes rasgos cómo es aquel espacio. La descripción, por lo tanto, es impresionista, ya que no se puede considerar que sea muy minucioso ni tampoco muestra los sentimientos que le provoca ver esa realidad. Hemingway no se entretiene en detallar como es una población, por ejemplo, prefiere centrarse en lo que está pasando allí, lo cree de mayor relevancia. “Tortosa era una ciudad casi demolida, evacuada por la población civil y sin ningún soldado”¹¹³, apunta sobre la localidad catalana. Sobre Teruel cuenta: “[...] para proteger a la ciudad construida con ladrillos amarillos, apiñada sobre el margen del río. Cuatro torres de

¹¹¹ Hemingway, *op. cit.*, p. 15.

¹¹² Hemingway, *op. cit.*, p. 67.

¹¹³ Hemingway, *op. cit.*, p. 121.

catedral sobresalían de la ciudad. Partían de ella tres carreteras bordeadas de árboles verdes. A su alrededor había verdes campos de remolacha. Se veía bonito, pacífico e indemne y su nombre era Teruel”¹¹⁴. Las descripciones las hace Hemingway, como protagonista de sus crónicas, y no otros personajes secundarios. Cumplen una función explicativa porque representan escenarios, atmósferas y psicologías de un mundo que es real. La inclusión de descripciones, por reducidas o breves que puedan ser, da una coherencia al relato y añaden veracidad en las narraciones de este tipo.

También son igualmente importantes los personajes. El principal ya queda demostrado que es Hemingway, pero también aparecen varios personajes secundarios y varios que hacen la función de figurante. Sobre el ayudante del corresponsal, el “torero de éxito” Sidney Franklin, es descrito de la siguiente manera: “es universitario, tiene veintiún años, sabe leer y escribir el español y conoce perfectamente la situación, lo cual es más de lo que yo podría esperar en la vida, y me resultaría muy útil en Madrid para cuestiones de archivo, etcétera... mientras yo estoy ocupado en el frente”¹¹⁵. Son solo unas pinceladas de información que nos proporciona una imagen algo vaga del susodicho. Sin embargo, si se avanza en el texto, en otros despachos, se vuelve a mencionar al diestro español: “Sid Franklin, que nos compraba todos los víveres, hacía los desayunos, escribía artículos a máquina, conseguía gasolina, conseguía coches, conseguía chóferes y cubría Madrid y todos sus chismes como un dictáfono humano”¹¹⁶. Es una presentación directa, ya que, en este caso, el lector no tiene que deducir a través de otros aspectos como es Franklin. Sí que pasa, como se ha indicado anteriormente con casos como la presentación del chófer Tomás, que a parte de la descripción proporcionada por Hemingway, los diálogos nos aportan otros rasgos del personaje.

El autor no presenta a los personajes de una vez, sino que va añadiendo más información cada cierto tiempo. Lógicamente, esto solo lo hace con aquellos personajes que adquieren cierto interés para Hemingway. Otro de los chóferes del estadounidense es David: “un chico anarquista de un pueblo próximo a Toledo. Usaba un lenguaje tan total e inconcebiblemente obsceno que la mitad del tiempo uno no podía creer lo que oía. Estar con David ha cambiado todo mi concepto de la profanidad. Era absolutamente valiente y sólo tenía un verdadero defecto como chófer: no sabía conducir un coche. Era

¹¹⁴ Hemingway, *op. cit.*, p. 84.

¹¹⁵ Hemingway, *op. cit.*, p. 7.

¹¹⁶ Hemingway, *op. cit.*, p. 69.

como un caballo con sólo dos pasos: al paso y al galope”. Después, a través de su forma de conducir, nos proporciona más atributos: “podía escabullirse con la segunda y no atropellar prácticamente a nadie por las calles porque las despejaba con la guadaña de su vocabulario. También podía conducir con el coche abierto de par en par, agarrado al volante con una especie de fatalismo que nunca, sin embargo, tenía trazas de desesperación”¹¹⁷. Y más adelante en el mismo despacho comenta que a David “le gustaba la guerra y encontraba hermoso el bombardeo”¹¹⁸. Una vez más, esta descripción se complementa con diálogos que sirven de apoyo para acabar de conocer a uno de los conductores del correspondiente en Madrid.

La descripción del chófer David puede verse como un estereotipo, aunque Hemingway no haya querido tener esa intención. Es un hombre joven, de clase baja, valiente, sin apariencias de haber recibido una educación y que trabaja de lo que puede para llevar el pan a casa, algo común en la España de los años 30 y un tipo de persona que sigue siendo trasladable en la actualidad. Todos los personajes secundarios son planos, esto es, están formados a partir de una sola idea, sin llegar a ser muy complejos. Además, no sufren ningún cambio significativo durante la trama, teniendo en cuenta que son pequeños textos independientes que explican varias situaciones experimentadas en diferentes territorios de la península.

Hemingway ha podido ver una realidad bastante más amplia porque se ha desplazado por varios lugares de España. No se le puede acusar de no haberse movido de la capital, sino que ha visitado varios frentes por lo que su concepto de guerra alcanza varias realidades distintas de un mismo conflicto. No pudo presenciar ni el comienzo ni el final de la guerra y durante su estancia en la península incluso llegó a creer en la victoria republicana.

¹¹⁷ Hemingway, *op. cit.*, p. 70.

¹¹⁸ Hemingway, *op. cit.*, p. 70.

3.3. John Dos Passos: marcado por el caso Robles

3.3.1. Biografía

El periodista estadounidense John Roderigo Dos Passos nació en Chicago el 14 de enero de 1896. Fue el hijo ilegítimo del abogado John Randolph Dos Passos y de Lucy Addison Sprigg Madison. Pasó su niñez en Europa junto a su madre, separado por todo un océano de su padre. De regreso a Estados Unidos recibió una educación excelente en la Choate School de Wallingford, Connecticut. John Madison no pudo acuñar el apellido de su padre - Dos Passos - hasta la edad de dieciséis años, cuando murió la primera esposa de su progenitor y éste aceptó conocerle.

Dos Passos estudió en la prestigiosa Universidad de Harvard, donde se graduó en 1916 para después viajar a España a estudiar arquitectura. Llegó la Primera Guerra Mundial y con solo dieciocho años se alistó como voluntario de la *Norton-Harjes Ambulance Corps* para conducir ambulancias en París y el norte de Italia, donde conoció a Ernest Hemingway¹¹⁹. En 1920 publica su primera novela llamada *La iniciación de un hombre: 1917*, que fue ignorada por la crítica. Poco después, escribió *Tres soldados* (1921), su segunda obra literaria basada en la Primera Guerra Mundial.

Volvió a España, fruto de esa época es *Rocinante vuelve al camino* (1923). No solo fue escritor, también hizo de pintor y de dramaturgo. Pudo viajar a Europa en numerosas ocasiones, en 1921 llegó hasta Persia, moviéndose en el Orient Express hasta llegar hasta Bagdad y Damasco. Fue en 1925 cuando se publicó el libro que le daría la fama internacional que merecía, *Manhattan Transfer*, novela que recogía la historia de varios personajes que llegaban a Nueva York en busca del sueño americano pero que no conseguían triunfar. Utiliza una visión pesimista basada en el fracaso, que también se verá en su conocida trilogía *U.S.A.*, formada por *El paralelo 42* (1930), *1919* (1932) y *El gran dinero* (1936). El autor formó parte de la denominada “Generación perdida”, un grupo de célebres autores estadounidenses que vivieron en París en la década de los 30.

En 1937 regresó a España para colaborar en el documental de Joris Ivens, *The Spanish Earth*. Allí coincidiría con Ernest Hemingway con el que tenía una buena amistad, pero la desaparición de su amigo y traductor José Robles rompió todo tipo de relación con el corresponsal norteamericano de NANA. Dos Passos aprovechó su paso por España para

¹¹⁹ Dos Passos, John. *Años inolvidables*. Madrid: Alianza Editorial, p. 64.

escribir posteriormente varias novelas como *Aventuras de un joven* (1939). Durante su estancia en la península, recorrió el territorio escribiendo crónicas para, por ejemplo, la revista *Esquire*. Algunos de estos artículos se incluyen en *Viaje de entreguerras* (1938).

Dos Passos, también trabajó como corresponsal en la Segunda Guerra Mundial. En 1947 fue elegido como miembro de la Academia Americana de Artes y Letras. Aquel año perdió a su esposa en un fortuito accidente de coche, él perdió la visión en uno de sus ojos. El escritor se volvería a casar en 1949, fruto de su segundo matrimonio tuvo su única hija.

El corresponsal hizo un cambio ideológico brusco hacia la derecha, que se vería reflejado en su apoyo a las campañas presidenciales de los republicanos Barry Goldwater o Richard Nixon. En los años 50 colaboró con la revista *The Freeman* y la conservadora *National Review*. Su contribución a la literatura norteamericana fue recompensada con el prestigioso premio Antonio Feltrinelli en 1967. John Dos Passos murió en Baltimore el 28 de septiembre de 1970.

3.3.2. “Viaje de entreguerras”

Este libro es una compilación de varios escritos de Dos Passos entre los que se incluye una versión revisada de *Orient Express* y extractos también revisados de *Rocinante vuelve al camino* y *En todos los países* (1934). Además, se pueden leer un total de cinco ensayos sobre España que fueron escritos para la revista *Esquire*. Estos artículos narran las impresiones del autor durante la Guerra Civil española, están incluidos en un capítulo que lleva por título “Introducción a la Guerra Civil (1916-1937)”. En dicho capítulo, también se incluyen otros artículos de visitas anteriores del escritor a la península ibérica. A lo largo de su vida, Dos Passos ha visitado España en diferentes ocasiones, símbolo de la pasión que sentía por este país.

Si nos centramos en los ensayos que corresponden a la guerra civil, Dos Passos empieza contando cómo fue su entrada a España a través de la frontera de la Junquera en los Pirineos el 8 abril de 1937. Viajó hasta el sur de Francia, a Perpiñán, y allí se unió a unos camioneros para poder pasar el control fronterizo. Uno de los camiones llevaba una carga de teléfonos de campo, mientras que el otro transportaba máscaras de gas, lo que impidió su entrada en España. Tras las diferentes dificultades que tuvieron, Dos

Passos siguió con el otro camionero camino a Gerona: “La noche estaba tan oscura que al llegar no podíamos ver nada de Gerona. Por miedo a los ataques aéreos, sólo una luz se encendía de vez en cuando”¹²⁰.

Los cinco ensayos analizados se titulan así: *Por la costa hacia el sur, Valencia-Madrid, Madrid bajo sitio, La Fiesta en la Decimoquinta Brigada y Los pueblos son el corazón de España*. Además, cada uno de los cinco textos viene dividido con subtítulos, como el que hace referencia a la célebre crónica titulada “Cuarto y baño en el Hotel Florida”.

Después de conseguir una orden para gasolina, siguieron rumbo a Barcelona. “Una cierta porción de edificios que yo había conocido en otros viajes estaba destruida, y todos los bancos tenían pancartas: Controlado por la Generalitat. La mayor parte de los grandes almacenes tenían carteles, Controlado por los empleados o Bajo control de la CNT”¹²¹. Tras dejar parte de la carga en la ciudad condal, por fin, se dirigían a su destino final, Valencia, donde estaba la sede del gobierno republicano. De camino, pasan por Sitges, Tarragona, donde están los hoteles completos, Perelló donde tampoco consiguen dormir hasta llegar a Tortosa, una ciudad azotada por los bombardeos fascistas. Es allí donde logran encontrar un sitio donde pasar la noche. A la mañana siguiente, llegan a Valencia: “Aún había algo en su aspecto que irritaba los ojos, un revoltijo de edificios antiguos y ornados con prudencia, marcados, bajo sol inquisidor, por las cicatrices de construcciones nuevas y elaboradamente horribles”¹²². En el hotel donde se aloja el autor, hay también muchos brigadistas procedentes de muchos rincones de Europa, como los franceses, belgas, ingleses, polacos, yugoslavos o italianos.

Dos Passos ya está en el lugar de los hechos, en el centro de la causa republicana. De allí, viaja a Madrid. Por el camino le sorprende ver cómo la única carretera que llega a la Capital del Reino está en un “excelente estado” y no divisa por ninguna parte la hambruna que esperaba encontrar. Hasta que no llegó a las afueras de Alcalá de Henares no empezó a ver las primeras tropas. Una vez en Madrid, se encuentra una ciudad en “un silencio sombrío”, a pesar de “los voceadores y los vendedores de lotería y del

¹²⁰ Dos Passos, John, *Viajes de entreguerras*. Traducción de Juan Gabriel Vázquez. Barcelona: Península, 2005, p. 310.

¹²¹ Dos Passos, *op. cit.*, p. 312.

¹²² Dos Passos, *op. cit.*, p. 316.

traqueteo de los tranvías y los motores rugientes de camiones y automóviles, todos estampados con los nombres de brigadas o partidos políticos”¹²³.

En Madrid se nota ya el peligro de más de cerca, bombardeos casi diarios, ruido de ametralladoras y la constante amenaza de poder ser tu quien ese día se encuentre con el final. Dos Passos se aloja, como muchísimos otros corresponsales, en el Hotel Florida, situado en Plaza de Callao, junto a la Gran Vía. “Debe de haber caído cerca, porque el hotel se ha sacudido. Mi habitación está en el piso octavo o noveno. El hotel queda en una colina. Desde la ventana puedo ver toda la parte vieja de Madrid, los tejados apiñados, cubiertos de hollín y salpicados de rojo y amarillo pálido bajo el azul metálico del resplandor anterior al alba”¹²⁴. Dos Passos seguía los combates del frente junto a Herbert L. Matthews, Henry Buckley, Sefton Delmer, Virginia Cowles, Marta Gelhorn o Ernest Hemingway desde un edificio de apartamentos destruido en el paseo de Rosales que daba a la Casa de Campo. Dos Passos lo define tal que así: “La puerta acristalada se abre al vacío; a tus pies, un pozo se extiende lleno de muebles destrozados y ladrillos rotos, y entonces se ve una avenida desolada y más allá, en la otra orilla del Manzanares, se obtiene una magnífica vista del enemigo”¹²⁵.

Dos Passos se mueve por la ciudad y por sus alrededores, visitando varios pueblos como Pozorrubio o como la pequeña localidad segoviana de Fuentidueña. Esta población fue escogida para filmar buena parte de las localizaciones de la película *The Spanish Earth*, de Joris Ivens. En otoño de 1936 se creó en Nueva York la *History Today*, que pasó luego a denominarse como la *Contemporary Historians*. Algunos de sus miembros fueron Dos Passos, Ernest Hemingway o Lillian Hellman. El objetivo era hacer una película sobre la situación de la República tras la sublevación militar. Se produjo *Spain in Flames*, dirigida por Helen van Dongen y con Joris Ivens como ayudante de realización. Luego fue el propio Ivens quien tuvo el encargo de hacer un documental sobre la guerra civil. Dos Passos se incorporó al equipo de filmación como escritor e intérprete¹²⁶. El rodaje empezó en marzo y acabó en mayo de 1937, aunque Dos Passos

¹²³ Dos Passos, *op. cit.*, p. 322.

¹²⁴ Dos Passos, *op. cit.*, p. 323.

¹²⁵ Preston, Paul. *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona: Debate, 2007, p. 58.

¹²⁶ Crusells Valeta, Magi. *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Universidad de Castilla La Mancha: 2001, p. 188.

dejó la filmación para regresar a Estados Unidos por motivos personales. Hemingway lo sustituyó¹²⁷.

En la parte final del libro, Dos Passos visita San Pol de Mar, cerca de Barcelona. Allí verá un ejemplo de lo que es una comunidad de vecinos que trabaja en cooperativas, respetándose unos a los otros. Por otro lado, el apartado “Los derrotados” del último ensayo titulado como *Los pueblos son el corazón de España*, va dedicado al encuentro que Dos Passos tuvo con Andreu Nin, secretario general del POUM. Es un apartado que contiene un diálogo bastante largo, contrariamente a lo que nos tiene acostumbrados este autor, con el dirigente marxista, para después informar que en el momento de estar redactando el artículo, Nin ya había muerto asesinado.

El caso Robles

José Robles Pazos era el amigo y traductor de las novelas de John Dos Passos al español, además de profesor en la Universidad John Hopkins de Baltimore. Robles, que pasaba todos los veranos en España, era defensor de la causa republicana. Al hablar ruso, fue reclutado como intérprete del general Vladimir Gorev, agregado militar soviético y responsable del Servicio de Inteligencia Militar Soviético. Con el traslado del gobierno republicano de Madrid a Valencia, Robles también fue destinado a la ciudad costera. Era asiduo del café Salón Ideal, hasta que un día dejó de ir. Había sido detenido por traición y llevado a la cárcel de extranjeros. Ni el ministerio de Gobernación ni la Embajada soviética sabían el porqué.¹²⁸

En Valencia empezó a correr el rumor sobre su ejecución. De todas las razones sobre su misteriosa muerte, la que más crédito tenía era la que contaba que en una de sus conversaciones en el café, se le había escapado algún dato militar reservado que solo podía saber a través de su acceso privilegiado a telegramas en clave. El caso Robles alcanzó su máxima notoriedad cuando el célebre Dos Passos se empeñó en investigar y conocer el porqué del fatal desenlace de su amigo. Nadie le proporcionó información

¹²⁷ Crusells, *op. cit.*, p. 189.

¹²⁸ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 85.

sobre Robles: “Otra vez la decepción, la mirada de miedo, el temor por sus vidas en los rostros de los funcionarios republicanos”¹²⁹.

Dos Passos volvió a Madrid a rodar *The Spanish Earth* mientras seguía con sus investigaciones. Hemingway era contrario a los esfuerzos de Dos Passos para descubrir la verdad de su amigo, además, había ciertas tensiones entre ellos en el camino que debía tomar el documental. Hemingway era más partidario de enseñar los logros militares de la República, mientras que Dos Passos quería centrarse en la gente y su sufrimiento.¹³⁰ A todo esto, Dos Passos y su esposa Katy fueron amigos de la mujer de Hemingway, Pauline, por lo que no podían disimular su desaprobación al ver que Hemingway mantenía una relación con Martha Gelhorn.

La tensión entre ellos fue aumentando, Hemingway se irritaba por las preguntas de Dos Passos sobre Robles, creía que podía meter en problemas a todo el mundo. “Al fin y al cabo, esto es una guerra”¹³¹, decía. Todavía hoy, el caso sigue sin estar resuelto. Hay muchos cabos sueltos pero de algo no hay duda, y es que fue uno de los desencadenantes de la ruptura de “una de las amistades literarias más famosas de Estados Unidos: la de Hemingway y Dos Passos”¹³².

3.3.3. Análisis de la obra

Hay algo que caracteriza a los periodistas de esta época y es su tendencia a escribir un texto basado en hechos reales como si fuera ficción, novelando los hechos como si lo explicado no hubiera sucedido y fuera fruto de la imaginación. Sin embargo, son textos verídicos que cuentan el paso de personajes de cierta fama, en este caso, por España que reflejan su visión sobre el conflicto, lo cual resulta curioso y muy interesante de ser analizado. Dos Passos no se pensó el venir a España tras el encargo que le hizo la revista *Esquire* y la *Contemporary Historians* y transmitió a través de sus líneas todo lo que le sugería el enfrentamiento entre los dos bandos. Los cinco ensayos incluidos en *Viajes entreguerras* se extienden en un período de tiempo muy limitado, abril y mayo

¹²⁹ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 87.

¹³⁰ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 91.

¹³¹ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 92.

¹³² Preston, 2007, *op. cit.*, p. 77.

del 37, pero tienen, sin embargo, un valor muy significativo si pensamos quién los ha escrito.

Se publican como ensayos aunque no dejan de ser crónicas extensas divididas en varias partes. En estos textos el lector encuentra información, pero sobre todo también interpretación, que es lo que todos buscamos al leer una crónica de un corresponsal de guerra. Las percepciones del periodista son igual de importantes o incluso en ocasiones más relevantes que la versión oficial de los hechos. Como los demás autores analizados, Dos Passos tampoco hace el periodismo puro que se aprende en la universidad, sino que lo adapta y hace una versión literaria de él. A través de lo vivido por sí mismo cuenta lo que pasa en este país. El subjetivismo es muy importante en estos textos, donde se mezclan técnicas periodísticas pero también literarias. Las impresiones personales son abundantes a lo largo de todo el texto. Un ejemplo donde Dos Passos muestra su opinión es el siguiente: “El mejor discurso fue el de Lister. Lister es el estibador y picapedrero gallego que se ha transformado en uno de los más brillantes comandantes del ejército republicano”¹³³.

Los ensayos no podrían considerarse autobiográficos en su totalidad, puesto que si bien es cierto que Dos Passos relata sus propias experiencias, lo hace explicando entre líneas la realidad española, el día a día de su gente y las diferentes situaciones a las que se enfrentan. Sí utiliza el “yo” constantemente, la primera persona está por todas partes, sin embargo, lo hace para demostrar de alguna manera que ha sido testimonio de aquello que relata. “Me despierto de repente con la garganta pastosa. No ha terminado de amanecer. [...] Se repite el chillido rápido y cada vez más fuerte, el endemoniado estruendo, el traqueteo de tejas y un destrozo de vidrio y fragmentos de granito”¹³⁴, explica desde su habitación del Hotel Florida. En este fragmento, el autor habla en primera persona para justificar que vivió un bombardeo y que conoce qué se siente al sentir que el proyectil cae tan cerca. Hablando de lo que él mismo ha vivido traslada al lector la imagen del peligro que conlleva vivir o estar en Madrid durante el conflicto. Al ser una crónica novelada, por lo tanto, hay un mínimo de autobiografismo justificado para acompañar el texto personalista.

¹³³ Dos Passos, *op. cit.*, p. 336.

¹³⁴ Dos Passos, *op. cit.*, p. 323.

Cuando todo esto se cumple, cuando el autor hace uso de la primera persona para probar su presencia en el lugar de los hechos, se habla de un narrador-protagonista. El corresponsal se atribuye parte del protagonismo porque así aporta un testimonio directo y veraz. Sin llegar a ser un autobiografismo exagerado, Dos Passos mantiene el valor informativo en sus crónicas. Son textos periodísticos que aportan algo más que hechos, reflejan cómo es vivir en guerra, por ejemplo, en Madrid, en Valencia, en los pueblos alrededor de la capital, o en las localidades costeras de Catalunya, lejos del frente. Son distintas realidades que deben de ser contadas e interpretadas a través de los pensamientos, sentimientos y las experiencias del periodista. Dos Passos actúa desde un punto de vista de un narrador-protagonista y de observador participante, porque no solamente está inmerso en los hechos si no que, además de observar, participa en ellos.

Como se ha avanzado, el conjunto de las cinco crónicas de *Esquire* cumplen una franja temporal de dos meses, abril y mayo de 1937. El tiempo es lineal, el autor no acude al pasado ni se traslada al futuro, sino al presente del momento en el que escribe. El tiempo es real, basado en hechos reales y, en este caso, no se trata de un tiempo literario, es decir, artificial. El lector tiene la sensación de que el tiempo es real porque así es, los escritos se basan en la realidad. La primera crónica es de abril y la última de mayo, escribe y están ordenadas cronológicamente. Cada uno de los textos también sigue los hechos en el orden como se han producido, siguiendo una lógica isocrónica. Para dar al lector sensación de tiempo real, el tiempo de la trama se ha compuesto en planos temporales que corresponden exactamente a instantes concretos de períodos cortos de historia. Aun siendo crónicas, son a la vez tramas que abren y cierran un tiempo delimitado en el tiempo y en el espacio.

Algunas crónicas recogen lo ocurrido en un breve espacio de tiempo, por ejemplo, una mañana o un día, mientras que otras abarcan una extensión temporal mayor. Cuando Dos Passos relata su viaje de Perpiñán hasta Valencia en el ensayo *Por la costa hacia el sur* está utilizando el recurso de la aceleración para condensar en un texto breve lo ocurrido en varios días sucesivos. Cuando, por otro lado, cuenta en *La fiesta en la Decimoquinta Brigada* el encuentro militar en el Escorial, está utilizando aproximadamente el mismo volumen de palabras para contar un suceso que solo se limita a unas pocas horas, haciendo uso de una ralentización de la trama.

Dos Passos narra detalladamente lo que sucede para trasladar al lector a la escena que el mismo corresponsal presenci6. Para lograr la llamada narraci6n singulativa - narrar lo que ha sucedido una sola vez - recurre a descripciones y di6logos. No obstante, tambi6n tiene rasgos vinculados a la narraci6n iterativa, es decir, a aquella que consiste en decir una vez lo que ha sucedido en diferentes ocasiones. Este fragmento es un ejemplo de lo que podr3a considerarse propio de una narraci6n m6s vinculada a la literatura: “En la frontera espa1ola, las cosas eran m6s alegres. Un grupo de ni1os de aspecto saludable, vestidos con uniformes de milicianos de varios tonos verde y caqui, levantaron los pu1os cerrados hacia nosotros: era el saludo del Frente Popular”¹³⁵. Seguramente estos j6venes reciben a los extranjeros y a cualquiera que cruce la frontera con el saludo propio de la revoluci6n. Contado as3, Dos Passos hace entender al lector que aunque a 6l le ocurri6 solamente una vez, lo m6s probable es que los ni1os repitan la acci6n varias veces al d3a e incluso d3a s3 y d3a tambi6n.

Los tiempos verbales utilizados corresponden mayoritariamente a formas del pasado, aunque utiliza contadamente formas del presente. Ejemplo donde se utiliza el presente de indicativo: “Despu6s, dos franceses y un americano *dan* un paseo por el puerto. Un centinela nos *echa* educadamente de los muelles. El puerto *est6* atestado de cargueros”¹³⁶. Ejemplo de formas verbales del pasado: “Las trompetas *sonaban* (pret6rito imperfecto) y los tambores *traqueteaban* (pret6rito imperfecto) y las banderas *ondeaban* (pret6rito imperfecto) en el sol de la tarde y los j6venes y ni1os que *pasaban* (pret6rito imperfecto) por ah3 vestidos de caqui se ve3an saludables y confiados”¹³⁷ o “...el colectivo se *hab3a apropiado* (pret6rito pluscuamperfecto) de una parcela que *planeaban* (pret6rito imperfecto) irrigar para hacer huertas. *Hab3an gastado* (pret6rito pluscuamperfecto) trece mil pesetas...”¹³⁸. Dos Passos va entremezclando formas del pasado con las del presente, aunque hace un mayor uso de los pret6ritos. Utilizar el presente aporta cierta inmediatez al texto.

¹³⁵ Dos Passos, *op. cit.*, p. 309.

¹³⁶ Dos Passos, *op. cit.*, p. 317.

¹³⁷ Dos Passos, *op. cit.*, p. 329.

¹³⁸ Dos Passos, *op. cit.*, p. 344.

Un artista de la descripción

Para ayudar a la veracidad es importante ser preciso y aportar el máximo de especificaciones posible. El corresponsal estadounidense así lo hace, y a lo largo de todas sus crónicas empapa los textos de muchas descripciones. “Frente a la puerta del hotel dos pacíficos madrileños fueron reducidos a un revoltijo sangriento. Hubo que limpiar una salpicadura de sesos de las puertas giratorias y ya sin cristales del hotel”¹³⁹, explica Dos Passos con todo lujo de detalles. En algún punto, también frena el relato para hacer alguna descripción diegética, aguantando la tensión del momento, como en la ya comentada crónica sobre su cuarto en el Hotel Florida. En dicha crónica Dos Passos se despierta de golpe por los ruidos provocados por el bombardeo sobre Madrid, pero decide hacer una breve pausa para explicar lo que ve desde su ventana, entreteniéndose en los “tejados apiñados, cubiertos de hollín y salpicados de rojo y amarillo pálido” de la ciudad.

Abundan las topografías, descubrimos cómo percibe las ciudades de Barcelona, Madrid o Valencia, pero también los pueblos, como San Pol de Mar: “es un pequeño pueblo de pescadores de la costa catalana a unos cincuenta kilómetros al noreste de Barcelona. Está formado por varias calles cortas de casas azul pálido, amarillas o encaladas, que suben por las colinas de un vallecito escarpado y lleno de pinos”¹⁴⁰. No solo describe espacios, también ambientes: “El hotel, que habitualmente está tan calmado a estas horas, hoy está lleno de ajetreos y confusión. Por todas partes se abren las puertas que dan a los balcones, alrededor del pozo vidriado”¹⁴¹. También se encuentran prosopografías y etopeyas continuamente, ya que el autor presenta una multitud de personajes en sus crónicas. Por ejemplo, sobre el general Miaja dice ser “un hombre maduro y corpulento con la cara redonda de un Sancho Panza y un cierto porte paternal”¹⁴² o sobre Andreu Nin dice ser “corpulento y de aspecto saludable; tenía una risa pronta, infantil, que enseñaba en su conjunto de dientes blancos y sólidos.”¹⁴³ La descripción de Nin resulta ser excepcional, ya que al comienzo de la crónica lo define pero no es hasta el final que Dos Passos descubre que el hombre con el que había estado hablando era el secretario general del POUM.

¹³⁹ Dos Passos, *op. cit.*, p. 330.

¹⁴⁰ Dos Passos, *op. cit.*, p. 345.

¹⁴¹ Dos Passos, *op. cit.*, p. 324.

¹⁴² Dos Passos, *op. cit.*, p. 335.

¹⁴³ Dos Passos, *op. cit.*, p. 347.

Estos ensayos recogidos en *Viajes de entreguerras* se presentan textos sobre sucesos transcurridos en diferentes lugares y el autor así lo constata. El espacio es, por lo tanto, cinético, ya que hay diferentes planos espaciales colocados secuencialmente. Todos estos escenarios los describe el propio periodista directamente, sin dejar nada entre líneas ni hacer leves pinceladas para ayudar al lector a que sea él el que acabe descifrando y finalmente imaginando como es un lugar. Dos Pasos es un descriptor, de sus crónicas destaca el detallismo que, sin duda, se agradece para acabar de entender las distintas realidades presentadas. Dos Passos intenta ser breve pero fiel a lo observado, tampoco es muy exhaustivo aunque sí se esfuerza en describir el espacio siguiendo una tendencia figurativa. No dedica cinco líneas para las descripciones ya que en máximo tres, ya alcanza el objetivo de la reseña ideal encaminada a conseguir una verosimilitud heterodiegética, es decir, a provocar que el lector tenga la impresión que hay una correspondencia del mundo real con el de los textos. Sus descripciones cumplen una función explicativa porque representan ambientes, escenarios realistas pero también psicologías.

Dos Passos no incluye muchos diálogos en las cinco crónicas analizadas, como mucho se puede observar una línea o dos de diálogo. Por ejemplo, cuando viaja hacia Valencia, pasando por la costa catalana en busca de un hotel o de un lugar donde dormir, deciden pernoctar en Tortosa. Allí uno de los milicianos dice: “– Es absurdo irse de una buena cama por unos cuantos bombarderos...”¹⁴⁴. Son diálogos pero no siempre se reproducen a las dos personas que lo están manteniendo, la mayoría de veces solo se deja constancia de una frase o de pocas palabras pronunciadas por una persona. Sabemos que se trata de un diálogo porque la frase en cuestión viene introducida por el pequeño guión que nos hace identificarlo. Como en todo, hay una excepción, y en el apartado “Los derrotados” de *Los pueblos son el corazón de España*, ya comentada por la aparición de Nin, Dos Passos reproduce el diálogo más extenso con una conversación de hasta seis intervenciones entre el corresponsal y el dirigente marxista. Otro estilo para escribir lo que alguno de los personajes dijo, es a través de la cita indirecta, que es la que más emplea. Por ejemplo: “Cuando regresaron los conductores, dijeron que el camión con las máscaras de gas tendría que quedarse aquí”¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Dos Passos, *op. cit.*, p. 314.

¹⁴⁵ Dos Passos, *op. cit.*, p. 309.

Los personajes que aparecen son reales, por lo que Dos Passos tiene que esforzarse para describirlos fielmente si quiere que el lector los identifique. Lo curioso del periodista es que utiliza un gran número de personajes secundarios – si partimos de la base que él hace de protagonista – sin presentarlos con un nombre. Sin ir más lejos, alguien tan célebre como Antoine de Saint-Exupéry es un anónimo en los relatos de Dos Passos: “Hacia mediodía *el famoso periodista francés* comenzó a solicitar un *apéritif*”¹⁴⁶ o “Un *francés* en pijama distribuye fruta para todo el mundo desde la puerta de su habitación”¹⁴⁷. También es algo que hace con su amigo José Robles, pensando cómo pudo ser su final y ocultando nuevamente su identidad. Merece la pena reproducir todo el párrafo:

“Y el hombre que sale para ser juzgado por un tribunal marcial de su propio bando. El tono conversacional de los procedimientos. Una broma o una sonrisa que permite nuevamente el flujo normal de la sangre, pero el reconocimiento gradual (que la hiela) de las cien formas en que un hombre puede ser culpable, el comentario que hizo en un café y que alguien más notó, la carta que escribió el año pasado, la frase que garabateó en un cuaderno de apuntes, el hecho de que un primo está en los rangos del enemigo, y el extraño sonido que hacen sus propias palabras en su oído cuando son citadas por la acusación. Le ponen un cigarrillo en la mano, y sale al patio, y se detiene frente a seis hombres que no ha visto nunca en su vida. Los hombres apuntan. Esperan la orden. Disparan”.¹⁴⁸

Al leer este pedazo de texto, uno no sabe a quién se refiere Dos Passos hasta que no conoce la historia de su traductor, el profesor Robles. Aparecen pocos nombres en todo el relato, únicamente hace mención de los nombres de los militares en *La fiesta de la Decimoquinta Brigada*, como son los casos del general Miaja, del general Walter o el comandante Lister. Ni rastro de otros nombres más allá de estos mencionados y del de Andreu Nin. A los demás los presenta por su profesión, sea alcalde, tabernero o un gendarme: “El gendarme no era ninguna belleza, definitivamente. Tenía sólo un par de dientes, nada de pelo y una cara larga, arrugada y cubierta de manchas de vejez [...]”¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Dos Passos, *op. cit.*, p. 320.

¹⁴⁷ Dos Passos, *op. cit.*, p. 324.

¹⁴⁸ Dos Passos, *op. cit.*, p. 319.

¹⁴⁹ Dos Passos, *op. cit.*, p. 308.

La presentación de los personajes es general, ya que los describe de una tirada, sin dejarse nada en el tintero para más tarde. Dos Passos es exacto en sus descripciones y cuando debe presentar a un personaje secundario lo hace sin contemplaciones ni reservas. La mayoría de personajes son secundarios aunque también hay una masa utilizada como figurantes. Son personas estáticas y no evolucionan a medida que avanza la historia, algunos de ellos incluso son estereotipos. Al describir a algunos personajes está indirectamente hablando de una persona con un perfil que puede definir a un grupo de gente perteneciente, pongamos por caso, a la clase obrera de Madrid. “Cae sobre las filas de mujeres con chal y hombres con bufanda que esperan pan y aceite y judías fuera de las tiendas de postigos a medio cerrar, sobre los jóvenes y chicas que pasean, sobre las multitudes que salen de las salas de cine”¹⁵⁰, cuenta el autor definiendo precisamente a un tipo concreto de madrileños. Los personajes estereotipados comparten uno o varios rasgos característicos y virtudes o defectos.

John Dos Passos llegó a Valencia viajando por toda la costa catalana, incluyendo Barcelona, Tarragona y la bombardeada Tortosa. También estuvo en la capital española, Madrid, y vio sus alrededores como Alcalá de Henares o algunos pueblos como Pozorrubio (Cuenca) o Fuentidueña (Segovia). Tiene una visión, por tanto, bastante amplia del conflicto y de las distintas realidades y situaciones en varios puntos geográficos de España, cerca y lejos del frente. Desde el epicentro de la guerra hasta aquellas localidades, como San Pol, alejadas de los bombardeos. No se le puede culpar de ofrecer una visión restringida o limitada de la contienda.

¹⁵⁰ Dos Passos, *op. cit.*, p. 321.

3.4. Henry Buckley: injustamente olvidado

3.4.1. Biografía

Henry Buckley nació en Urms, una localidad cercana a Manchester, en noviembre de 1904. Como periodista pasó varias temporadas en las ciudades de Berlín y París, hasta que fue destinado a España para ser corresponsal del ya desaparecido *Daily Chronicle*. Era un católico apasionado cercano a las ideas socialistas radicales. “Más que la ideología, era la empatía lo que explicaba su apoyo a la lucha de los trabajadores industriales y los campesinos sin tierra de la década de 1930”¹⁵¹, cuenta Preston.

En París trabajó como corresponsal a media jornada en el *Chicago Daily Tribune*, junto a Jay Allen, principal corresponsal europeo de este diario. En 1929 llegó a España por primera vez, un país del que no sabía nada. A partir de 1930, pasó a ser el corresponsal del periódico británico conservador *Daily Telegraph*, que censuraría alguno de sus artículos más progresistas. A diferencia de otros corresponsales, Buckley llevaba residiendo en España siete años antes del comienzo de la Guerra Civil. Durante todo este tiempo no solo logró reflejar la pobre realidad de los españoles sino también pudo escribir perfiles de los personajes más importantes e interesantes de la época, tanto políticos como militares¹⁵².

Se ganó el respeto de los otros corresponsales, que le llamaban Enrique. El corresponsal de *The Times*, Willy Forrest, cree que “Buckley vio más de la Guerra Civil española que ningún otro corresponsal extranjero y escribió sobre ello con una adhesión muy escrupulosa con la verdad ganándose el respeto de los que a veces hubiera preferido que permanecieran escondidos”¹⁵³. Llegó sin conocer nada sobre España pero acabó por conocerlo todo. Durante la guerra entabló amistad con muchos otros periodistas como Herbert L. Matthews, Vincent Sheean o Lawrence Fernsworth. El neozelandés Geoffrey Cox, definía a Buckley como “un hombre muy inteligente, menudo y de voz baja que ofrecía una extraordinaria oposición a las presiones propagandísticas de los dos

¹⁵¹ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 407.

¹⁵² Buckley, Henry. *Vida y muerte de la República española*. Traducción de Ramón Buckley. Madrid: Espasa Calpe, 2004, p. 12.

¹⁵³ Wilkinson, Isambard. *Lost chronicle of Spain's civil war agonies reappears after 60 years*. The Telegraph, 25 de noviembre de 2004. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/spain/1477494/Lost-chronicle-of-Spains-civil-war-agonies-reappears-after-60-years.html>

bandos”¹⁵⁴. Incluso después de la Guerra Civil, se dice que el propio Hemingway cuando regresaba a España acudía a Buckley para ponerse al día e informarse de las novedades del nuevo régimen de Franco.¹⁵⁵

En el verano 1938, en una visita a Sitges, le presentaron a María Planas, con la que se casó poco después. Cuando Catalunya cayó y fue tomada por los fascistas en 1939, Buckley abandonó el país uniéndose a los miles de refugiados. En Perpiñán escribió sobre la espeluznante situación de los campos de concentración franceses. En 1940 publicó lo que para muchos es el mejor libro sobre la Segunda República, desde sus inicios hasta su fin en 1939. Además, *Vida y muerte de la República española* también era, en parte, un libro de memorias.

Después de la guerra española trabajó en Berlín hasta pocos días antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pasó luego por Ámsterdam y por Lisboa, hasta convertirse en corresponsal para el *Daily Express* junto al ejército británico. Siendo corresponsal de Reuters, fue herido por un obús alemán en una ofensiva sobre la ciudad de Roma. También cubrió el conflicto en el norte de África y la invasión de los aliados en Italia para la agencia internacional de noticias. Volvió a Berlín después de la guerra y luego regresó como corresponsal a Madrid, Roma, y de nuevo, en 1949, a Madrid. En la capital española trabajó como director de la delegación de Reuters.

Buckley permaneció en Madrid hasta 1966 para después pasar pequeñas temporadas en Marruecos, Portugal y Argelia. Después de pasar treinta años en España y aun habiendo sido corresponsal del bando republicano, el gobierno de Franco le otorgó la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica. En 1968 la reina Isabel II de Inglaterra le nombró miembro de la Orden del Imperio Británico. En 1966, cuando dejó la capital española, Buckley cambió su residencia permanente a Sitges mientras seguía trabajando como corresponsal ocasional de la BBC. Murió el 9 de noviembre de 1972 en esta localidad costera de Catalunya, donde también fue enterrado.

¹⁵⁴ Cox, Geoffrey. *Eyewitness. A Memoir of Europe in the 1930s*. Otago University Press: 1999, p. 214.

¹⁵⁵ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 405.

3.4.1. “Vida y muerte de la República española”

Henry Buckley no ha sido recordado como otros corresponsales, inexplicablemente su fama no ha llegado a la categoría de Hemingway, Dos Passos o Matthews. No ha sido autor de célebres crónicas desde el frente, sino de noticias enviadas durante la guerra con el fin único de informar. Sin embargo, con este libro “aportó algunos documentos más imperecederos de la República y la Guerra Civil española, un testimonio monumental de su labor como corresponsal”¹⁵⁶. Es una mezcla de recuerdos, hechos históricos, encuentros con personalidades de la época y el análisis de la vida de la República des del 14 de abril de 1931 hasta su muerte el 1 de abril de 1939.

Se publicó en 1940 pero los caprichos del destino quisieron que una bomba incendiaria alemana cayera en el almacén londinense donde se depositaban los ejemplares de la primera edición, destruyendo todos los que todavía no habían sido vendidos¹⁵⁷. Esta pérdida provocó que el libro tuviera un impacto insignificante en el Reino Unido. Desde entonces se hizo casi una misión imposible encontrar un ejemplar de *Vida y muerte de la República española*. Después de más de 60 años desde su primera edición, el texto fue republicado. La edición en español fue traducida, ni más ni menos, por su hijo Ramón Buckley, que hace la siguiente consideración: “El libro que escribió mi padre era un alegato contra sus propios paisanos, contra el pueblo inglés que había vuelto la espalda a España y que entonces, en ese año 1939, con el aliento de Hitler en el cogote, ya no podía ignorar por más tiempo”¹⁵⁸. En la edición española, Ramón Buckley afirma en una nota haber adaptado el texto, ya que su padre lo escribió dirigido a un público inglés.

El mismo Buckley hace una declaración de intenciones solo empezar, en la introducción: “el propósito de este libro no es el simple análisis político del régimen de un país cercano al nuestro. Se trata de averiguar las causas por las cuales la democracia fracasó en España, y en definitiva las causas por las que la democracia está fracasando, o está a punto de fracasar, en el mundo entero”¹⁵⁹. Poco después sentencia que la República “fracasó porque se inspiró en los principios liberales de nuestras viejas democracias - se refiere a las del Reino Unido y Francia – sin advertir que estas antiguas

¹⁵⁶ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 405.

¹⁵⁷ Preston, 2007, *op. cit.*, p. 406.

¹⁵⁸ Buckley, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵⁹ Buckley, *op. cit.*, p. 28.

democracias liberales estaban cuarteándose y resquebrajándose, tratando de construir un edificio ya caduco sobre unos cimientos claramente reaccionarios”¹⁶⁰.

El libro se compone de treinta tres capítulos que repasan la vida de la Segunda República. Algunos de estos capítulos vienen titulados con los nombres de aquellos personajes que analizó Buckley, con algunos llegó a coincidir en persona. Dedicó capítulos a Primo de Rivera, a Alfonso XIII, Manuel Azaña, Gil Robles, Enrique Líster y a Juan Negrín. Se pueden considerar capítulos referentes a la Guerra Civil aquellos a partir del decimotercero, titulado como *El Levantamiento*. Después, titula varios capítulos con los nombres de las batallas más importantes del conflicto, como por ejemplo la de Guadalajara, la de Teruel o la del Ebro. Buckley fue corresponsal pero también destacó por su vertiente fotográfica, recogiendo muchas imágenes de la época. Coincidió en la Batalla del Ebro con otro fotógrafo, el famoso Robert Capa.

Buckley llega a España en el mes de noviembre de 1929 y, al contrario de lo que esperaba, se encuentra un país sumido en la pobreza. Pisa Madrid cuando la dictadura de Primo de Rivera está en sus últimos días y permanece en España hasta el final de la guerra. Entre los personajes con los que coincidió, están Niceto Alcalá-Zamora, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto o Juan Negrín, al que admiraba. Pero si había una persona que le atraía y le deslumbraba, esa era Dolores Ibárruri “La Pasionaria”, la única política española que “realmente” le impresionó “por ser una gran persona”.

Buckley admitía ser un hombre “poco indicado para la guerra” por su temperamento “excesivamente nervioso, predispuesto a imaginarse peligros a veces inexistentes”. Es en Madrid cuando escucha por primera vez el ruido lejano del cañoneo, lejos de las ametralladoras de las que ya estaba acostumbrado. Visita por primera vez una batalla en el frente de Guadarrama y allí descubre cómo la gente corriente está dispuesta a dar su vida por la República. Un viaje, por cierto, que hace junto Largo Caballero antes de que éste llegara a la presidencia del gobierno. Después de esta primera visita al frente, vendrán muchas más. Con el tiempo, el periodista se asombra y exclama “¡Hay que ver cómo se habitúa el cuerpo a los avatares de la guerra!”, ya que se encuentra en El

¹⁶⁰ Buckley, *op. cit.*, p. 29.

Escorial comiendo pollo asado, “totalmente ajeno a otra carne asada”¹⁶¹ que poco antes había podido oler con sus propias narices.

Se aloja en el Hotel Gran Vía y se traslada al edificio de la Telefónica a transmitir sus crónicas y noticias por teléfono a Londres. Con el bombardeo a Madrid duerme junto a otros corresponsales en la embajada británica en el Paseo de la Castellana. Viendo la pasividad de su país que no ayuda a España, se le pasa por la cabeza alistarse a las Brigadas Internacionales para luchar por una causa en la que él sí cree: “Pero me faltó valor. No soy una persona corpulenta y temía no poder aguantar los rigores del combate. Temía, sobre todo, la muerte que parece muy cercana cuando luchas en primera línea”¹⁶².

“La República española era todavía joven en 1939: todavía no había cumplido los ocho años”¹⁶³, concluye Buckley al final del libro. Muy pocos pudieron huir, cuenta, y los que se quedaron estaban agotados para seguir defendiéndose. “El 1 de abril de 1939 el general Franco decretó el fin de la guerra. La República había muerto. Descanse en paz”¹⁶⁴, y así pone Buckley punto final a su obra.

3.4.2. Análisis de la obra

El libro de Buckley recoge la visión del autor sobre todos los sucesos que transcurrieron entre el inicio de la Segunda República hasta el día de su muerte. No se tratan de crónicas, en este caso podría catalogarse de un reportaje novelado muy extenso que no sólo explica cómo sucedieron los hechos, sino que los documenta y los acompaña con datos. Además, explica aquello que vio con sus propios ojos, destacando todo lo que cree fue importante en ese período. Aunque no estuvo presente en las batallas del norte de España, el autor dedica unas páginas a hablar de ello. Buckley cuenta desde su perspectiva particular unos hechos que cubren una etapa extensa y una variedad de localizaciones, haciendo uso de la técnica del sumario narrativo. Lógicamente, sintetiza y selecciona aquello que para él es más relevante, aportando su visión propia y, por tanto, cierta subjetividad al relato.

¹⁶¹ Buckley, *op. cit.*, p. 192.

¹⁶² Buckley, *op. cit.*, p. 218.

¹⁶³ Buckley, *op. cit.*, p. 360.

¹⁶⁴ Buckley, *op. cit.*, p. 363.

Se trata de un reportaje novelado porque el periodista utiliza recursos propios de la novela para explicar sus experiencias. Buckley hace de narrador-protagonista, ya que mientras hace de personaje principal, explica al mismo tiempo la historia desde su óptica personal. Necesita ser protagonista para dar credibilidad al texto, de alguna manera tiene que demostrar que ha estado allí y una de las formas más efectivas de hacerlo es a través de la primera persona. Utilizando el “yo”, explica sus pensamientos, sentimientos i experiencias al mismo tiempo que va recogiendo datos y el lector va entendiendo y aprendiendo. Al ser un corresponsal defensor de la causa republicana, sus textos están encaminados a realzar los valores de la República.

El traductor del libro, Ramón Buckley, advierte al lector de esa masiva utilización de la primera persona narrativa: “Es un libro donde el “yo” aparece en todo momento y constituye, más aún que los acontecimientos que describe, el verdadero hilo conductor del relato”¹⁶⁵. Porque es a través de Buckley que el lector conoce los verdaderos acontecimientos, es la “historia en vivo y en directo” contada por alguien que estuvo allí personalmente, con sus virtudes y sus defectos, con sus ventajas pero también con sus límites. Es un libro de historia basado en vivencias personales, por lo que el lector no solo conocerá qué ocurrió en la década de los 30 en España, también averiguará quién es Henry Buckley, tanto físicamente como emocionalmente. Entonces, es bueno que el corresponsal se atribuya el protagonismo para justificar su participación directa, eso sí, sin llegar a excederse. Si se llegara a sobrepasar habría un riesgo de autobiografismo exacerbado, pero no es el caso de Buckley. Como se avanzaba, este autor utiliza sus vivencias para contar una parte de la historia de España, no renuncia en ningún momento al valor informativo del texto. El uso de la literatura del “yo” es el normal y necesario para transmitir sinceridad, inmediatez y verosimilitud. Este fragmento sirve de ejemplo: “Yo estuve unos días en Madrid en aquel verano de 1938 y pude comprobar que la situación había empeorado ostensiblemente desde mi última visita”¹⁶⁶. Pocas personas tuvieron acceso a los frentes, a las batallas, a personajes tan importantes como Largo Caballero o Indalecio Prieto, por lo que utilizar la primera persona se hace casi obligatoriamente necesario. El relato de Buckley se acerca al concepto de *gonzo journalism* de Hunter S. Thompson, ya que el autor está inmerso en muchos de los hechos que cuenta y, además, participa en ellos. Después complementa la experiencia

¹⁶⁵ Buckley, *op. cit.*, p. 22.

¹⁶⁶ Buckley, *op. cit.*, p. 324.

con recursos documentales, ya sean datos extraídos de informes, dossiers u otras fuentes.

Desde que Buckley llegó a España hasta el final de la Segunda República pasaron unos diez años. El libro, no obstante, solo recoge los años de la República, es decir, ocho años. Los hechos están contados ordenadamente según transcurrieron. La distribución temporal, espacial y lógica es cronológica. El tiempo es lineal, va de pasado a futuro, Buckley no hace ningún salto ni hacia atrás ni hacia delante, sino que utiliza una articulación isocrónica porque la secuencia de planos temporales de las diferentes tramas es simétrica a los segmentos de tiempo real. Es importante que en un reportaje, aunque sea novelado y presentado como un libro de historia, se respete el orden natural de los hechos tal como se produjeron. Ni la temática ni el formato del libro son buenos para que el autor experimente con la distribución del tiempo. Éste, tiene que ser igual al real.

La duración de las tramas es equilibrada, ya que todos los capítulos de la misma temática tienen generalmente la misma extensión. Al menos, aquellos capítulos que se refieren a las batallas siguen la misma lógica y están entre las diez o trece páginas aproximadamente. Hubieron batallas más importantes que otras que quizás merecerían más espacio y, en realidad, en estos capítulos el autor no acaba abordando la pugna en cuestión hasta la segunda o tercera página. Por lo tanto, se podría hablar de la utilización de aceleraciones, es decir, fragmentos breves de texto que condensan largos lapsos temporales. Un ejemplo es la decisiva batalla del Ebro, en el capítulo 29, con doce páginas. El capítulo comienza en la página 324 pero, sin embargo, el autor entra en materia en la página 330. Otro ejemplo de aceleración es el que se trata en el capítulo 21 llamado *El putsch de Barcelona*, dedicado a los Sucesos de Mayo en la ciudad condal. En este capítulo Buckley relata en doce páginas lo que transcurrió en varios días, mientras que ofrece la mitad de páginas para relatar algo que sucedió en solamente una jornada, como el capítulo de *Enrique Líster*, con cinco páginas. Si se siguiera este método, el capítulo sobre las revueltas de Barcelona debería ocupar cinco páginas por día. Esto es una muestra más de subjetivismo, ya que el autor utiliza su propio criterio para dar mayor o menor importancia a cada acontecimiento.

Rencor por la pasividad de su gobierno

A lo largo de todo el texto, hay algo que Buckley repite sin cesar. El corresponsal culpabiliza las democracias occidentales del abandono a la República, sobre todo, la pasividad de su país, el Reino Unido. “Mientras los germanos estaban poniendo toda la carne en el asador, nosotros lo contemplábamos todo con la fría mirada del observador imparcial, como si aquello no fuera con nosotros”, manifiesta sobre los británicos. Tanto es así, que llega un momento del relato que el autor debe justificar tanto resentimiento y reproche: “Supongo que mis lectores deben de estar ya hartos de que vuelva una y otra vez sobre este asunto. Quizás fuera que me sentía, de alguna manera, culpable de aquello, sobre todo hacia el final de la guerra, cuando veía a aquellas gentes cansadas, hambrientas y con el mundo entero en contra, y todavía te miraban como si tú, o tu país, pudieras hacer algo por ellas”¹⁶⁷. El hecho de repetir una y otra vez que Reino Unido o Francia no intervengan ni colaboren con el gobierno republicano es considerado una narración singulativa, porque aunque sea algo que Buckley repite constantemente, durante la guerra hubo muchos gestos que indicaban sin cesar que las democracias de occidente no querían intervenir en España. Las democracias de Europa occidental prefirieron no ayudar a la República por miedo que ésta se transformara al comunismo, sin pensar que España era solo la primera víctima del fascismo.

Para que la veracidad siga latente, el autor debe llenar el relato de situaciones concretas totalmente detalladas. Todo se tiene que aferrar a lo que realmente ha sucedido. Buckley así lo cumple, por ejemplo en este fragmento: “Ascendíamos por la carretera a casi dos mil metros de altura hacia el puerto de Navafría. Al llegar arriba fuimos rodeados por una muchedumbre de jóvenes imberbes vestidos con el mono azul y la escopeta al hombro. Nos condujeron hasta las tumbas de los fascistas que habían matado hacía un par de días”¹⁶⁸. Estas líneas describen con exactitud cómo fue su llegada a ese puerto de montaña.

El texto está escrito en pasado, ya que Buckley lo escribió después del fin del conflicto, con retrospectiva. No obstante, en alguna ocasión, para dar sensación de más inmediatez cuenta alguna de las anécdotas o de los hechos en presente de indicativo. “*Habían estado* (pretérito pluscuamperfecto) bombardeado el puente, pero no *habían conseguido*

¹⁶⁷ Buckley, *op. cit.*, p. 329.

¹⁶⁸ Buckley, *op. cit.*, p. 184.

(pretérito pluscuamperfecto) destruirlo, y la prueba *era* (pretérito imperfecto) que Irving Pflaum, de la United Press, y Herbert Matthews, del New York Times, *habían conseguido* (pretérito pluscuamperfecto) cruzarlo en coche aquella misma mañana”¹⁶⁹, explica utilizando formas verbales del pasado. El presente, decíamos, lo utiliza puntualmente, por ejemplo aquí: “Soy (presente de indicativo) de los piensan que la figura del comisario era necesaria en el ejército de la República”¹⁷⁰.

En todo el libro no hay ningún diálogo precedido por el representativo pequeño guión. Lo que hace Buckley es hacer citas textuales de personajes, escribiéndolas con corchetes “« »”. Por ejemplo, en el capítulo referente a Enrique Líster, introduce un conjunto de frases dichas por esta persona agrupadas en estos símbolos. “« ¿Por dónde atacan los italianos? Coge el mapa y dame exactamente su posición. ¿Dónde están tus tanques? [...] »”¹⁷¹, escribe el periodista reproduciendo las palabras de Líster mientras mantiene una conversación telefónica. Estas citas directas no se consideran diálogos porque en ningún caso se deja constancia de lo que dice la otra persona. Lo más parecido a una conversación reproducida por Buckley es la que sigue este formato: “«Se puede saber desde dónde llama usted, Buckley ». Yo les contesté que desde el centro mismo de Madrid. « No puede ser... »”¹⁷².

Una de las peculiaridades de este corresponsal es incluir muchas preguntas sin respuesta en medio del texto. Son preguntas retóricas que no necesitan respuesta y sirven para que el lector reflexione. Por ejemplo, en una de sus críticas a Reino Unido, Buckley dice: “Si el gobierno de mi país no quiere entrar en liza, ¿no era el deber de todo ciudadano libre defender la libertad en la que nos habían educado? ¿Qué hacía yo contando cadáveres en el depósito madrileño o mandando unas noticias que no cambiarían para nada la postura cerril de mi gobierno?”¹⁷³. El lector se encuentra esta fórmula en numerables ocasiones, son preguntas que se hace el autor y sirven para justificar su posicionamiento ante algo.

Las descripciones son esenciales en esa labor de lanzar un mensaje de sinceridad y veracidad. Los lugares que visitó Buckley son reales, por lo que sus descripciones deben ser lo más detalladas posibles para que el lector pueda imaginar cómo es un espacio o

¹⁶⁹ Buckley, *op. cit.*, p. 229.

¹⁷⁰ Buckley, *op. cit.*, p. 278.

¹⁷¹ Buckley, *op. cit.*, p. 308.

¹⁷² Buckley, *op. cit.*, p. 214.

¹⁷³ Buckley, *op. cit.*, p. 218.

un ambiente que no puede conocer él mismo. Por esa razón, las topografías son constantes en *Vida y muerte de la República española*, como cuando el autor explica cómo es en su opinión el emblemático edificio de la Telefónica de Madrid: “El moderno edificio de la Telefónica de Madrid es una construcción muy curiosa. Inspirada, sin duda, en los grandes rascacielos neoyorquinos, el arquitecto decidió rematar la construcción con una suerte de torre almenada, de manera que, contemplado desde cierta distancia, su imponente mole más bien parece la de un castillo que sobresale de la planicie gris urbana”¹⁷⁴. Los ambientes percibidos por el corresponsal también añaden credibilidad al relato, por ejemplo, cuando quiere describir la “vida animada” del Hotel Florida en comparación con el Hotel Gran Vía, donde él se aloja. Buckley, para ello, recuerda varias anécdotas para que el lector saque sus propias conclusiones, de este modo, cuenta como una noche él y un amigo conocieron a dos mujeres de Marruecos y se acuerda, sobre todo, de los gritos de su amigo porque la mujer “le había mordido la entrepierna”. O cuando en “una noche loca” bailó una rumba con una mujer de grandes dimensiones y luego todos los presentes los aplaudieron. Son historietas que sirven para difundir una imagen de ajeteo, de constante movimiento y de falta de aburrimiento si te alojabas o visitabas el Hotel Florida de Callao.

Los hechos se distribuyen geográficamente por toda España en diferentes localizaciones. El espacio es cinético, ya que hay diferentes planos espaciales dispuestos secuencialmente. Buckley no acude a todas partes, mientras que hay batallas que sí presencia personalmente, otras no. Y así lo especifica: “No voy a describir aquí la campaña de Franco en el Norte por la sencilla razón de que no estuve allí”¹⁷⁵. Sí que visitó otras batallas, nos damos cuenta de ello porque hay párrafos que los escribe en primera persona, como es el caso de la batalla del Ebro o de Guadalajara. “Yo estuve inspeccionado el terreno tanto durante como después del combate y puedo asegurar que, a pesar del agua que caía, la tierra había drenado perfectamente”¹⁷⁶, asegura sobre su presencia en el frente de Guadalajara. Lo que si queda demostrado es que todas las descripciones están hechas por el autor directamente y no por otros personajes. No son descripciones muy largas, por lo que podríamos categorizarlas como impresionistas, es decir, aporta ciertas características pero sin llegar a ser muy exhaustivo ni cargante. Son descripciones simbólicas o figurativas porque representan atmosferas y escenarios sin

¹⁷⁴ Buckley, *op. cit.*, p. 209.

¹⁷⁵ Buckley, *op. cit.*, p. 250.

¹⁷⁶ Buckley, *op. cit.*, p. 245.

necesidad de anotar esmeradamente todos los detalles. Se puede ser conciso y breve e igualmente transmitir lo mismo.

Con los personajes sigue el mismo procedimiento descriptivo. Con el sindicalista Largo Caballero se entretiene poco, ya que solo describe su vestimenta y su cargo. Caballero iba “vestido con el ya obligado mono azul y con un revólver que le colgaba del cinto”, además añade que “no tenía entonces ningún puesto en el gobierno”¹⁷⁷, pero que aun así como secretario de la UGT tenía su influencia. Buckley decide para cada uno de los personajes si darle más o menos líneas de descripción. Una de las personas que más le impresiona es “La Pasionaria”, aunque no por ello decide otorgarle mayor importancia descriptiva, solo seis líneas: “Dolores Ibárruri era una mujer vasca de padres muy humildes. De joven trabajó como criada, se casó con un marinero asturiano y fue sin duda en Asturias donde se politizó y adquirió un pensamiento político. En los años de la República se afilió al Partido Comunista y se convirtió en una gran oradora”¹⁷⁸, Dos párrafos después Buckley añade que “tiene más carácter en su dedo meñique que Manuel Azaña en todo su cuerpo”. Según la descripción, utiliza prosopografías o etopeyas, ya sea el físico lo que describe o el carácter.

Estas personas tan ilustres son los personajes principales de la historia de la República. El protagonista es Buckley, pero no se aferra a ocupar el centro de la “película”, sino que comparte “cartel” con otros sujetos que tuvieron más importancia en el destino de España. También van apareciendo personajes secundarios, como son, por ejemplo, los distintos corresponsales con los que coincide el autor. Uno de ellos es Hemingway, del que dice que para él la guerra era “implicarse en cuanto discurría a su alrededor, ayudar a los soldados novatos a cargar y descargar sus armas, hablar con todo el mundo, a veces también pelearse con todos”¹⁷⁹. Igualmente, hay una masa de individuos que hacen la función de figurantes y son anónimos: “La multitud se había reunido, expectante, para saber si tendría ocasión de luchar por sus derechos. Al ver aparecer los camiones, la muchedumbre prorrumpió en el delirio”¹⁸⁰. No en todos los casos la presentación es directa y, como se ha visto, en alguna ocasión a una persona la describe en varios fascículos a lo largo del relato. Muchos de los personajes secundarios son personalidades políticas y militares de la historia de España, por lo que evolucionan

¹⁷⁷ Buckley, *op. cit.*, p. 189.

¹⁷⁸ Buckley, *op. cit.*, p. 258.

¹⁷⁹ Buckley, *op. cit.*, p. 281.

¹⁸⁰ Buckley, *op. cit.*, p. 176.

mientras avanzan los acontecimientos. Por lo tanto, son personajes dinámicos que van cambiando en el curso del relato según el camino que toma la guerra, aunque están formados a partir de una sola idea.

A Henry Buckley no se le ha reconocido el trabajo como a otros corresponsales, algo totalmente injusto después de leer *Vida y muerte de la República española*. Fue el corresponsal que sin duda tuvo mejor perspectiva del conflicto después de vivir en España durante siete años. Luego, durante la guerra y después de hacer algún otro viaje regresó para retirarse en Sitges y morir junto a su esposa en la península. Su estima por este país y por su gente queda reflejada en el libro. Quizás no renegó nunca de ser británico, pero sí que su gobierno no moviera un dedo por ayudar a la joven democracia republicana española. Además del valor documental de su libro también aportó imágenes del conflicto, incluidas en la nueva edición republicada en 2004, que no tienen nada que envidiar a las de Capa.

3.5. John Langdon-Davies: el británico catalanizado

3.5.1. Biografía

John Eric Langdon-Davies fue periodista, conferenciante, pedagogo, activista, divulgador del pensamiento científico e historiador. Nació en Zululandia, Sudáfrica, el 18 de marzo de 1897, y con seis años regresó a Inglaterra. Publicó su primer trabajo con solo 13 años en la revista *The Lady*, mientras que en 1917 escribió *The Dream Splendid*, un libro de poemas inspirados en la naturaleza. Con 20 años fue llamado a filas, pero se declaró objetor de conciencia. Por ese acto de rebeldía pasó un período corto en prisión antes de conseguir la libertad. Quiso continuar sus estudios académicos en el St. John's College de Oxford pero le retiraron una de sus tres becas debido a su historial militar. Dejó de recibir otra de las ayudas económicas cuando dejó de ser soltero y se casó con Constance Scott. Su situación financiera se agravó por lo que se vio obligado a dejar la universidad.

En 1920 visita por primera vez Catalunya, donde vivirá entre los años 1921 y 1922 y después en 1927 y 1929. En 1922 viajó a Estados Unidos y escribió para el diario británico *Daily News*. En 1923 cubrió el golpe de estado de Primo de Rivera desde Catalunya para el mismo periódico. En mayo de 1936 vuelve a España para cubrir el Primero de Mayo en Madrid para *News Chronicle*, que lo volvería a enviar a la península para contar la Guerra Civil. En noviembre, se publicó *Detrás de las barricadas españolas*, una “obra de un intelectual extranjero que afronta los sucesos de 1936 con un considerable conocimiento del país y de su gente”¹⁸¹. También escribió *The Tragic Week* (La Semana Trágica) inéditamente en inglés, aunque en 1987 se republicó en catalán.

Llegó la Segunda Guerra Mundial y trabajó como instructor militar en la Home Guard. Mostró su posición antistalinista en *Russia Puts the Clock Back* (1949). Regresó a Catalunya en 1949, se divorció de su segunda esposa Betty Barr y se casó con Patricia Kipping, con la que vivió en Premià de Dalt y en Sant Feliu de Guíxols. En 1953 abrió una fonda llamada Casa Rovira, “un punto de referencia para el turismo inglés que

¹⁸¹ Berga, Miquel. *John Langdon-Davies (1897-1971). Una biografia anglo-catalana*. Barcelona: Editorial Pòrtic, 1991, p. 7.

visitaba Catalunya” y transmitirles la realidad de la cultura catalana¹⁸². Con su última mujer tuvo tres hijos y una hija.

Langdon-Davies ha escrito una cuarentena de libros. Destaca su trilogía dedicada a Catalunya formada por: *Dancing Catalans* (1929), el ya mencionado *Behind the Spanish Barricades* y *Gatherings from Catalaonia* (1953). Son tres libros que recogen las vivencias catalanas del autor, que los escribió para difundir la identidad nacional y cultural de Catalunya al público anglosajón.

Ideológicamente, pasó de ser “pacifista, a compañero de viaje del Partido Comunista, a patriota antifascista, a liberal antistalinista o a humanista que se reencuentra con la tradición del socialismo de raíces británicas”¹⁸³. Además de su trabajo periodístico, también destacó por su activismo – hizo campaña contra la política de no-intervención del Reino Unido – y por su ayuda a los niños refugiados, creando la *Foster Parents Plan for Children in Spain*, actualmente denominada como *Plan International*. La *Vanguardia* publicaba sobre dicha organización lo siguiente, notándose el comienzo de la dictadura franquista: "Aquellos días en que el Gobierno rojo comerciaba con la sangre española, exportando nuestros niños a Norteamérica, se fundó el célebre *Foster Parents Plan for Children in Spain*, que aunque no quiere decir eso, se dedicaba a hacer abjurar a los niños de sus creencias católicas y convertir a las muchachas de cierto atractivo en materia prima para la trata de blancas”¹⁸⁴. Lo cierto es que el *Plan* fue un éxito, incluso personajes de la talla de Eleanor Roosevelt, Gary Cooper o Frank Sinatra apadrinaron niños españoles.

A lo largo de la década de los 60 publicó la serie de relatos *Jackdaw*, destinados al aprendizaje de la historia. Langdon-Davies murió el 5 de diciembre de 1971 en Shoreham, en el condado de Kent de Inglaterra. Murió cuatro años antes que Franco.

¹⁸² Finestres, Jordi. *El xalet de Puigcerdà. La història inèdita de Langdon-Davies, Hollywood i els nens salvats de la Guerra Civil*. Badalona: Ara llibres, 2012, p. 167.

¹⁸³ Berga, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸⁴ *Huésped ilustre. La labor P. Caralt en los Estados Unidos*. La Vanguardia, 10 de octubre de 1939, página 5. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/10/10/pagina-5/33122635/pdf.html?search=Foster%20Parents%20Plan%20for%20Children%20in%20Spain>

3.5.2. “Detrás de las barricadas españolas”

El libro fue publicado en noviembre de 1936 por la editorial Secker and Warburg, la misma que también publicó *Homenaje a Catalunya* de Orwell. Se distribuyó un folleto para encargar el libro que iba acompañado de la siguiente nota: “De barricada en barricada, aquellos hombres con tan pocos recursos de armas que habían dejado los campos y los talleres, dispuestos a morir para que no se perdiera la dignidad en otro lado de Europa, me recibían bien “porque yo era inglés”. «¡Ah! – decían –. ¡Salud! Usted es inglés, y los ingleses creen en la democracia. Están con nosotros, ¿no?» Y después me volví. En el tren de París escuché todo aquello tan conocido – el oro de Moscú, monjas violadas, los salvajes rojos...Inglaterra, ¿se mantiene aún donde estaba?¹⁸⁵ Claramente, un mensaje que definía su clara posición en contra de la postura no intervencionista del Reino Unido.

El libro recoge las vivencias de Langdon-Davies durante su trabajo como corresponsal con el *News Chronicle* a partir del 1 de mayo de 1936 y después en Barcelona en los meses de agosto y septiembre. Es un testimonio sobre el clima tanto social como político antes de la guerra y durante la sublevación militar. Parte de sus experiencias fueron en Catalunya, por lo que la realidad catalana coge un protagonismo especial en sus historias. Catalunya ha sido para Langdon-Davies “el refugio recurrente para escapar de la civilización mecánica y el país que le ha permitido vivir de cerca los planteamientos del catalanismo político y la lucha por la identidad de una cultura minoritaria”, además de permitirle “presenciar con una mezcla de fascinación o repulsa el crecimiento del anarquismo”¹⁸⁶. En *Dancing Catalans*, donde también muestra su estima por Catalunya, “refleja su admiración por la humanidad y por el igualitarismo”, algo que creía la esencia de las relaciones sociales en la Catalunya más rural. Además, el escritor y amigo Josep Pla, elogió el libro considerándolo el mejor sobre el baile de las sardanas.¹⁸⁷ *Detrás de las barricadas españolas* es un libro hecho por un ciudadano británico que dedica la mayor parte de su contenido a contar la experiencia del autor en Catalunya, concretamente en los capítulos *El ejército con monos* y *Las Ramblas y el Paralelo*, aunque también hace constantes referencias al territorio catalán en los otros apartados.

¹⁸⁵ Berga, *op. cit.*, p. 125.

¹⁸⁶ Berga, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸⁷ Langdon-Davies, John. *Detrás de las barricadas españolas*. Barcelona: Ediciones Península, 2009, p. 16.

Fue un éxito de crítica, aunque también fue objeto de varias acusaciones. Los críticos ingleses encontraron en el mismo libro razones para hacer apología del gobierno de Burgos (fascista), del gobierno de Valencia (republicano) o de la revolución anarcosindicalista. Los medios de comunicación que estaban de parte de Franco atacaron la declarada parcialidad de Langdon-Davies, recriminándole haber visitado solamente la zona republicana. También le retrajeron las numerosas faltas ortográficas en castellano en las diferentes citas del libro. *The Observer*, dirigido por J.L. Gravin, partidario del gobierno de Burgos, no permitió publicar ningún anuncio sobre la edición del libro¹⁸⁸.

Pero decíamos que también recibió buenas críticas. Fenner Brockway, líder del ILP británico, escribió en *Tribune* que el libro de Langdon-Davies “es político porque es imposible escribir sobre la lucha en España sin hacerlo políticamente”. *The Times Literary Supplement* dijo sobre el autor que “sus simpatías son obvias, aunque el relato de los hechos es completamente objetivo” y que “este libro es la narración más convincente y vívida que se ha escrito sobre la Guerra Civil”. También añade que aunque se haya escrito con prisas, “nadie detecta precipitación”.¹⁸⁹ Los críticos de Estados Unidos coincidirán con los ingleses. El trato que reciben las cuestiones religiosas en el libro también será fruto de polémicas, Langdon-Davies incluso demandó a los diarios católicos *Catholic Herald* y *Catholic Times* por difamaciones, ganando el proceso judicial.¹⁹⁰

El libro se divide en ocho capítulos con el prólogo a parte. Los primeros explican cuál fue su impacto al visitar Madrid el día del trabajador y otras zonas como Cáceres y sus extensos campos, Mérida o Zaragoza, “la segunda ciudad más fea de España” según el autor. Después vienen los apartados referentes a su paso por Catalunya mientras que los últimos vuelven a recoger sus vivencias en Madrid y Toledo. En el prólogo Langdon-Davies asegura que el libro “no tiene ninguna pretensión de perdurar en el tiempo ni de ser considerado una obra de arte”, ya que lo ha escrito “a lo largo de cinco semanas, durante los intervalos entre conferencias que ha impartido de un extremo a otro de Inglaterra para recaudar fondos destinados a enviar ayuda médica a España”¹⁹¹. Con este inicio parece estar justificando las posibles limitaciones del texto donde también

¹⁸⁸ Berga, *op. cit.*, p. 128.

¹⁸⁹ Berga, *op. cit.*, p. 129.

¹⁹⁰ Berga, *op. cit.*, p. 130.

¹⁹¹ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 25.

muestra su opinión sobre un conflicto que enfrenta a dos bandos de un mismo país: “Creo que un bando tiene razón y el otro está criminalmente equivocado, pero ante todo me preocupa la desintegración de la naturaleza humana como consecuencia de la mayor de todas las atrocidades, la guerra civil”¹⁹².

Langdon-Davies visitó Catalunya con frecuencia durante la Guerra Civil. Entrevistó a personalidades tan destacadas como Lluís Companys, al que consideraba “el hombre más grande de la Catalunya actual” o a Largo Caballero, “un hombre pequeño, recio y activo” sin nada que indicara que había estado seis veces encarcelado. El valor de su obra es excepcional. Langdon-Davies termina con un capítulo dirigido exclusivamente al inglés medio. “¿Cómo cree el inglés que reacciona ante los problemas en el extranjero?”¹⁹³, se pregunta el autor. Acaba el libro como lo empieza, criticando la posición de su país, donde piensan que “lo que vaya mal en otros países” no puede también ocurrir allí.

3.5.3. Análisis de la obra

El 6 de agosto de 1936 el autor pasó la frontera pirenaica en motocicleta junto a su hijo de quince años, tres semanas después de la sublevación militar. Dejó al chico en Ripoll, donde ya había vivido con anterioridad y se dirigió a Barcelona como corresponsal del *News Chronicle*. Dictaba los despachos desde la oficina del ministro de cultura Ventura de Gassol, con quien mantenía una buena relación. Fueron esos recuerdos los que decidió trasladar al papel en tan solo cinco semanas para contar en un reportaje novelado todas sus experiencias cuando en realidad, el conflicto solo había hecho que empezar. El reportaje novelado se encuentra entre la actitud testimonial de Langdon-Davies y los procedimientos de documentación que son propios del reportaje periodístico.

Es cierto que el autor dice escribir el texto con la máxima parcialidad, pero es imposible leerlo creyendo que es cierto, cuando sabes que era un firme antifascista defensor de la causa republicana. La historia que cuenta es extensa y real, ya que se basa en sus propias vivencias. El autor a través de su voz cuenta la historia desde una visión personal e inevitablemente subjetiva, por mucho que quiera mostrar su objetividad.

¹⁹² Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 25.

¹⁹³ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 271.

Langdon-Davies es el narrador y personaje principal del libro, por lo que utiliza un punto de vista propio del narrador-protagonista porque hace uso de la primera persona y se guía por su óptica particular. El hecho de explicar algo con el “yo” por bandera no es sencillo, se deben aportar muchos detalles si no se quiere caer en mandar un mensaje de dudosa credibilidad. Langdon-Davies cuenta las anécdotas de sus viajes a través de sus propios pensamientos, posicionamientos y sentimientos. En parte, está obligado a tomar la postura centralista de un narrador-protagonista porque es él y solamente él el que ha vivido lo que cuenta, por lo que no habrá nadie mejor para explicarlo. Tampoco tendría sentido delegar esta misión narrativa a un personaje o a un narrador externo porque entonces al lector le podrían surgir dudas sobre la participación directa del autor en los distintos sucesos que relata. El reportaje novelado es un híbrido entre las técnicas del periodismo y las de la literatura, donde la historia se narra como si fuera un cuento de ficción pero, en realidad, los hechos han ocurrido y no son fruto de la imaginación. Si separamos cada uno de los capítulos del libro, son crónicas periodísticas más extensas. Normalmente no está bien visto en el periodismo que el autor se adjudique el protagonismo, pero hay ciertas excepciones que suelen cumplir más que ninguno los corresponsales de guerra.

Lógicamente Langdon-Davies tiene que ir con cuidado de no caer en la exageración del “yo”. El objetivo del libro es dar una visión sobre la coyuntura del Estado español, y no ser unas memorias. Inevitablemente, mientras conoces lo que sucede en España vas descubriendo cuáles fueron los pasos de Langdon-Davies por el territorio. Es a través de sus vivencias, que hacen de hilo conductor, que el lector va conociendo cómo avanzaban los acontecimientos. La primera persona otorga sinceridad, pero sobre todo nos indica que el autor ha estado allí y ha presenciado algo con sus propios ojos imposible de presenciar por un ciudadano medio. Por ejemplo, el hecho de acceder como corresponsal al Palau de la Generalitat a entrevistarse con el presidente Companys. Este fragmento contiene una muestra de la utilización de la primera persona: “*Me senté en el enorme anfiteatro romano de Mérida, donde ocupé un asiento en la grada superior*”¹⁹⁴. El periodista participa en los hechos, el libro está lleno de conversaciones que utilizaba para luego escribir sus despachos para Londres. Langdon-Davies observa y participa. Además, acompaña sus explicaciones con información de contexto: “En España se han podido comprar durante siglos historias ilustradas como

¹⁹⁴ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 48.

estas, normalmente vidas de santos o relatos de algún suceso religioso”¹⁹⁵, dice sobre las historietas gráficas. Otro ejemplo de información de contexto añadida está en el segundo capítulo llamado *Estalla la tormenta*, donde Langdon-Davies deja lo que está contando para ofrecer un resumen de la evolución de España antes de 1936.

El corresponsal llega a Catalunya desde Francia en agosto de 1936, concretamente a Puigcerdà. Anteriormente, había estado en la capital cubriendo la manifestación del Primero de Mayo. El libro contiene un espacio temporal muy limitado, ya que solo abarca unos pocos meses. Entre este período de tiempo Langdon-Davies vuelve al Reino Unido. El tiempo de la historia es cronológico, los hechos expuestos son auténticos y son presentados de pasado a futuro. En medio del texto, no obstante, hace algún pequeño salto al futuro para después volver rápidamente al presente que está contando. Esto es un ejemplo de lo que se conoce como prolepsis: “Más tarde, en Mérida, a la sombra de un monumento romano consagrado a la paz augusta [...] También vi garabateado en unos aseos públicos «Viva la Falange Española, muerte a los Unidos Hijos de Puta», ya que UHP también significa eso.”¹⁹⁶. El autor está hablando del desfile del 1 de mayo, hace una pausa para explicar la anécdota de Mérida, para luego volver a la manifestación y el grafiti de la Falange.

Una especial fijación con Catalunya

Es importante que para que el lector tenga la sensación de estar viviendo los hechos como el escritor, Langdon-Davies divida el tiempo de la trama en diferentes planos temporales que corresponden a momentos concretos de la historia. Estos planos temporales en *Detrás de las barricadas españolas* son simétricos al tiempo real, siguiendo una lógica isocrónica. No se produce ningún salto hacia el pasado, o al menos no lo consideramos así. En algún momento, habla de cómo algunas situaciones antes de la guerra eran diferentes, como por ejemplo el paso por la frontera que era más sencillo que con el conflicto empezado. “Normalmente el tren, tras una breve parada para ojear los pasaportes, habría continuado hasta Puigcerdà, cruzando un río para adentrarse en el nuevo país”¹⁹⁷, explica el corresponsal sobre cómo era el procedimiento en el pasado.

¹⁹⁵ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 36.

¹⁹⁶ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 34.

¹⁹⁷ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 111.

No obstante, al no ser un suceso concreto contado como una experiencia personal, no puede considerarse como un flash-back o analepsis.

Las tramas son bastantes extensas, ya que los capítulos comprenden unos pocos días que, sin embargo, se explican explayadamente. El primer capítulo agrupa varias visitas, a Madrid, Cáceres, Mérida, Zaragoza, en las mismas páginas que otros capítulos que solo describen una localización concreta, como Barcelona. En este caso, hablamos de ralentizaciones porque Langdon-Davies utiliza mucho texto para explicar lo que en realidad es un lapso corto de tiempo. Igualmente, se pueden considerar las visitas a las distintas ciudades del primer capítulo como una aceleración, porque el texto utilizado para ello es breve aunque condensa un lapso temporal que daría para más páginas. Por otro lado, podríamos definir el tipo de narración como singulativa, ya que el periodista dice una vez lo que ha sucedido una sola vez. No obstante, encontramos algún rasgo propio de la narración iterativa, especialmente cuando el autor describe situaciones que se pueden dar en más de una ocasión. Por ejemplo, lo que explicaba sobre el paso fronterizo que puede verse como un proceso repetitivo, o también la entrega del pasaporte: “Todo el mundo sabe qué es lo que sucede: entregas el pasaporte, alguien lo sella y sigues tu camino”¹⁹⁸. Las narraciones iterativas son más propias de la literatura, tienen un origen novelístico, y no se ajustan, por tanto, a un hecho concreto sino a verdades generales.

Todo el libro está escrito en pasado exceptuando algunas descripciones de personajes o paisajes y localidades. Para describir a dos personajes, M. y T., utiliza el presente indicativo: “M. es un poeta sensible, un firme católico y está tan alejado de la política como pueda estarlo un catalán. T. es un ingeniero anticatólico y casi socialista”¹⁹⁹. O cuando hace una comparación entre Catalunya y Extremadura, y de la primera dice que “hay más lluvia que evaporación” mientras que en la segunda “hay más evaporación que lluvia”²⁰⁰. También al definir Zaragoza, que apunta que “es, ante todo, una ciudad de peregrinación”²⁰¹. En estos casos, el presente indica que lo descrito por el corresponsal todavía sigue siendo así, es decir, M. y T. siguen siendo un poeta y un ingeniero en el momento de escribir el libro, igual pasa con las características de cada una de las regiones españolas. Decíamos que son las diferentes formas del pasado las

¹⁹⁸ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 112.

¹⁹⁹ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 40.

²⁰⁰ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 49.

²⁰¹ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 61.

que más se utilizan: “*Íbamos* (pretérito imperfecto) a presenciar el segundo pase del espectáculo y el público del primero no se *había marchado* (pretérito pluscuamperfecto) todavía.”²⁰². Los ejemplos tanto para el presente como para el pasado son muy numerosos, suelen ser estos los tiempos verbales utilizados en los reportajes novelados cercanos a la crónica, ya que dan sensación de inmediatez.

Un recurso muy utilizado para Langdon-Davies son los diálogos. En casi todas las crónicas que forman parte del conjunto del reportaje, se incluyen estas conversaciones que acompañan la explicación y novelan más el texto. Es un recurso literario adaptado a un escrito que pretende tener un fin periodístico. Por ejemplo, cuando asesinan a Badia, el jefe de policía de Barcelona en 1934, el lector se entera de ello mediante el diálogo:

- “¿Qué ha pasado?
- Acaban de asesinar a los hermanos Badia.
- ¿Quién?
- ¡Oh!, la FAI, supongo, o los fascistas.

Por una vez, el *seny* catalán fue pillado desprevenido. Fui a ver a mi amigo Q.”²⁰³

Otra forma de representar las palabras textuales de algunos de los personajes es a través de la cita directa, es decir, mantener exactamente lo dicho por la persona en cuestión y añadirlo entre corchetes. “Incluso Q. lo admite: «Nosotros, los catalanes, somos tan individualistas que nuestra filosofía tiende al anarquismo. Nunca nos someteremos al comunismo.»”, dice recreando lo dicho por Q. Reunirse con Companys es un hecho insólito que incluso pocos corresponsales han podido hacer. Por ello, Langdon-Davies decide reproducir íntegramente parte de su conversación con el *president* de la Generalitat. Como explica, reproduce tal y como transcribió en su momento siete preguntas con las siete respuestas del dirigente catalán.

Las escenas exigen una veracidad absoluta en los reportajes novelados. Todo lo que se cuenta debe respetar con fidelidad la realidad. Parte de explicar una historia en primera persona demostrando tu participación directa, conlleva tener que detallar todo lo transcurrido como muestra que realmente has presenciado los hechos. Ya se han especificado algunos ejemplos, tanto de descripciones de personajes como de escenarios. Otro ejemplo de topografía se produce cuando el autor habla de La Pedrera

²⁰² Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 57.

²⁰³ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 42.

de Antoni Gaudí: “Una casa del célebre arquitecto Gaudí está construida como si fuera una serie de olas de granito, sin un solo ángulo recto en el interior o el exterior, una especie de terraza de Mappin para que vivan burros, no cabras”²⁰⁴. Además, no parece tener muy buena opinión sobre la arquitectura modernista de Paseo de Gracia: “hay espantos arquitectónicos muy recargados imposibles de igualar en ningún lugar del mundo”. Otro ejemplo, su visita a Cáceres, de la que explica que “se divide en dos partes; una de ellas es una ciudad de provincias moderna y animada; la otra es una silenciosa ciudad ambarina con palacios medievales en cuyas salas apenas resuena una sola voz, mientras en las calles solo hay colegiales”²⁰⁵. Estas descripciones del espacio están hechas desde la opinión del periodista. No se limita a describir las líneas de un edificio, la silueta de una ciudad o el color de una calle, sino que aporta su visión personal, un símbolo más de subjetivismo.

La historia transcurre en un espacio cinético, ya que hay diferentes planos espaciales en diferentes momentos temporales. Aunque Langdon-Davies haya permanecido más tiempo en Catalunya que en ninguna otra parte de España, también ha visitado la capital, Zaragoza, Extremadura o Valencia. Diferentes escenarios vistos en distintos momentos de la historia. Para describir estos lugares dedica aproximadamente el mismo número de líneas, exceptuando la cuestión catalana que como ya se indicó, aparece continuamente a lo largo de todo el libro. Las descripciones son directas, las hace el autor y, en ocasiones, no las hace de una vez, sino que primero cuenta unos rasgos de, por ejemplo, los campos extremeños, para después un poco más adelante del texto describir algo más. Escribirá más o menos sobre un lugar dependiendo la importancia que tenga, por lo que Catalunya y sus pueblos aparecen más veces descritos porque tienen un mayor peso en la historia. Así lo ha decidido el autor. La descripción del espacio es impresionista, el corresponsal no dedica grandes pedazos de texto a representar exhaustivamente un lugar. Sea como fuere, el objetivo se cumple y la función explicativa de la descripción también, ya que el lector tiene la impresión que lo que lee corresponde con el mundo real.

Otra forma de introducir estos retratos de ambientes, espacios o personajes, es parando el relato. Por ejemplo, cuando Langdon-Davies entra en Catalunya desde Francia y se dirige a Barcelona, relata que piensa dejar a su hijo en Ripoll y que T. envió un

²⁰⁴ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 46.

²⁰⁵ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 50.

telegrama diciendo que las cosas iban a ir bien aunque en realidad tenía miedo. El lector, después de esto, espera una explicación más detallada sobre por qué el personaje T. tiene ese sentimiento. Sin embargo, el autor comienza dos párrafos descriptivos de la zona de la Cerdaña, recurriendo a una función diegética de la descripción. “No hay valle más hermoso en Europa que la Cerdaña. Sales del valle por una carretera que discurre en paralelo a él y ves allí abajo cuadrados de color amarillo, verde y anaranjado...”, revela hasta llenar dos fragmentos de texto antes de seguir con la trama. La explicación del espacio es un punto más esencial para llenar el texto de coherencia y veracidad.

Igual que los escenarios, los personajes también se tienen que describir. Algo propio de este autor es el anonimato que prefiere otorgar a algunos de sus personajes secundarios. Hemos hablado de T., de M, e incluso de Q. ¿Pero quiénes son y por qué no deben conocerse? En realidad, estos personajes representados por iniciales o por nombres como “Kim”, “Borrull” o “Cristina” son personificaciones que no son necesariamente exactas. Es decir, “ejemplifican los conflictos de clase y las situaciones personales que se están produciendo en Catalunya”²⁰⁶. Según Miquel Berga, Langdon-Davies “está más preocupado por ilustrar con anécdotas un determinado tipo de conflicto personal que no para ser biográficamente preciso en la anécdota en cuestión”. Hay ciertos rasgos en estos personajes que hacen pensar que “Kim” pueda ser una mezcla del abogado Joaquim Llimona y del escritor y periodista Josep Pla. Berga asegura que Langdon-Davies opta por ocultar los nombres cuando “empieza a notar las profundas contradicciones y la multiplicidad de intereses que la situación revolucionaria comienza a hacer aflorar entre sus amigos”.

El hecho de crear personajes que son a la vez mezclas de varias personas servirá para representar una posición común entre miembros de una misma clase, pero le quita inevitablemente veracidad al texto. Un ejemplo de prosopografía y etopeya del que denomina “Kim”: “Es mi amigo más querido en España, un joven pero próspero abogado, sentimental, atormentado por su conciencia, gracioso, cínico y desengañado”²⁰⁷. Luego aparecen los personajes vinculados con la historia de España, de la talla de Largo Caballero o Calvo Sotelo, que dice ser “el dirigente más competente de los reaccionarios españoles” que ha aprendido “de primera mano las estrategias de

²⁰⁶ Berga, *op. cit.*, p. 128.

²⁰⁷ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 70.

Hitler y Mussolini”. Por un lado, por tanto, vemos que hay descripciones de personajes que no necesariamente hacen referencia a una persona concreta, sino a una forma de ser adscrita a una clase social, algo parecido a un estereotipo. Mientras, por otro lado, están los personajes que sí son reales, por ello van identificados con nombre y apellidos.

El protagonista es el mismo Langdon-Davies, luego otros personajes principales como las amistades del autor o los personajes históricos. También incluye figurantes, que suelen ser masas de personas que hacen de multitud: “Viajé todo el día en tren con los *delegados* que regresaban” o “mientras los *sindicalistas* debatían en la plaza de toros [...] los *oficiales* estaban concibiendo sus planes en los cuarteles”²⁰⁸. Aquí los delegados, los sindicalistas y los oficiales hacen de un grupo de personas. La presentación de todos los personajes la hace el propio autor del libro, narrador y protagonista, y los describe directamente.

John Langdon-Davies es un autor al que recurrir para conocer más sobre la Catalunya de la Guerra Civil. Junto a Orwell, son los dos escritores extranjeros que han aportado las obras más relevantes sobre el territorio catalán, si bien es cierto que *Homenaje a Catalunya* ofrece una visión más limitada que la de Langdon-Davies, que con su trilogía catalana aporta un enfoque más profundo. Langdon-Davies cree que “ninguna violencia resuelve ningún problema ni ayuda a resolverlos”, se considera agnóstico porque no cree “en ningún dogma ni doctrina de ninguna creencia”, burgués porque lo es y anarquista porque es de izquierdas.²⁰⁹

²⁰⁸ Langdon-Davies, *op. cit.*, p. 63.

²⁰⁹ Berga, *op. cit.*, p. 253.

4. Conclusiones

Después de hacer un repaso por los textos de estos cinco corresponsales anglosajones durante la Guerra Civil y recordando los objetivos planteados en la introducción de este trabajo podemos determinar que todos estos periodistas no vacilaron al escribir sus textos periodístico-literarios desde el subjetivismo y la interpretación de los hechos. Son periodistas que pertenecen a una generación ubicada en la década de los 30, unos años donde la transición del objetivismo a lo subjetivo se engendró en Estados Unidos y rápidamente alcanzó los países de la Europa occidental, como Gran Bretaña. Los primeros en interpretar los hechos fueron los periodistas enviados a zonas de conflicto. Son ellos los que innovaron e iniciaron la tendencia de firmar los textos periodísticos.

Todos son escritores que juegan con la ficción, difuminando así la frontera entre los hechos que realmente sucedieron y los hechos ficticios. Hay varios rasgos comunes entre los corresponsales seleccionados que indican la valoración de estos hechos. Todos ellos comparten, también, la característica de escribir sus historias en primera persona. Utilizar el “yo” es un recurso que se empieza a usar en los años 30, sobre todo en el caso de los corresponsales extranjeros, como son los autores aquí analizados. Los corresponsales de guerra ganan credibilidad al explicar una historia utilizando un mínimo de autobiografismo, sin excederse. A través de la historia personal del escritor vamos conociendo la situación en España, sobre todo, la realidad que envuelve a los españoles. La vida de los corresponsales durante su estancia sirve de hilo conductor para el lector, ya que mientras conoce las anécdotas de los autores va interiorizando el ambiente que se respira en las ciudades y los pueblos españoles durante la guerra. Además, lo hace sabiendo que está leyendo la opinión del autor, que cuenta todo lo que presencia él mismo y lo juzga y, si hace falta, lo critica o lo elogia.

Hemingway, Dos Passos, Buckley y Langdon-Davies también comparten estilo, como Orwell, aunque no esté considerado un corresponsal en ese momento sino un miliciano. Todos ellos adquieren el estilo de narrador-protagonista, donde alcanzan la posición de protagonista a la vez que narran ellos mismo los hechos. Es decir, no delegan en ningún personaje el relato de las crónicas y/o reportajes. Esta peculiaridad puede hacer peligrar el valor informativo de los escritos si se hace un uso exagerado del autobiografismo, pero no es el caso de ninguno de los analizados.

Son autores que escriben textos periodísticos mezclados con características que se vinculan más con el arte de la literatura. Además, comparten muchas características que se pueden considerar propias de una misma generación. Una de las grandes similitudes es el arte de la descripción, algo imprescindible en cualquier crónica de guerra de ayer y de hoy. Las descripciones dan credibilidad y sobre todo indican que el corresponsal ha estado en el lugar de los hechos y ha visto con sus propios ojos lo que está relatando. Algunos son más extensos, otros más escuetos, pero los cinco dedican buena parte de su esfuerzo a describir con detalle los espacios, los ambientes y los personajes. Sobre el trato de los personajes también hay particularidades en cada uno de ellos. Dos Passos, por ejemplo, prefiere mantener el anonimato de muchos de sus personajes principales. Langdon-Davies se decanta por crear personajes que en realidad están basados en varias personas que conoció, estando representados en el texto con iniciales. Orwell, en cambio, se inclina por nombrar a varios de sus personajes secundarios por su rango militar, profesión o aspecto físico.

Muchos de los personajes secundarios cumplen también con estereotipos. El lector nota que en realidad el escritor está definiendo un grupo de personas que pertenecen a una misma clase social, a una misma profesión o región. Un ejemplo de esto son los campesinos de Extremadura definidos por Langdon-Davies. Cada autor decide si da mayor o menor relevancia a un personaje, dándole el peso que considera en el texto. No obstante, los grandes personajes históricos de la guerra, como Franco, Indalecio Prieto, Enrique Lister, entre otros, son tratados como se merecen.

Otra particularidad es la decisión de admitir abiertamente sus tendencias ideológicas. El hecho de escribir para un medio en concreto ya sitúa al corresponsal en uno de los dos bandos, pero ellos luego en sus textos reiteran su posicionamiento a favor de la causa republicana. En el momento que deciden hacer una interpretación de lo sucedido, están dando una versión parcial de los hechos. Las informaciones de los corresponsales de guerra siempre son sectarias, es muy difícil en un conflicto mantener la objetividad. Ya lo dice Orwell en *Homenaje a Catalunya*, “todo el mundo escribe como un partidista”, y no puede estar más acertado.

Las diferencias son verdaderamente pocas, más allá de que cada uno de ellos tiene su propio modo de relatar sus experiencias. Igualmente, hay alguno de ellos, como es el caso de Buckley, que opta por incluir más datos históricos que otros. Todos los textos

analizados siguen un mismo patrón: contar al lector a través de tu propia experiencia lo que está pasando en España. Lógicamente, hay diferencias entre las crónicas que se escribieron en el momento de los hechos y los libros de después. Estas diferencias solo son de extensión, ya que un libro que, en realidad, no deja de ser un reportaje extenso y novelado, aporta más datos y contexto que una crónica ideada para ocupar una página de un tabloide.

Son autores que se han movido por el territorio español, observando distintas realidades de la península más alejadas o más cercanas del frente. Orwell, quizás es el autor que menos ha podido ver la guerra, limitando su experiencia únicamente a Catalunya y al frente de Aragón. Los demás, sí han podido viajar y cubrir diferentes batallas, por lo que sus relatos aportan un panorama más amplio.

En conclusión, los cinco corresponsales coinciden en dos grandes tendencias:

- Primero en elaborar textos periodístico-literarios, donde se utilizan recursos propios del periodismo mezclados con técnicas de la narración literaria como la utilización del “yo” o de los diálogos. Son crónicas y reportajes, sobre todo los autores que publicaron libros, que se novelan y dan al lector la sensación de estar leyendo ficción.
- Segundo, todos concuerdan en el valor descriptivo de los relatos, al ofrecer todo el detallismo posible al lector para que éste se crea que el autor ha estado allí y, lo más importante, para que entienda y se imagine los hechos como si él mismo los hubiera vivido.

Los corresponsales analizados fueron periodistas y escritores de una gran talla, algunos han sido verdaderas leyendas, mientras que otros han sido olvidados con el paso de los tiempos. Llegaron a un país que no era el suyo para ser testimonios del ascenso del fascismo en España, al mismo tiempo que veían como caía la primera democracia europea. Vieron verdaderas barbaries para la humanidad, demasiadas muertes sádicas que solo fueron el pistoletazo de salida a lo que todavía estaba por llegar en el viejo y castigado continente europeo.

5. Bibliografía

Referencias bibliográficas:

- ALBERT, Pierre. *Historia de la prensa*. Madrid: Rialp, 1990.
- BARRERA, Carlos. *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 2004.
- BEEVOR, Antony. *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 2005.
- BERGA, Miquel. *John Langdon-Davies (1897-1971). Una biografia anglo-catalana*. Barcelona: Editorial Pòrtic, 1991.
- BUCKLEY, Henry. *Vida y muerte de la República española*. Traducción de Ramón Buckley. Madrid: Espasa Calpe, 2004.
- BURGESS, Anthony. *Ernest Hemingway*. Barcelona: Edicions 62, 1991.
- COX, Geoffrey. *Eyewitness. A Memoir of Europe in the 1930s*. Otago University Press: 1999.
- CRUSELLS VALETA, MAGI. *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Universidad de Castilla La Mancha: 2001.
- CHILLÓN, Albert. *La literatura dels fets*. Barcelona: Llibres de l'Índex, 1994. Generalitat de Catalunya.
- DOS PASSOS, John, *Viajes de entreguerras*. Traducción de Juan Gabriel Vázquez. Barcelona: Península, 2005.
- DOS PASSOS, John. *Años inolvidables*. Madrid: Alianza Editorial.
- FINESTRES, Jordi. *El xalet de Puigcerdà. La història inèdita de Langdon-Davies, Hollywood i els nens salvats de la Guerra Civil*. Badalona: Ara llibres, 2012.
- FYVEL, T.R. *George Orwell: vida y literatura*. Barcelona: Alfa, 1984.
- HEMINGWAY, Ernest. *París era una fiesta*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- HEMINGWAY, Ernest. *Despachos de la Guerra Civil Española 1937-1938*. Barcelona: Planeta, 1989.
- HEMINGWAY, Ernest. *By-Line Ernest Hemingway: Selected Articles and Dispatches of Four Decades*. Touchstone (Simon & Schuster): 1998.
- LANGDON-DAVIES, John. *Detrás de las barricadas españolas*. Barcelona: Ediciones Península, 2009.
- LEFEBVRE, Michel y SKOUTELSKY, Rémi. *Las Brigadas Internacionales*. Barcelona: Lunwerg, 2003.

- LÁZARO LAFUENTE, Luis Alberto. *Pensamiento y obra de George Orwell*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1987.
- LÁZARO LAFUENTE, Luis Alberto. *George Orwell y las fronteras de los géneros literarios*. Indagación: revista de historia y arte, nº4, Universidad de Alcalá, 1999
- MARTÍNEZ, José Manuel. *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1987.
- ORWELL, George. *Homenatge a Catalunya*. Barcelona: Destino, 2010.
- ORWELL, George. *Homenaje a Catalunya*. Debate, 2011.
- PIZARROSO, Alejandro. *La historia de la prensa*. Editorial Universitaria Ramón Areces, 1994.
- PRESTON, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Debate, 2011.
- PESTON, Paul. *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona: Debate, 2007.
- SCHUDSON, Michael. *Discovering The News: A Social History Of American Newspapers*. Basic Books, 1981.
- SPENCER CARR, Virginia. *Dos Passos: A Life*. Northwestern University Press: 2004.

Recursos en línea:

- GRIMALDI HERRERA, C.: La generación perdida, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, noviembre 2009, Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/06/cgh17.htm
- *Huésped ilustre. La labor P. Caralt en los Estados Unidos*. La Vanguardia, 10 de octubre de 1939, página 5. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1939/10/10/pagina-5/33122635/pdf.html?search=Foster%20Parents%20Plan%20for%20Children%20in%20Spain>
- JACKSON, Gabriel. *Una breve obra maestra*. Diario El País, Clásicos del siglo XX (II), 26 de septiembre de 2003. Disponible en: http://elpais.com/diario/2003/09/26/cultura/1064527210_850215.html

- NAVARRO, Vicenç. *Las dos Españas: la monárquica y la republicana*. Diario Público, 8 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.vnavarro.org/?p=10655>
- PADURA, Leonardo. *Entre el periodismo y la literatura*. BBC Mundo, 11 de septiembre de 2014. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/blogs/2014/09/140911_voces_desde_cuba_leonardo_padura_hasta_periodismo_literatura
- PENAS IBÁÑEZ, Beatriz. *Memorias de una generación no perdida*. Universidad de La Rioja: Cuadernos de Investigación Filológica, 2007-2008, 33-34 p 193-212. Disponible en: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/1493>
- WILKINSON, Isambard. *Lost chronicle of Spain's civil war agonies reappears after 60 years*. The Telegraph, 25 de noviembre de 2004. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/spain/1477494/Lost-chronicle-of-Spains-civil-war-agonies-reappears-after-60-years.html>